

4. CÓMO CREAMOS ESCENARIOS DE INVESTIGACIÓN/INTERVENCIÓN EN LOS DIVERSOS CAMPOS NARRATIVOS

Nuestra perspectiva paradigmática y epistemológica se sustenta en la teoría de la observación, fundamentada en la segunda cibernética (constructivismo sistémico) y en los enfoques del análisis conversacional y del constructivismo ecológico (constructivismo social). Desde estas dos ópticas nuestra preocupación central radica en la constitución de un estatuto para la construcción social de la realidad. Dicho estatuto está en relación con el cómo definimos los escenarios del conocimiento y cómo los procesos reflexivos se consolidan como estrategia básica para el proceso constructivo por parte de los diversos actores del conocimiento; por ello la reflexividad en sus múltiples contextualidades es una de las características centrales cuando nos referimos a la investigación/intervención.

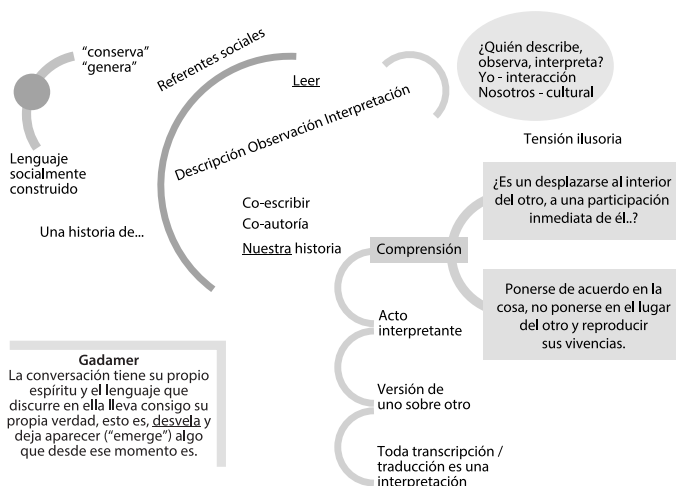


Diagrama 2. Referentes orientadores de un proceso conversacional de intervención social.

El mapa que presentamos refleja la postura epistemológica del proceso conversacional de la investigación en el campo de las narrativas y plasma una lectura del modo de conocer desde un óptica ontológica del *languaje* de los actores del conocimiento. Específicamente deja ver el modo de construir conocimiento y el carácter co-inventivo del conocimiento, es decir un proceso interpretativo consensuado y reflexivo del conocer.

En concordancia con los principios construccionistas y constructivistas del conocimiento y para ampliar los referentes del mapa, sintetizamos a continuación algunos principios específicos para la concreción de nuestras obras de conocimiento. Estos principios son, entre otros:

- Abordamos el conocimiento con las familias como una construcción social de las realidades humanas elaboradas por personas, parejas, familias y colectivos, que en interacciones permanentes reflexionan sobre los dilemas y problemas inherentes a la cotidianidad. Cuando nos referimos a una construcción social del conocimiento, estamos reconociendo el sentido finito del conocimiento; ahora bien, de acuerdo a Noya Miranda (1995), “los límites de la reducción reflexiva de la contextualidad son consustanciales a la misma posibilidad de la acción” (p. 125). Por tanto, dichas construcciones de sentido están íntimamente relacionadas con el efecto que producimos como interventores o investigadores en las vidas de familias y en las nuestras (el siguiente título estará dedicado a la evaluación de estos impactos sociales).
- El carácter reflexivo de la vida humana es una constante de nuestros estudios, en la medida en que incluimos en todo momento el observador en la observación; la conciencia de que lo observado lo construye el observador emerge del encuentro entre observadores, lo cual nos lleva a la idea de que según Steier (1991, p. 182) citado en Noya Miranda (1995, p. 133) “la investigación se hará más ecológica a medida que se haga más reflexiva”. Los contextos donde investigamos e intervenimos como terapeutas o consultores son caracterizados por instaurar en ellos unas reglas propias para la reflexividad y estas deben ser construidas en relación con los contextos donde actuamos. En este sentido, Noya Miranda (1995) nos indica que “la lógica de la investigación social reflexiva es un lógica contextual y no totalitaria” (p. 127). Este proceso de modelización de carácter contextual y reflexivo le da un carácter de reciprocidad, de humanidad, al encuentro entre actores del conocimiento.
- El carácter ‘emergente’ del conocimiento y de las realidades sociales invita a que los actores, en los escenarios co-inventados, demos sentido

a nuestras explicaciones en las situaciones y contextos concretos, por supuesto, lo concreto no es sinónimo de objetivo; de igual modo, la re-construcción permanente de esos sentidos son abordados simultáneamente en contextos también concretos, por ello el análisis reflexivo de nuestras ideologías, cosmovisiones y posiciones políticas requieren su presencia en los dominios de la ética y la axiología de nuestras acciones comunicativas.

- La elaboración de los diseños y neo-diseños de los escenarios reflexivos y experienciales se fundamentan en un sentido contextual de las emergencias y necesidades humanas y el carácter temporal e histórico de los acontecimientos de la vida de los actores y las instituciones. Este aspecto lo hemos venido reconociendo con más ahínco. Los diseños son construcciones locales y situacionales por su carácter de co-inversiones, además el principio hologramático nos invita a considerar la presencia del todo en la parte, al fin y al cabo en ese escenario local está el todo de la experiencia humana.
- Las intervenciones, definidas como ‘venir entre actores’, tienen un carácter comprensivo de la acción humana. Según Conill (1994, p. 136) “El comprender es un proceso, un ‘acontecer’, y no meramente una acción individual de la subjetividad”. Las intervenciones las podemos ubicar en el campo de la llamada, por el mismo Connill, ‘razón práctica’. En ella “en lugar de la evidencia se tiene que hablar de sentimientos y valoraciones morales como pre-condiciones dadas en la experiencia de todos los principios éticos”. Se trata pues de fundamentar la intervención sobre la comprensión de una ‘razón experiencial’. Esta

[...] es una razón preñada de tiempo, historia y de lenguaje, de sentimientos y valores. La razón experiencial no conoce censura alguna entre sentir y concebir. En ella se centra una nueva ‘crítica’ de la razón impura, una vez transformada hermenéutica y nosológicamente. (Conill, 1994, p. 143)

- La intervención es pues concebida como un acontecer narrativo conversacional desarrollado en un tiempo y espacio con estructuras propias de la trama de la experiencia humana; las historias y narrativas son relatadas, creadas y recreadas en el escenario del encuentro de manera autorreferencial, donde todos los actores hacemos presentes nuestras interpretaciones, no con el sentido de validarlas sino de coordinar sus significados en la búsqueda de construir mundos posibles.
- La dialógica permanente de los yoes narradores y narrados es un criterio del contexto interventivo; la relatividad de nuestras

explicaciones nos permite adentrarnos en la búsqueda de sentidos de nuestras narraciones e inventar co-narraciones; el reconocimiento de nuestros dominios emocionales siempre son evocados con el mérito de poder sentir que poseemos la capacidad de inventarnos en el lenguaje. Constantemente acudimos a la ‘razón experiencial’ para resolver nuestros dilemas y paradojas, estableciendo para ello los límites y las distinciones necesarias entre la autonomía del yo y las necesidades de construirnos con los otros; de igual forma, las instituciones y las voces de las organizaciones son traídas como contextos que definen las reglas de la organización social y por supuesto el reconocimiento de las contradicciones y paradojas de nuestras agencias sociales.

PRIMERA PARTE

CÓMO ENTENDEMOS LA NARRATIVA

Capítulo 1

La narratividad de la experiencia: procesos psico-socioculturales de la narrativa

Una de las principales funciones de la narrativa es la de historizar la experiencia vivida, es decir, la organiza en un tiempo y la ubica en un espacio relacional, de esta manera le provee una concreción relativa lo cual permite en cierto sentido su aprehensión. Como dispositivo práctico, narrar historias viabiliza la comunicación humana y como condición existencial, le da sentido al encuentro interaccional. Se acepta que narrar la experiencia es condición necesaria para su apropiación reflexiva, personal y comunitariamente. Facilita su registro, conocimiento y comunicación inteligible, participando en la formación de pensamientos, emociones, intenciones, motivaciones y acciones que desplegamos adaptativamente según construimos una matriz interpretativa de relatos que nos permiten construir interpretaciones de acontecimientos, circunstancias y a los otros que forman parte de nuestra existencia. Es decir que cuando estamos narrando, estamos buscando activa e intencionalmente hacer significativo y resoluble nuestro mundo y a nosotros mismos, para responder a él de ciertas maneras que nos son demandadas. Por ende, narrar es un medio y un fin en sí mismo.

Diversos campos de las ciencias sociales han estudiado la narrativa desde múltiples posturas teóricas y la han asumido como dominio explicativo de diversos procesos humanos, desde los puramente literarios y lingüísticos, hasta los sociales y emocionales. A continuación presentaremos un esbozo de estas búsquedas para poder establecer algunas diferencias de sus perspectivas conceptuales y de sus múltiples usos. Prendemos discernir algunas de sus características, funciones y mecanismos psico-socio-culturales propios en la generación, emergencia y transformación de

fenómenos humanos, todo lo anterior para aproximarnos al campo fenomenológico que nos ocupa: la narrativa conversacional en el campo de la psicología clínica y la salud mental de los sistemas humanos, desde la perspectiva sistémica y compleja.

1.1. La narrativa como género textual discursivo

Vogel (1995) sugiere considerar la narrativa como una forma de representación textual o discurso y como Ricoeur (2000), apunta especificando el referente de tal forma de representación, la narrativa, como género textual es una particular re-construcción de la experiencia, por la que, mediante un proceso reflexivo, se da significado a lo sucedido o vivido. Por supuesto que destaca la memoria como el mecanismo especial para evocar el relato. Así, podemos decir que el texto narrativo refiere a la cualidad estructurada de la experiencia vivida en el relato, en la que la atención y significación de los acontecimientos y de la experiencia se puede concentrar más en unos aspectos y sus significados que sobre otros, creando selectivamente, también omisiones. “Estos aspectos de la experiencia vivida que quedan fuera del relato dominante constituyen una fuente, llena de riqueza y fertilidad para la generación o regeneración de relatos alternativos” (White y Epson, 1993). En este último sentido, una narración se configura mediante relatos que hace una persona desde el lenguaje de la experiencia, de los sentimientos, de las acciones, de las relaciones y que también incluye los significados asociados a esos relatos (Stancombe y White, 1999).

Recordemos que Barthes ya advertía en el principio de pluralidad, relacionado con el análisis estructural del relato, las múltiples posibilidades del texto al ser interpretado. Al respecto afirma:

[...] no considero la posibilidad del sentido como algo previo, indulgente y liberal, a un sentido cierto; para mí, el sentido no es una posibilidad, no *es un posible*, es *el ser mismo de lo posible*, es el ser de lo plural (y no uno, dos o muchos posibles). (1990, p. 292)

Dicha advertencia nos confirma la multiplicidad de órdenes de sentido que puede tomar un relato.

Para las versiones de la literatura clásica, toda buena narrativa debe poseer un *protagonista* animado capaz de realizar *acciones intencionales* que lo lleven hacia una *meta* y un *desenlace*, además de que refleja los valores sociales, creencias, dilemas y metas que subyacen y motivan a la interacción humana.

Estructuralmente, dentro de las pautas y formas de construir sentido en el relato, Ricoeur (1999) señala que en la narrativa los eventos se estructuran semánticamente en una unidad coherente, en la que sus partes se relacionan entre sí. Vogel (1995)

apoya dicha postura cuando refiere que la narrativa es un todo que es más que la suma de sus partes, es decir la narración es el acto de contar una historia y el relato lo constituye el referente experiencial de su significado en el narrador.

A partir de los estudios narratológicos de base literaria, algunos terapeutas consideran la narración como una estructura significativa que está conformada por los siguientes elementos: un tema, una organización de comienzo-medio-fin (planteamiento-nudo-desenlace), una peripecia, una voz narrativa identificable. Todorov (1996) propone, en relación con las categorías del relato literario y ubicando el tiempo de la escritura y el tiempo de la lectura, tres aspectos del relato con relación al narrador-personaje: 1) narrador > personaje ('la visión por detrás'). Esta fórmula corresponde al relato clásico; 2) el narrador = personaje ('la visión con'), esta segunda fórmula está difundida también según el autor en la literatura en la época moderna; y 3) la forma narrador < personaje ('la visión desde afuera') donde el narrador sabe menos que cualquiera de sus personajes. Todos estos conceptos nos permiten identificar en última instancia que de lo que trata el proceso narrativo es de la configuración y reconfiguración de procesos dramáticos que anticipan posibles desenlaces y en donde el sistema de los hablantes tendrán que actuar en concordancia con reglas establecidas para engendrar la obra de teatro que quieran representar.

Para otros autores, la narrativa se compone de seis partes: resumen contextual, propósito, acción compleja, evaluación, resolución y coda; y, a su vez, la dividen en dos tipos de proposiciones: a) las proposiciones relevantes, que se refieren a acciones cinéticas realizadas por algún sujeto con un propósito y que, por lo tanto, respeta una secuencia temporal; y b) proposiciones secundarias, que hacen descripciones contextuales de la escena, de los motivos, y por lo tanto, no requieren ningún tipo de secuenciación (Hopper y Thompson, 1980; Gerhardt y Stinson, 1995).

Sin embargo la narrativa, genéricamente hablando, para nuestros intereses habría que considerarse más como un proceso psicosocial y cultural complejo que organiza la experiencia humana y no solo como un cierto tipo de género textual o discursivo. Por tanto, asumimos el relato como concepto ontológico, en el sentido que le confiere Ricoeur (1996) –con ciertas características per-formativas–, que es como un mecanismo organizador de la conciencia, de los modos de pensamiento y orientador de sentidos de los procesos psico-socio-antropológicos y culturales (que abordamos más adelante), por supuesto como dispositivo constructor de sentidos de y con las experiencias vividas y sus implicaciones. Ante todo, puede y debe reconocerse como acto narrativo emergente y reflexivo, co-construido en un proceso interactivo y dialógico, contextual y semióticamente estructurado en la comunicación, particularmente conversacional.

1.2. La narrativa como modalidad de pensamiento psico-socio-cultural: funciones y mecanismos

Jerome Bruner (1995) distingue dos modalidades fundamentales del pensamiento humano para ordenar su experiencia: El modo de pensamiento paradigmático y el modo narrativo. La modalidad paradigmática o lógico-científica intenta constituirse y construir la experiencia y su conocimiento bajo los parámetros de lógicas formales de descripción y con base en las cuales construyen sus explicaciones, la verdad y verificabilidad de las mismas. Por otra parte, la modalidad narrativa del pensamiento consiste en contar y contarse historias de acontecimientos y experiencias, de uno o de otros, a uno mismo y a los otros; y al narrar estas historias, estas articulan un significado con el cual nuestras experiencias adquieren sentido (nótese desde ya el carácter centralmente dialógico de la narración: esta, como acto narrativo se articula para ser contado y dirigido a alguien, que puede ser uno mismo).

El pensamiento narrativo se construye con base en tramas narrativas que desarrollan su asociación significativa más por imágenes y metáforas, analogías o semejanzas de contenido, por similitud de tonalidades afectivas, así como por una secuenciación temporal de los acontecimientos en la trama narrativa. La modalidad narrativa con este tipo de representaciones hace inferencias y consecuentemente interpretaciones. Además de esta *función referencial* (describe el estado de cómo son las cosas), hay una *función modal* (lo que se piensa de ellas) e incluso una *función de acto* (alterar el estado del oyente). Bruner (1986) señala que todo relato debe construir dos paisajes simultáneamente: el paisaje exterior de la acción y el paisaje interior del pensamiento y las intenciones de los actores del mismo.

Desde estas consideraciones, podría decirse que la construcción del significado surge en la narración y se transforma en la continua actualización de las tramas narrativas de las historias. Sin embargo, el conocimiento no se encuentra tanto en las narrativas en sí mismas sino en la matriz de significados que resulta de las diversas interacciones que se dan entre estas. Este asunto es de suma importancia porque no se trata del estudio del texto narrativo en abstracto, es decir el texto de las palabras ya dichas por un hablante, es en nuestro caso una reflexión sobre la actividad de las palabras en su enunciación, como diría Bajtin (1992, p. 155): “Es preciso captar la voz auténtica del ser”, es decir en las palabras, en el contexto de las interacciones, como una matriz narrativa, donde se da el carácter significador del lenguaje. Bajtin (1997) sostiene que las relaciones dialógicas son totalmente imposibles sin relaciones lógico-semánticas concretas, pero que no son reducibles a ellas; tienen su especificidad propia.

En este proceso narrativo van a estar en cuestión dos elementos clásicos: la diégesis (el relato para Aristóteles en la poética) y la mimesis, que es uno de los modos de la imitación poética. El otro aspecto es el de la representación directa de los acontecimientos hecha por los autores que hablan o actúan ante el público. Según Gennette (1996), aquí se instaura la distinción clásica entre poesía narrativa y poesía

dramática. Para nuestros fines, acogemos la visión de la poesía dramática, pues de lo que se trata es de reconstruir la obra experiencialmente.

Desde una perspectiva estrictamente cognitivista, Duarte y Español (1998) consideran que las narrativas son un tipo de meta-representaciones mentales. Refieren estos autores que operamos con meta-representaciones cuando usamos metáforas, cuando precedimos los hechos y las conductas de los otros, cuando tenemos creencias sobre las creencias de los otros, cuando nos relacionamos con otros cooperando o induciéndolos al error, en síntesis, cuando interactuamos dialógicamente (intra y extra-personalmente), como en el caso de la narrativa. Continúan estos autores indicando que las meta-representaciones narrativas se caracterizan por ciertas propiedades particulares:

- a. No hay compromiso de verdad: que el enunciado completo sea verdadero no implica que la cláusula incrustada tenga que serlo también; la realidad o lo imaginario de una narrativa no determina su poder como relato. La narrativa busca más la verosimilitud que la verdad para que sea creíble y por tanto, para nosotros la virtud del acto narrativo lo constituye la emergencia del sujeto que habla y la función del relato es la creación ontológica de ese sujeto.
- b. No hay compromiso de existencia: el enunciado del relato no se compromete con la existencia real del contenido del verbo mental. La consideración de la verdad objetiva queda de lado y lo importante es el sentido histórico de la búsqueda de un desenlace y la reconfiguración de nuestra experiencia como seres insertos en tramas y dramas humanos.
- c. Opacidad referencial: no pueden sustituirse los términos de la cláusula por otras expresiones que tengan idéntico referente. Por tanto las preguntas sobre quién habla en el relato, desde qué voz se habla y para quién habla son importantes en la comprensión del texto.

Todo lo anterior nos invita a destacar el papel auto-referencial y hetero-referencial en el acto narrativo, igualmente la relatividad de los textos narrativos, lo clave del asunto se centra en la posibilidad permanente de reconfigurar la experiencia de los narradores y co-narradores.

La estructura y proceso del pensamiento narrativo provee un andamiaje para organizar pensamientos, motivaciones, memorias y experiencias de vida, de manera que se reduzca la ambigüedad natural de la vida y la coherencia y consistencia interna aumenten (Baumeister y Newman, 1994; Ramsay, 1998; Sarbin, 1986). Pero a pesar de que la narrativa permite que la experiencia sea más manejable, la oportunidad para la ambigüedad es mantenida porque la narrativa permite simultáneamente, la reinterpretación y el resurgimiento de la experiencia desde distintas perspectivas (Robinson y Hawpe, 1986; Ramsay, 1998). Es importante entender que todos los

autores narrativos están de acuerdo en que las narrativas permiten a los individuos satisfacer sus ‘necesidades de sentido’ y dar a la experiencia su continuidad. Vogel (1995, p. 24) toma prestada de Neimeyer (1998) la idea de que una persona “puede utilizar las narrativas para organizar y reorganizar su sentido de *self*, es decir, para establecer una continuidad del significado de la experiencia vivida por el cliente”. Otras funciones que se le pueden atribuir a las narrativas son las de establecer un propósito a las acciones, justificar las mismas asignándoles un valor, permitir el desarrollo de un sentido de eficacia y poder, así, mantener la auto-estima y el valor propio (*self-worth*). Baumeister y Newman (1994) piensan que las narrativas permiten la integración de eventos negativos de manera que la autoestima sea mantenida.

Por otro lado, Guidano (1994) propone que tanto las proposiciones paradigmáticas y las narrativas, se construyen sobre otro tipo de conocimiento, el conocimiento tácito: un tipo de conocimiento preconceptual, inarticulado en un significado contextualizado pleno, que implica, más bien, una potencialidad para el mismo. Guidano afirma que este tipo de conocimiento tácito tiene su origen en momentos tempranos del desarrollo, el cual solo permite la posibilidad de una representación analógico-narrativa. Igualmente arguye que las narrativas son las primeras herramientas que tiene el niño para describir los hechos y predecir el futuro.

Al respecto, Villegas Besora (1995, p. 6) dice que “las formas evolutivamente más elementales de construcción se reducen a impresiones sensoriales con sus correlatos emocionales, y constituyen puntos discontinuos que pueden relacionarse, o no, entre sí de modo aleatorio o asociativo”. Tales impresiones se hallan limitadas *hic et nunc* y carecen de proyección temporal. Son anti-predicativas por naturaleza y están desprovistas de formulación proposicional. Sus modalidades expresivas son pre-lingüísticas o proto-lingüísticas (reacciones neurovegetativas, gestos, mimos) y constituyen el fondo emotivo con el que vivenciamos cualquier situación. Constituyen el primer referente informativo para el organismo y determinan las discriminaciones significativas-constructos pre-verbales, según Kelly (1995) con las que construimos la experiencia. La experiencia emocional es la base sobre la que el niño y el adulto establecen sus preferencias y afectos, los cuales contribuirán decididamente a otras funciones psíquicas como la atención, la motivación y la memoria. Nótese, por ejemplo, cómo la emoción distorsiona la memoria de los eventos, actuando selectivamente sobre el recuerdo. En síntesis, la experiencia constituye el contexto fundamental donde emerge la vida psicológica como proceso y de modo circular la organización psicológica reconfigura la experiencia.

En el marco disciplinar de la psicología evolutiva y en relación con el desarrollo de la capacidad y actividad narrativa, se ha reconocido desde posturas teóricas diferentes (p.e. cognoscitivistas, constructivistas, socioculturales) la importancia de asignarle a dicho desarrollo factores tanto cognoscitivos y emocionales como sociales y culturales. Así, McCabe (1960) se refiere al desarrollo de las narrativas y

de la competencia narradora como un producto de una conjugación lingüística de cultura, cognición y emoción.

Para la psicología del desarrollo y para nuestro interés como psicólogos clínicos, es necesario destacar la importancia del desarrollo de las estructuras discursivas del niño y el papel que juega la narrativa en su vida. Es decir que, como se postula, en el desarrollo narrativo del infante existe la presencia de dos niveles recursivamente relacionados: uno ligado directamente al desarrollo de la capacidad discursiva misma, y otro con respecto a la relación narración-mundo, que en su conjunción sirven a las dos funciones de dar sentido: *sense-making* y referencia a uno mismo (*self-reference*). En otra palabras y con Nicolopoulou (2005), asumiendo su enfoque interpretativo y sociocultural, la actividad narrativa –infantil y humana en general– es una forma de acción simbólica que une la construcción de la realidad con la formación de la identidad individual y social, ya que los modelos narrativos compartidos dentro de un grupo permiten mantener en conexión la identidad del grupo y la de sus integrantes.

En consecuencia, la narrativa no es un constructo meramente individual como excluido y excluyente de lo socio-relacional. Como una particular modalidad de pensamiento discursivo, la narrativa y su desarrollo, debe entenderse como una capacidad humana de carácter universal que evoluciona en virtud de los contextos culturales emergentes, eminentemente interaccionales y propios de la vida comunitaria. Como herramienta se aprende no solamente para aprehender la realidad y la experiencia intersubjetiva de la vida cotidiana sino que además tiene funciones comunicacionales que advierten los contextos antropológicos y sociopolíticos de donde ejerce el poder de ser sujeto social.

Por todo lo anterior, la importancia que toma para nuestro objetivo investigativo e interventivo radica en constituirse en un dominio de estudio sin el cual no podríamos comprender los fenómenos humanos definidos como clínicos. En un sentido aplicado, la evaluación del desarrollo del *self* individual y de los sistemas humanos en su carácter interaccional y conversacional y ecológico nos demanda un estudio de sus capacidades narrativas para poder comprender los procesos adaptativos y co-evolutivos en el entendido de que estos procesos se fundamentan en la reconfiguración de la experiencia vivida y narrada.

Algunos de las observaciones surgidas de investigaciones respecto del desarrollo narrativo indican que las narrativas se desarrollan vertiginosamente en los medios sociales de rica interacción comunicativa y lingüística. Se destaca que muchas de las narrativas están co-construidas por el niño y el adulto en interacción y que este último ajusta sus demandas y participaciones en función al nivel lingüístico del niño. Este ajuste permite al niño desarrollar su lenguaje, lo que a su vez contribuye a desarrollar las habilidades cognoscitivas de causalidad, intencionalidad y dirección hacia una meta (*goal-directed*) para organizar el contenido y la estructura de su narración (Stein

y Albro, 2001), por lo que, argumentan Quasthoff y Becker (2005), los elementos de la interacción tienen un correspondiente en la planeación cognoscitiva del relato.

Por otra parte, se identifica que existen grandes diferencias en los tipos de narrativas producidas por niños de diversas culturas, así como en las expectativas de los padres sobre las narrativas de sus hijos. Además, observan que la manera en la que los padres le piden al niño la información cuando este narra tiene un impacto directo en la forma en que lo hará con otras personas. A la par, existen estilos narrativos muy diferentes según el sexo, lo que pone de relieve las diversas formas narrativas de socialización cultural diferenciadas para los géneros (McCabe, Peterson y Connors, 2006), aunque por su parte, cada niño construye su narrativa de acuerdo con el sentido de identidad que busca dentro del grupo (Nicolopoulou, 2005).

La mayoría de las narraciones infantiles incluyen un personaje que dirige sus acciones hacia una meta. Este proceso evolutivo de complejización en el uso de elementos estructurales de la narrativa se relaciona con su utilización social adecuada: los niños mayores presentan una longitud mayor en sus narraciones y poseen más episodios que las de los menores, pues incluyen un obstáculo para la realización de la meta. También aparecen diferencias entre edades al analizar el tipo de relaciones conectivas utilizadas para unir episodios, así como en el manejo de los personajes y las relaciones entre estos y las metas; en el uso de implicaciones secuenciales globales, marcadores discursivos y discurso indirecto.

Además, Bamberg (2007) hace notar la creación de un orden moral (lo bueno y lo malo) en el desarrollo de la actividad narrativa, a través de la coordinación de funciones y formas lingüísticas. Sus resultados muestran que todos los niños le dan al protagonista del cuento una mayor relevancia, aunque se observan diferencias entre edades en el mantenimiento de la referencia y el uso de los tiempos verbales. Analizando la agencialidad, Bamberg encuentra que todos los niños centran la acción en el personaje principal y que solo los mayores expresan estados mentales internos de los personajes, así como evaluaciones desligadas de los eventos. En cuanto al análisis de la perspectiva en primera persona, los niños mayores, a diferencia de los menores, organizan sus respuestas de manera tal que se hace evidente que construyen su discurso con el fin de generar simpatía por parte del oyente.

La actividad *reconstructiva* es un elemento esencial de las narrativas. Sobre este punto Villegas Besora (1995) arguye que los eventos no son más que

[...] un acontecimiento narrado con referencias explícitas a la acción y al contexto temporal en que se produce, estructurada como una historia en la memoria episódica, la cual retiene de este evento una estructura esquemática no siempre fiel a los hechos, sino *más bien coherente con los intereses del sujeto y la estructura prefijada por los guiones sobre los que se apoya la actividad narrativa de la conciencia.* (p. 6)

Por una parte, lo anterior señala la condición organizativa y selectiva de las narrativas en la memoria; y por otra, la mención que hace a los guiones (Mandler, 1984) alude al carácter social de la construcción de la experiencia y del conocimiento.

Otro aspecto relevante y de particular interés clínico, es la *actividad anticipatoria* de las narrativas. Gergen y Gergen (1986) refieren que los puntos finales de las narraciones hablan de conclusiones proyectadas que anticipa el relato, destacando esta actividad sobre la dimensión histórica reconstructiva arriba mencionada.

La dimensión temporal de las narrativas implicadas en las funciones o actividad reconstructiva y anticipatoria del relato mencionadas arriba, no solo constituye—junto a la dimensión espacial—, vectores organizadores de la trama de la narración o de la historia que cuenta; es central en la construcción narrativa de la experiencia del *self*, proveyéndolo de temporalidad y situacionalidad; de un tiempo y un espacio concretos vividos y significados, que está en la base de los sentidos complementarios de particularidad/generalidad y continuidad/discontinuidad de la identidad.

Existe una estrecha relación entre las narrativas y la construcción de la identidad. Así como pasamos a vivir la historia en el momento en que la narramos (Ramsay, 1998), la experiencia personal es editada en formas narrativas para presentar la autoimagen que uno desea proyectar (Fitzgerald, 1998). Es decir que el evento mismo de narrar mi historia, es construir y reconstruir la dimensión identitaria de la misma. Para Husserl (1960) la actividad narrativa de la conciencia constituye la identidad en una *Geschichte*, palabra que significa simultáneamente relato e historia (*history/story*). No solo la identidad personal y colectiva es representada por la narrativa, sino que es constituida por ella y recursivamente a su vez, la identidad conduce la narrativa, ya que dicha identidad constituye un proceso central desde donde los significados y las creencias son construidos.

Desde una perspectiva cognitivista constructivista, Guidano (1994) refiere que nos narramos a los otros y a nosotros mismos como parte de un proceso de producción constante de identidad. La trama narrativa psicológicamente sustenta la constante construcción de la identidad. Para Guidano la construcción de la identidad personal significa la tarea de individualizarse y de diferenciarse respecto a un mundo, lo que siempre implica una manera de ver el mundo y lo que es más importante, una manera de sentirse en él. Guidano señala que desde el primer momento cada acto de identidad, cada acto de individualizarse respecto a lo otro implica siempre la elaboración y construcción de un significado personal. Construimos el significado personal, desde nuestra incursión al mundo humano (el que, diríamos nosotros, es vincular y lingüístico).

Dicho significado personal, según Guidano, se corresponde a la secuencialización de eventos significativos: secuencializar los eventos es interpretarlos. Secuencializar los eventos en imágenes y escenas significa interpretarlos, significa darles nuevos términos, darles una trama narrativa, es decir, juntarlos en secuencias de conjuntos

de eventos prototípicos que son significativos desde el punto de vista de la activación emotiva del sujeto. Narramos en una secuencia los eventos que vivimos para darnos una sensación de unidad, de continuidad coherente en una configuración unitaria a través de la cual habitamos un mundo y nos sentimos parte de él y en él. Esta construcción no es un asunto solo cognitivo o intelectual, ya que tiene un fundamento profundamente emocional. Es así que el reverberar de eventos prototípicos corresponde al reverberar de modulaciones emotivas específicas. Es esta configuración o totalidad coherente y su continuidad de la experiencia vivida en cuanto narrada, la que soporta el sentido de uno mismo o identidad personal –o colectiva–. Mantener la coherencia y la continuidad de la propia historia coincide con la coherencia interna de la narrativa de vida única de la cual uno es el personaje principal y que uno interpreta y vive cada día.

Hermans (1999), desde una perspectiva psicoanalítica, mas siguiendo a Bruner en cuanto considerar la narrativa como una forma básica de pensamiento, considera que a su vez, los relatos y la actividad narrativa también representan intentos humanos para aclarar o resolver activamente experiencias incoherentes o conflictivas del sí mismo. Por lo tanto, buena parte de los temas de las narrativas se centran en dos aspectos principales: en la construcción del *self* y en el contacto o unión con el medio u otras personas.

Complementariamente a lo anterior, hablamos de una identidad elaborada narrativamente en la vinculación e interacción narrativo-conversacional, dentro de matrices socio-colectivas, en los espacios vitales de desarrollo. Así, junto con Hermans (1999) pensamos que el *self* en su organización, identidad y funcionamiento no es monolítico, no está organizado alrededor de un núcleo fijo, precisamente por su actividad constructiva en el relato emergente en la interacción narrativa o narrativa conversacional. Por el contrario, el *self*, en cuanto sistema potencialmente abierto a transformaciones, auto-organizante reflexivamente en los actos narrativos, organizadores e interpretantes de la experiencia situada del sujeto, debe entenderse como un *diálogo problémico* (a veces roto y problemático) entre múltiples ‘versiones identitarias’ de la persona (y por extensión, de los grupos).

El proceso mencionado supone que hay siempre un tercero en escena, como una suerte de co-narrador que narra junto al narrador constituyéndolo como tal, desde matrices de identidad colectiva; ya que el *self* no es una configuración dualista, individuo-sociedad, sino el proceso del sujeto en la colectividad, lo que refiere al carácter y actividad contextual del acto narrativo y de las narrativas.

Así, la funcionalidad intrapsíquica de las narrativas, es posible a nuestro modo de ver, por la actividad *contextual* de la construcción narrativa (Efran, 1994; Neimeyer, 1998; Gergen, 1996). Esta refiere a la construcción de los significados dentro de una matriz social y cultural común, que provee inteligibilidad y legitimación a los relatos de la propia vivencia y de los modos discursivos para su narración, en el

contexto social interpersonal y cultural. Sitúa el conjunto de experiencias vividas en el espacio del discurso público, que de no ser así permanecen confusas. Establece puentes entre los sí mismos posibles o identidades y sentidos de sí, ayudando a resolver contradicciones consolidando una identidad, una sensación de sí mismo, sugiriendo nuevas elecciones o direcciones vitales. Las narraciones, el qué, el cómo y el para qué de las mismas, adquieren una funcionalidad psico-sociocultural en la coordinación de la vida comunitaria.

La actividad contextual de las narrativas a su vez opera a partir de funciones retóricas y pragmáticas de las mismas en el contexto de la interacción interpersonal: “Con nuestros relatos no solamente queremos retener y reelaborar nuestra experiencia, o auto-justificarnos, sino también convencer, persuadir o impresionar a los demás a fin de obtener comprensión, aceptación, valoración, ayuda o recompensas” (Villegas Besora, 1995, p. 7). Por ejemplo, en el contexto interpersonal de la relación terapéutica, las historias de los pacientes pueden ser contadas para instruir, entretener, impresionar, implorar, probar, reprender, prevenir, invitar, distanciar al terapeuta y, muchos de estos intentos pueden estar presentes detrás de un solo relato (Neimeyer, 1998).

A propósito de las funciones retóricas y pragmáticas de la actividad contextual de las narrativas en la comunicación humana, es preciso señalar la importancia de una concepción integral del lenguaje donde el domino verbal de la narración se conecta con las formas no verbales, pues sin ellos no podríamos comprender la eficacia expresiva y meta-comunicativa del sentido del relato en su contexto relacional de comunicación o enunciación (Watzlawick, 1980). Como Gerhardt y Stinson (1995) nos recuerdan, el lenguaje no verbal es particularmente eficiente para la comunicación de la emoción y la actitud situacional del narrador. Por lo tanto, lo no verbal o analógico como lenguaje, es un dominio constituyente del acto narrativo con derecho propio, ya que puede considerarse como un sistema de proposiciones analógicas (Polanyi, 1989), que generan información tanto de los significados construidos de los acontecimientos/experiencias narradas, como de los contextos relacionales del acto narrativo-conversacional presente, tan significativo como las proposiciones verbales por las cuales se articula narrativamente la experiencia.

El carácter contextual de la construcción narrativa pone de relieve el papel fundamental del lenguaje –entendido como proceso y sistema social de coordinación de coordinaciones lingüísticas compartidas por colectividades culturales (Maturana, 1996)– en la construcción de los significados: el lenguaje hace posible construir lingüísticamente los significados y sentidos en los relatos de la denominada ‘realidad’. Es decir, como construcción social. Así, los significados quedan referidos, por una parte, a sus contextos de uso en prácticas sociales particulares (discursivas, relacionales, vinculares o conversacionales); por otra, un significado refiere a una puntuación en conexión con aquellas historias o narrativas identitarias dominantes de una comunidad, a partir de las cuales un individuo o un sistema social amplio genera distinciones y conexiones; algunas de las cuales pueden ser particulares y

únicas de la actividad constructiva y constituyente de la subjetividad de los sujetos personales y colectivos.

Ya que el lenguaje es un fenómeno cultural compartido, la formación del significado de las narrativas es, necesariamente, un proceso social recursivo que envolviendo las distinciones comunes usadas en el lenguaje de la comunidad, influencia tanto al lenguaje, al significado y la realidad de esa comunidad. Es más, desde estas consideraciones sobre la naturaleza social del significado de los relatos, la vida de un individuo como de una colectividad, está influida por narrativas sociales y culturales más amplias, como mitos y otras historias dominantes, que pueden ser tanto liberadoras como constrictivas (White, 2002; White y Epstein, 1993; Richert, 1999).

1.3. Narración, cultura e identidad

La cultura, como un sistema compartido de significados (Spradley, 1979), se refiere con amplitud a las formas por las que la gente da sentido a su vida, media su conducta, penetra en todo aspecto de su actividad, en cualquier nivel de la misma, proporcionando significado a su experiencia, seleccionándola y organizándola. Como señalan London y Rosemberg (2005), la cultura no constituye un dominio reservado como la política o la economía, sino que abarca lo cotidiano, lo mundano, lo exaltado, lo ridículo y lo sublime; por tanto—como afirma Bruner (1995)— la narrativa es uno de los instrumentos simbólicos de la cultura, esencial para construir, reproducir, mantener y transformar la realidad e identidad de los grupos culturales particulares y la de sus integrantes. Es decir que funciona como recurso y acción simbólica y cultural.

Por una parte, la narrativa emerge en un contexto cultural y no solo funciona como un mapa de los múltiples territorios de la experiencia de las personas, sino que recursivamente construye socialmente esos mismos territorios que pretende conocer: sus características, extensión y fronteras; sus permisos, posibilidades y restricciones. Por otra, *la narración como forma de acción simbólica, une la construcción de la realidad con la formación de la identidad, en una matriz narrativa colectiva social y cultural*; cada persona narra de acuerdo con sus narrativas identitarias y sus sentidos particulares dentro de aquellas matrices narrativas mayores y buscando mantenerlas en el grupo. Por ello, se hace importante nuevamente ver la narrativa como un proceso dialéctico entre la narrativa que le da sentido al *self* individual en la creación de su propia identidad y la narrativa cultural y social más amplia que define los grandes relatos y que se le impone a través de múltiples medios de constreñimiento social. Es en este inter-juego en el cual actuamos como investigadores/interventores para crear las posibilidades de reconfigurar la experiencia y la conciencia histórica.

Así, los seres humanos utilizan las narrativas de su cultura para interpretar las situaciones, experiencias de sí y de los demás, y actuar de modos socializados en torno a estas ‘cosas’, a través de un proceso interpretativo con base en la interacción

y conversación social que tienen con sus semejantes, sobre el conocimiento y significados culturales que tales narrativas anidan. Particularmente, la cultura y las identidades como sistemas compartidos de significados se aprenden, revisan, mantienen y redefinen en un proceso permanente de los contextos múltiples y diferentes de narración en la interacción y conversación social (Shotter, 2001).

La narración nos dice cómo habla la gente y su relación con el ‘actuar moral’ en el orden cultural particular. Cuando la narrativa habla sobre algo, la sociedad se informa a sí misma sobre el orden social que legitima sus significados culturales dominantes. La narración que aparece en el discurso de todos los días, contiene cuentos morales con sus moralejas que pueden ser usadas para resolver problemas, así como estorbar las opciones y los deseos de personas y grupos que no calzan dentro de las prescripciones y proscipciones dominantes y legitimadas, para hacerlos ver como con una falla inherente en su capacidad y recursos adaptativos e interpretarlos como “enfermos, locos, raros, desadaptados, disfuncionales, etcétera” (London y Rosemberg, 2005). Por lo tanto actuar en el contexto conversacional/narrativo implica un reto ético y moral, de esta manera el desenlace de las tramas reinscribe o reinventa las moralejas sobre la vida de personas, familias y organizaciones humanas.

El anterior presupuesto nos invita a considerar, desde una postura ecológica, los diferentes dominios de la existencia humana. Desde esta perspectiva es importante el reconocimiento y estudio de las circunstancias vitales propias en la construcción; es decir situar las experiencias narradas en el contexto de los discursos culturales y sus relaciones con el conjunto de regularidades sociales, es decir con los patrones socio históricos en los que emergen los relatos. Este proceder se convierte en piedra angular para comprender y abrir nuevos caminos al entendimiento y coherencia narrativa entre los miembros de los sistemas sociales.

1.4. Narrativa y problemáticas clínicas

La psicopatología se considera sinónimo de una incapacidad para tener una visión multifacética de la experiencia. Dicha incapacidad está caracterizada por la existencia de prototipos narrativos específicos. Estos prototipos constituyen invariantes cognitivas organizativas de la experiencia y que por supuesto la limitan. De esta manera, en lugar de diversificar y flexibilizar el mundo psicológico y mental de las personas, familias y demás sistemas humanos, estas quedan sometidas a un conjunto de invariantes temáticas que aquí designamos como prototipos. Así pues, “el individuo está ligado a una narrativa prototipo como un sistema invariante de significación y el conjunto de sus narrativas presentes, pasadas o futuras, adquiere su significado desde esta unicidad prototípica” (Gonçalves, 1998, p. 344). Esto también ocurre con todos los sistemas humanos ‘psicopatologizados’ y ‘psicopatologizantes’. Para Villegas

Besora (1995), no son los contenidos textuales lo que hacen a un discurso patológico, sino su reiteración y su incapacidad para desarrollar discursos alternativos.

Si asumimos que diferentes tipos de alteraciones se caracterizan por diferentes tipos de organización cognitiva, entonces puede muy bien ser posible que diferentes clases de organizaciones cognitivas se caractericen por diferentes *narrativas prototipo* (Gonçalves, Alves, Soares, Duarte, Henriques y Maia, 1996). En otras palabras, distintas patologías promueven o son causadas por ciertas fijaciones lingüísticas que fueron funcionales en un momento pero han dejado de serlo y dichas fijaciones caracterizan a determinado cuadro psicopatológico.

Las narrativas prototipo son comparables a diversas conceptualizaciones de otras teorías: a los modelos de trabajo (Bowlby, 1985), a la estructura generalizada del suceso (Stern, 1985), a los esquemas interpersonales (Safran y Segal, 1991), o a los guiones (Leahy, 1991). Una diferencia importante existente entre estos conceptos son las unidades de análisis mediante las cuales se mide o se determina la presencia de alguno de ellos. Gonçalves, Alves, Soares, Duarte, Henriques y Maia (1996) categorizan las narrativas prototipo usando siete dimensiones propuestas por Mandler: a) escenario; b) suceso iniciador; c) respuestas internas; d) meta; e) acciones; f) resultado, y g) final.

Como ejemplo de lo anterior, los autores concluyeron, para una muestra de pacientes adictos a opiáceos, que la narrativa prototipo puede establecerse como un episodio que tiene lugar en un escenario público y que es activado por alguna situación no controlada. Los individuos se guían en esta situación por el objetivo de evitar alguna situación dolorosa y por la búsqueda de placer. Sus acciones son típicamente no confrontativas y están controladas externamente, con un componente de estados internos que oscilan entre la dialéctica dolor/sufrimiento y placer/alivio. El resultado de la narrativa es típicamente el mantenimiento del *status quo*, con los sujetos terminando con una sensación de pérdida social y pérdida de poder personal (Gonçalves *et al.*, 1996).

Como puede verse en las narrativas en general, y en particular en las personas y sistemas sociales atacados en su devenir histórico, los hechos aislados no tienen sentido, solo la trama de hechos la tienen, trama que toma sentido en la narrativa y especialmente en y con el relato. La historia personal y colectiva de un sistema humano es una ‘verdad narrada’ a través de la conversación y la interacción con un medio (en el que se incluyen otros). Pertenecemos a historias colectivas. La narrativa selecciona, amplifica, organiza y recorta del flujo contingente, cambiante y complejo de experiencias vitales. Siempre partimos de una narración desde la que se interpreta lo que experimentamos (podemos elaborar muchos significados pero no vivirlos todos).

Una narración dada puede incapacitar la incorporación de nuevas experiencias. El orden social supone contingencias que limitan la capacidad de construir historias. La vida y experiencia humana son más que una narrativa; una vida es posible solo en relación, mas nos la apropiamos elaborándola narrativamente: la transformamos

y proyectamos como tal, construida “a través de un intercambio dialéctico entre las personas y sus nichos ecológicos” (Gonçalves, 2002, p. 180). La narrativa humana subsiste incluso más allá de nuestra permanencia física como autores.

Ahora bien, para concretar las posibilidades de uso y transformación de la narrativa de análisis y transformación de los fenómenos propios de la psicología clínica evocamos el concepto de *narrativa conversacional*, cuya característica principal es su contexto interaccional donde hay una *reflexividad* entre experiencia vivida y su objetivación (que implica interpretación y su autoría), que tiene entre otras, una función interpersonal vital de *establecer continuidad, coherencia de significado en la experiencia vivida* (Neimeyer, 1998), tanto al establecer su dimensión histórica como su posibilidad anticipatoria (proyectar el futuro) en significados de referencia. La *narrativa conversacional*, como producción discursiva, organiza el significado de la experiencia contextual y sostiene patrones organizacionales de los sistemas humanos: matriz fundamental que organiza los modos en que pensamos e interactuamos unos con otros (Estupiñán, González y Serna, 2006).

1.5. Las narrativas en psicoterapia

Las terapias postmodernas tienden a poner su atención en historias de individuos, parejas y familias y en las narrativas de los contextos más amplios, como los culturales, en las que se referencian las historias (por ejemplo, la narrativa acerca de las madres solteras o sobre la violencia familiar). A propósito de esta distinción, generalmente los términos narrativa e historia se usan de manera indistinta. Biever, Bobele, Gardner y Franklin (2005), utilizan el término historia, como las descripciones y explicaciones dadas a eventos, interacciones, o experiencias, que son relatadas en el contexto de sistemas menores tales como familias, grupos de trabajo, vecindario u otros grupos sociales. Emplean el término de narrativa para describir los relatos basados en las normas o expectativas de grupos culturales mayores, los cuales funcionan como parámetros para determinar qué tipo de historias son posibles. Para ser más específicos, la narrativa organiza el significado de los acontecimientos y el relato construye el sentido apropiado por los sujetos de tales acontecimientos.

La omnipresencia del ‘discurso del déficit’ en nuestro contexto cultural, potencia que cualquier conducta pueda llegar a ser etiquetada de problemática por ‘problemas psicológicos’ (Gergen, 1996; White, 2002). Los problemas se construyen con base en ‘narrativas dominantes’ que descalifican, limitan o niegan aspectos significativos de la experiencia y sentido de identidad y competencia de las personas. El ‘problema’ mismo es una construcción narrativa dominante (White y Epston, 1993).

Botella y Meritxell (2002) proponen comprender ‘los problemas’ que comúnmente son objeto de atención clínica, como relativos a un bloqueo en los procesos discursivos, narrativos y relacionales de construcción del significado de la experiencia y fracaso de

las soluciones intentadas a dicho bloqueo. Gonçalves (2002) habla de las ‘crisis’ como alteraciones en el flujo de la narrativa identitaria de vida. Al respecto de los trastornos que incluyen síntomas somatoformes, Griffith y Griffith (1996) plantean que estos síntomas representan dilemas relacionales inexpresables y el silenciamiento de la expresión corporal de posturas emocionales de sufrimiento, anclados en narrativas de vida críticas.

La noción del significado como un logro relacional producto de la acción conjunta es, si bien relativamente reciente en psicología clínica y psicoterapia, en otros campos ha sido uno de los puntales de la sociolingüística desde hace décadas. Se trata de una visión ya anticipada por Wittgenstein (1988) con la noción de *juego del lenguaje*, al equiparar el significado de su uso como constitutivo de las relaciones sociales. Desde este punto de vista, tanto el significado de lo que se dice como el modo de decirlo están pautados por dichas relaciones entre los interlocutores y sus posiciones subjetivas en las prácticas discursivas. En este sentido, el significado es una emergencia de la relación.

Atribuir significado a la experiencia es equiparable a posicionarla (y posicionarse) en discursos sostenidos relacionamente, entendiendo por discurso un conjunto de afirmaciones, imágenes, metáforas, etc., que constituyen un objeto de una forma determinada (Burr, 1995). Teniendo esto en cuenta, el discurso no se considera la manifestación externa de un proceso interno, sino un proceso público multifacético mediante el cual se llega al significado de forma progresiva y dinámica (Davies y Harré, 1990), en el que la experiencia es una candidata al significado en un conjunto de afirmaciones (sostenidas relacionamente) que la constituyen como objeto del lenguaje. Lo que indica que el significado depende de este último directamente, concebido no como mecanismo de apropiación de un mundo externo, sino como el origen mismo del proceso de establecer las distinciones que dan lugar a un mundo universal. De esta manera es posible que en un cambio relacional surjan diferentes significados de una vivencia dada; nuevas posiciones de la realidad y explicaciones distintas a un acción determinada. Por todo esto, se considera entonces que la terapia psicológica es un contexto donde por medio del dialogo relacional, es posible que emerja la resignificación de experiencias específicas y la emergencia de realidades alternas a aquella en la cual un individuo se está centrando.

De otro lado, la lectura discursiva y relacional del construccionismo considera que el sentido nace en los procesos de interacción relacional, no como un producto final acabado sino constituido y reconstituido en las diferentes prácticas discursivas en las que se participa (Davies y Harré, 1990). Y de otra parte, el sentido de *competencia comunicativa* o cultural implica: (a) aprender a atribuir significado en términos de las formas de inteligibilidad que caracterizan las prácticas discursivas de la comunidad de interlocutores de la que se hace parte; y (b) posicionarse (o, en ocasiones, ser posicionado) en el contexto de tales discursos. Así, establecer relaciones con personas cuyas prácticas conversacionales se sustentan en el discurso de la cultura permite

re-conocerse es decir, posicionarse como miembros de tal comunidad. Es por esto que a partir de este logro relacional se desarrolla un sentido de pertenecer al mundo de una forma particular y en consecuencia, una visión del mundo acorde con tal posicionamiento. Es decir que a través de la narrativa y de un cambio dialógico es posible reposicionarse, emerger en la alteridad, con discursos alternativos al discurso dominante que en un contexto específico delimita las pautas de sentido y significado.

Teniendo en cuenta lo anterior en el ámbito cultural, la red de sentidos y significados se traducen en discursos dominantes que plantean a su vez realidades específicas y posiciones relacionales determinadas. La emergencia de estos discursos alternativos genera sentidos y significados, diferentes a aquellos que han sido compartidos por la red la red y, por tanto, genera cambios en los patrones relacionales. La psicoterapia se convierte en el contexto donde se busca priorizar esos discursos alternativos, para fomentar la emergencia de nuevos sentidos y significados y a su vez, nuevas formas de relacionarse, posicionarse y sentir ese contorno relacional en el cual el ser humano está inmerso.

Capítulo 2

La narrativa conversacional

La narrativa como texto organizador de la experiencia humana se actualiza en el discurso e interacción social, es decir, en un contexto conversacional encargado de darle diferentes órdenes de significación a la experiencia vivida. La *experiencia vivida* pertenece al proceso socio-histórico y cultural del hombre en la medida que la *lingüística* permite su concreción en la organización de la *experiencia narrada*. En este sentido, la conversación posee el privilegio de transformar la experiencia narrada en experiencia vivida; por supuesto, el modo de proceder en la conversación está definido por diferentes modos o, mejor aún, epistemologías desde las cuales le confieren un sentido ético-moral a las diversas formas de adaptación de las personas y sistemas humanos.

Como dice Bruner (1995), el concepto fundamental de la psicología humana es el significado y los procesos y transacciones que se dan en la construcción de los significados, por supuesto –afirmamos nosotros– en el contexto de las interacciones sociales. Para comprender al ser humano es preciso comprender cómo sus experiencias y actos están moldeados por sus actos intencionales –creencias, deseos, intenciones, compromisos–. La forma de esos estados intencionales solo puede plasmarse mediante la participación de los sistemas simbólicos de la cultura, es decir que la cultura participa en la manera como se valoran los comportamientos sociales y como se diseñan las lógicas para conocerlos.

La psicología popular domina las transacciones de la vida cotidiana a través de un principio organizativo que es narrativo. La narrativa constituye una matriz fundamental de construcción de la experiencia vivida por las personas, familias y comunidades al imponer significados a la textura del diario vivir. La narrativa nos une de un modo interpretativo y multipotencial a la existencia colectiva, construyendo

a través suyo nuestra percepción y valoración de la vivencia individual. Es en este sentido que podemos decir que conocemos, pensamos, sentimos y actuamos a través de narrativas: existimos a través de ellas (Bruner, 1995). Sin embargo, tal como la complejidad de la vida, potencialmente la narrativa permanece abierta, abriéndonos al mismo tiempo a posibilidades de construcción diversas y concurrentes de realidades y racionalidades.

Como hemos venido señalando, la narración nos dice cómo hablan los sistemas humanos sobre su relación con su experiencia y específicamente con su 'actuar moral', ya que el relato, que nunca es éticamente neutro, se revela como el primer laboratorio del juicio moral. Cuando narran los sistemas sociales se informan a sí mismos sobre el orden social y su inherente 'dominación' en los modos de vida y discurso de todos los días, donde las historias son encarnadas y contadas, conteniendo por ejemplo, moralejas que pueden ser usadas para resolver problemas.

Las narraciones encarnan recursos simbólicos y culturales y en ellas se entretajan las dimensiones simbólicas, culturales y biográficas del existir humano en su devenir contextual, evocando el pasado junto a un juicio sobre la vida presente y prefigurando futuros posibles. Por tanto, hay que situar las experiencias narradas en el curso de la conversación dentro de un conjunto de regularidades y pautas explicables social e históricamente. Es decir que para su comprensión se requiere situarlas en contextos, pensando que los relatos de vida responden a una realidad socialmente construida, que por otra parte sin embargo, es completamente única y singular. Por ende, la narración debe ser vista como una forma de acción simbólica uniendo la construcción de la realidad con la formación de la identidad: cada persona construye su narrativa de acuerdo con el sentido de identidad que busca dentro del grupo. Esto hace ver lo importante que es comprender la narrativa como un dispositivo de adaptación humana de carácter individual y colectivo, destacando el hecho de que la narrativa es una vía de construcción de la identidad individual y social.

Además de las funciones referencial y modal de la narración (respectivamente, la una describe cómo son las cosas y la otra, lo que se piensa de ellas), está su función de acto: el acto de narrar o *acto narrativo*, el cual es un proceso psico-socio-cultural que trasciende el discurso, ya que a pesar de ser vehiculizado por la lengua, no puede ser reducido a ella (Gergen, 1996), sino que incumbe a toda la experiencia orgánica y relacional inmediata de un *self* narrador. Así, el proceso psicológico (psicosocial) es construido en las puntuaciones y descripciones que los sistemas observantes en sus *actos narrativos* hacen de sí mismos o de otros, en el dominio lingüístico de su experiencia vivida en la interacción situada. Postulamos que el centro de la vida psíquica está en la organización contextual y semiótica del *acto narrativo*. El proceso psicológico emerge, se organiza y desarrolla en una complejidad histórica, contextual e interactiva del *self narrativo*: es decir, un *self* entendido como un sistema interaccional organizado consigo mismo y en relación con otros que adquiere existencia a través de la mediación semiótica de los signos y símbolos del relato, organizado en actos

narrativos en contextos conversacionales donde el sujeto social vive su finitud de ser –ahí– en el mundo, donde se narra y es narrado en la infinitud de ser interpretado en el contexto permanente de las relaciones.

Dicha función de la narración como *acto narrativo* conlleva alterar el estado y por lo menos potencialmente, la experiencia vivida en cuanto re-narrada del narrador, así como la de sus co-narradores, animando en el proceso de la narrativa conversacional, la constitución recíproca de los sí mismos de quienes narran (Ricoeur, 1996). Así, en razón de esta última función, la narrativa que nos interesa, la *narrativa conversacional* que incluye pero que va más allá de los aspectos representacionales del relato, es concebida y da cuenta de esta ‘dimensión participativa’ (experiencial, dialógica y contextual) de la experiencia de narrar. Al narrar enactuamos un mundo de sentido vivido y por vivir. Narrando configuramos/perturbamos un orden experiencial, relacional y de sentido dado. En el *acto narrativo* se configuran y reconfiguran las percepciones, significados y sentidos del mundo vivido en situaciones y contextos concretos. Los relatos que generan los *actos narrativos* no son tanto descripciones sino interpretaciones, selecciones antes que reflejos de la realidad. El significado y sentido de los mismos está vinculado al contexto de uso, en particular, a la situación-relación de interlocución. Las transformaciones en las condiciones de la situación-relación de enunciación, pueden abrir nuevas formas de relatar y transformar los efectos pragmáticos en el ‘problema’, los sí mismos y las relaciones.

Recordemos que, como dice Van Dijk (2000), la forma más importante y universal de la narrativa es la conversación corriente. La narrativa conversacional, consecuentemente con la postura construccionista (que asume que la realidad, incluidas las psicosociales, es una construcción de orden social, generada y ontologizada a través del lenguaje con el fin de promover la coordinación de la vida social), exige modelizar de ciertas maneras las interacciones conversacionales y sus contextos para que emerjan, se sostengan y/o transformen tales realidades lingüísticas, ya que el relato es en sí mismo una organización psicológica que requiere de un contexto para ser transformado: la producción interactiva de la narración mantiene y transforma a personas y relaciones (Andersen, 1994). La narrativa experiencial-dialógica-contextual(contextos interaccionales) que buscamos convocar, evocar, comprender y transformar conversacionalmente, pretende así conectar reflexiva y generativamente, en un bucle recursivo, las historias que contamos con las historias encarnadas contadas y no contadas de las que somos parte, con aquellas nuevas que posibilitan opciones de vida más satisfactorias de las que podemos formar parte.

2.1. *Actos y campos narrativos*

Definimos como *campo narrativo* el conjunto de sistemas amplios de significación social en el que se sitúan las personas, familias y organizaciones que las atienden.

En otras palabras, las narraciones y relatos particulares están conectados a los grandes relatos culturales, sociales y políticos que configuran los meta-sistemas de interpretación dominante o macro-contextual.

Desde una perspectiva sistémico-constructivista-construccionista, la narrativa permite enfocar al discurso como el producto interpersonal de una conversación, como una co-construcción (Pakman, 1995; 1996) y esta co-construcción es una apuesta de personas y sistemas humanos ubicados en barrios, veredas, regiones, países, es decir, campos geo-políticos cuyo sentido histórico, social y cultural influye en las narrativas particulares.

Por así decirlo, un *campo narrativo* lo constituye el conjunto organizado de la situación social de los *actos narrativos* colectivos, en otros términos es un espacio relacional (vincular, interaccional, experiencial y de sentido) construido en el interjuego de actores sociales. Este contexto brinda las posibilidades de describir, explicar y comprender las prácticas cotidianas, encarnadas en los relatos, en torno a las vicisitudes humanas. Los *campos narrativos* son organizaciones humanas y ecológicas, complejas y emergentes, engendradas en la operación de los acoples lingüísticos co-evolutivos entre las personas y los sistemas sociales (nichos ecológicos), los cuales configuran sentidos a nuestros modos de vivir como individuos, familias y comunidades.

El siguiente diagrama nos permite evocar los actos conversacionales en campos narrativos:

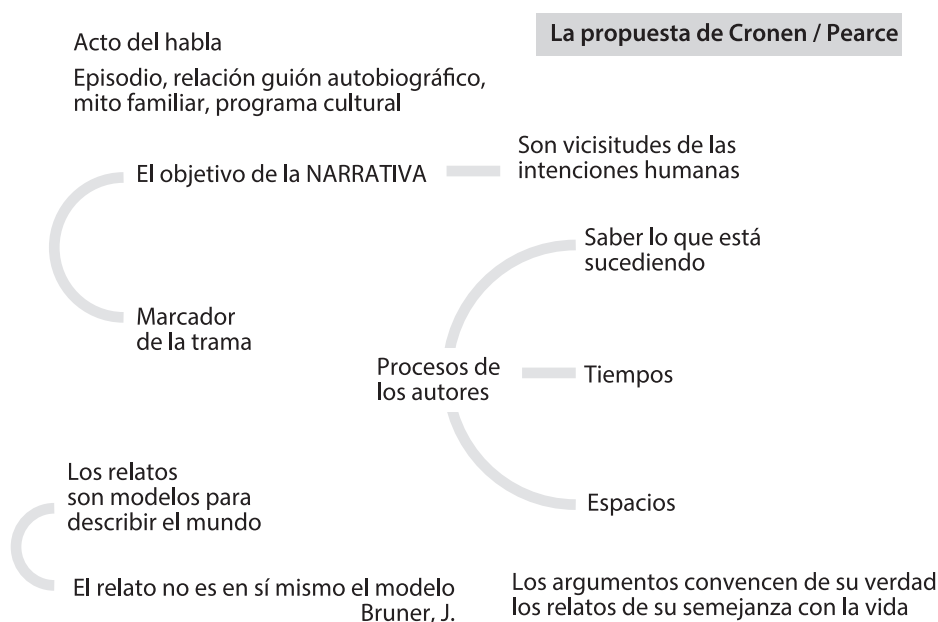


Diagrama 3. Actos conversacionales y coordinación de significados

En el marco del proyecto de “Historias familiares y narrativas en diversidad de contextos”, se entiende la narrativa (específicamente la narrativa conversacional) no solamente como un fenómeno de comunicación, la asumimos como una epistemología que define posturas en los sistemas observantes y cuyos mecanismos operadores del conocimiento encarnan una ontología del lenguaje. Es decir que la narrativa estudiada como *texto* (las diversas producciones discursivas de los sistemas sociales –*lenguajeantes*– personales, grupales e institucionales) y como acto *conversacional* (la interacción lingüística, cognitiva y emocional entre co-narradores realizada dentro de ciertas prácticas discursivas y socio-relacionales particulares) enfatiza en su carácter de acción e interacción en, desde y para los contextos sociales. Sin embargo, en cuanto fenómeno comunicacional, su complejidad organiza y viabiliza tanto los dominios bio-psicológicos-relacionales y socioculturales de la experiencia y de la acción de los individuos y de los grupos. En este sentido, el papel atribuido a la *narrativa* no solo es el *expresivo* de la experiencia vivida, sino aquel estructurador de la misma, proveyéndola de inteligibilidad y como productor de sentidos: la experiencia ‘existe con sentido’ y se transforma para los sistemas humanos (en su condición irreductible de reflexiva en el lenguaje) en cuanto es organizada narrativamente y adquiere inteligibilidad en el contexto social de su narración, a la vez que contribuye a la construcción del mismo como espacio de significación en el que están involucrados los sujetos.

En consecuencia, *el dominio de los fenómenos psicológicos y ‘clínicos’ estudiados* en y desde la *narrativa* en general es el de la gestión y construcción social del significado y el del sentido contextual de la experiencia y de la acción, *vía las narrativas* de familias y de otros contextos sociales con los que interactúa. Destacamos el carácter de construcciones sociales simbólicas-relacionales, es decir, dotados plenamente de significados simbólicos ‘vividos-sentidos’ y/o susceptibles de re-constituirse como tales, con un sentido de orientación de los mismos, funcionales a los contextos dados y emergentes. Para los fenómenos de estudio del proyecto (v.g. los sentidos inherentes a la propia historia, identidad y patrones de funcionamiento familiar en relación con las definiciones y redefiniciones propias de sus dificultades, motivos de consulta, crisis, dilemas y recursos y su relación con la participación de otros contextos sociales institucionales, asistenciales o terapéuticos), específicamente se busca puntuar y conceptuar además de los *significados* (contenido) y *sentidos contextuales* (proceso) de la narrativa (como texto y conversación), comprender y explicar lo que podría ser denominado como *procesos narrativos*, entendidos como procesos psico-relacionales (cognitivos, emocionales, patrones relacionales) y/o socio-contextuales (reglas y prácticas sociales lingüístico-comunicacionales, patrones organizacionales, imaginarios y sistemas valorativos culturales) implicados en la construcción y transformación de los discursos y escenarios narrativos.

Delimitando aún más el campo de los fenómenos estudiados en el proyecto, se podría decir que estos son conocidos y transformados (de acuerdo a la perspectiva de investigación/intervención que asume el proyecto) como ‘aparecen’ en la *narrativa*

conversacional. En este sentido, la *narrativa conversacional* es en sí misma un campo de fenómenos y de procesos, central o privilegiada para el estudio de los relatos, ya que nos permite considerar a esta en su doble carácter de *texto* (producciones discursivas), como *conversación o contexto* comunicacional inmediato o mediato de producción, circulación y de sentido de los textos narrativos. Así vista, la *narrativa conversacional*, por una parte, refiere a situaciones y escenarios sociales comunicacionales en la que los interlocutores hacen preguntas y comentarios y además contribuyen explícitamente al decurso de un relato en desarrollo y por otra, en cuanto a la dimensión experiencial de la construcción narrativa del sentido y organización de los acontecimientos y experiencias vividas, destaca el hecho de que la producción interactiva de la narración mantiene y transforma a personas y relaciones.

Como señala Ochs (citado en Van Dijk, 2000, p. 272) “lo que pensamos de nosotros mismos y de los demás está influido por el contenido del mensaje de los relatos narrados en conjunto y por la experiencia de trabajar juntos para construir una narración coherente”. La *narrativa* como texto nos habilitará a considerar el nivel del *contenido* del *significado*, sus organizaciones internas y sus configuraciones simbólicas de la experiencia y acciones significadas desde la perspectiva de los narradores y como conversación, nos habilitará considerar un nivel de *proceso* o del *sentido relacional* o contextual de los relatos como actos comunicativos o acciones sociales.

De lo que trata la cuestión de un campo narrativo es de abordar la *narrativa conversacional* como campo de estudio y a su vez como dispositivo para movilizar procesos, dominios y tramas metacontextuales de la sociedad y la cultura, pero permaneciendo abierta sin embargo, aunque sea potencialmente, a las negociaciones emergentes del significado en la interacción específica de los hablantes (posibilidades etnometodológicas). Conforme a lo dicho, la *narrativa conversacional* es a la vez ‘objeto-unidad’ de observación-interacción reflexiva para el análisis y una herramienta para la transformación de los procesos-fenómenos estudiados; por tanto, podemos hablar del *proceso narrativo conversacional* en el que hacemos focalizaciones en eventos interactivos de diferente naturaleza, ya sea plasmados en el relato o en las secuencias comunicacionales o en los bucles reflexivos entre ambos.

2.2. El acto narrativo como proceso y dominio de investigación/ intervención de los fenómenos clínicos

Podemos considerar los *actos narrativos* como un proceso de búsqueda de significaciones en el contexto relacional de las vivencias entre los actores, en razón de que el *acto narrativo* como fenómeno psicológico complejo, actualiza auto-eco-organizativamente el *self* en relación con otros. El *acto narrativo* como fenómeno colectivo en su génesis, evoca la presencia del *otro* en el acto mismo de narrar, en la organización simbólica y comunicacional (interaccional) del relato, como lugar posibilitador de la pluralidad de sentidos. Así pues el *acto narrativo* situado en *campos*

narrativos adquiere un lugar privilegiado que define la posibilidad plural de sentidos para los actores que participan en la conversación. El *acto narrativo* como proceso co-constructivo generatriz de posibilidades y restricciones del *self* y las relaciones.

Dado que nos interesa la historia narrada en cuanto historia vivida en el contexto narrativo conversacional, evocamos los relatos en relación con los síntomas por los que nos consultan, tejemos narraciones entorno a dichas preocupaciones, las cuales son un modo de explicación y buscamos comprender los relatos en el *acto narrativo* de ser narrados en sus particulares contextos o *campos narrativos*. Tales *campos narrativos* a su vez, se mantienen, actualizan o transforman en la interacción conversacional o *actos narrativos*, entre los distintos actores del campo, imbricando múltiples niveles sociales de significado y sentido. Así, los *actos narrativos* se constituyen, metodológicamente hablando, en unidades de análisis para la comprensión de los procesos narrativos conversacionales que queremos investigar/intervenir, en relación con la generación, mantenimiento y cambio de los fenómenos clínicos.

De esta manera entendemos por proceso psicológico la emergencia y organización del mundo de vida subjetivo, encarnado en la experiencia permanente de los *selfs* en interacción. Hacer/contar relatos con otros en contexto (el *acto narrativo*) significa aprender a dar sentido al mundo –de las relaciones– y a nuestra posición en él.

Así, el proceso psicológico y el síntoma emergen epigenéticamente; se estructuran y desarrollan morfogenéticamente en una complejidad histórica, contextual e interactiva del *self narrativo*. El proceso psicológico complejo emerge auto-eco-organizadamente en el *acto narrativo*, el cual actualiza los diversos dominios bio-psico-socio-culturales y antropológicos de la experiencia de los sistemas humanos en *campos narrativos* particulares, en el sentido que esta especificidad depende del fenómeno particular en estudio.

El *self* es definido como un sistema personal organizado sobre sí mismo y en relación con otros que adquiere existencia a través de la mediación semiótica de los signos y símbolos en los contextos conversacionales en los cuales el sujeto social vive su finitud de ser –ahí en el mundo– y se narra y es narrado en la infinitud de ser interpretado en el contexto permanente de las relaciones con sentido. Desde esta perspectiva, la narrativa viabiliza la configuración mental de los mundos y contextos de vida; el centro de la vida psíquica está en la organización contextual y semiótica del relato (por supuesto no siempre en primera persona), ya que le es factible una multi-centralidad y diversidad polifónica.

El *proyecto de narrativas* plantea y asume que el dominio narrativo-conversacional constituye un espacio relacional de constitución-mantenimiento-negociación de las interacciones, en el que el *acto narrativo* configura y reconfigura las percepciones, significados y sentidos del mundo vivido en situaciones y contextos concretos. Específicamente, el relato es el dispositivo humano por excelencia que permite su organización.

Ya que el relato es un objeto singular que está más allá del discurso y que aunque la lengua vehiculiza su concreción, no puede quedar reducida a ella toda vez que limita su comprensión, y si se desea transformar se requiere de un contexto específico, hemos propuesto la narrativa conversacional en la que mediante el mecanismo de la reflexividad, modelamos las experiencias de modo interaccional entre testigos, narradores y co-narradores. La investigación-intervención implica para los sistemas observantes una activa participación en la *narrativa conversacional* en la comprensión, explicación y transformación de los fenómenos psicológicos y *campos narrativos* implicados.

2.3. El proceso narrativo conversacional

La *narrativa conversacional* como proceso psico-sociocultural es un mecanismo ontológico de adaptación humana que organiza y viabiliza el relato de historias personales y colectivas en el escenario de la interacción humana. La finalidad de este mecanismo es la de organizar (esquematizar y semantizar) y orientar (operación situada) el significado y sentido contextual de la experiencia y la acción vivida en torno a los dilemas humanos. Como mecanismo de *lingüística* posee al menos tres dimensiones: temporal-acontecimental, semántica-experiencial y otra pragmática-relacional, lo cual presupone una acción conjunta entre narrador, narrar y lo narrado.

Desde la *perspectiva sistémico-construccionista*, la narrativa es considerada como el producto emergente de la *conversación social*. En este sentido es una co-construcción entre interlocutores o co-narradores. Una *conversación* como interacción dialógica, está siempre abierta en su devenir, el estar situada en un espacio de coordinación simbólica entre hablantes le da sentido a los eventos, acciones y experiencias vividas en ese espacio interaccional y simbólico, para lo cual acudimos a la memoria como posibilidad de reconstruir la historia. La ‘memoria’ entra en el ámbito del lenguaje: una vez expresado, pronunciado, el recuerdo es ya una especie de discurso que el sujeto mantiene consigo mismo, por tanto es en la conversación narrativa donde es posible la re-organización de la memoria y sus proyecciones en el horizonte de futuros. La *narrativa conversacional* es el contexto y el proceso permanente, virtual y real, a donde hay que llevar permanentemente los relatos, por medio de la acción de co-narrar, para re-conocerlos y re-constituirlos, tanto en sus *significados* representados-vividos-narrados, como en sus *sentidos relacionales*, funcionales para la organización social.

La *narrativa conversacional* plantea y asume que el relato es el dispositivo humano por excelencia que permite la organización de la experiencia situada en contextos socio-históricos de significado y relación. Así, si como dijimos, el proceso psicológico emerge auto-eco-organizadamente en el *acto narrativo*, el cual actualiza diversos dominios bio-psico-socio-culturales de la experiencia vivida en *campos*

narrativos particulares, el dominio narrativo-conversacional es un espacio relacional de constitución-mantenimiento-negociación de las relaciones y *selves*.

La *narrativa conversacional*, por una parte, refiere a situaciones y escenarios sociales comunicacionales en los cuales los interlocutores hacen preguntas y comentarios, y además contribuyen explícitamente a un relato en desarrollo; y por otra, en cuanto a la dimensión experiencial de la construcción narrativa del sentido y organización de los acontecimientos y experiencias vividas, destaca el hecho de que la producción interactiva de la narración mantiene y transforma a personas y relaciones.

El *proceso narrativo conversacional* se presenta como contexto de evocación y articulación de relatos en la interacción conversacional entre co-narradores, en donde y para el cual se construyen, asumiendo un particular sentido y función. Es aquí, en la interacción conversacional efectiva, donde se genera la movilización o transformación narrativa, con base en el proceso co-constructivo de negociación y coordinación de significados y de acciones con base en aquellos y cuyos efectos pueden ser apreciados como satisfactorios o no. El *proceso narrativo conversacional* está organizado por diferentes órdenes de significado y por patrones lingüístico-narrativos e interaccionales.

Como dominio concreto de la existencia humana, la *narrativa conversacional* nos permite identificar, explicar y comprender: a) los patrones cognitivistas del modo de conocer el mundo, al poder observar la estructura narrativa del conocimiento y de la acción personal; b) el papel de los sistemas de significación y organización interpersonales y socioculturales; c) el actuar en una consideración contingente, no sustancial, relacional y contextual de los fenómenos psicológicos de los sujetos individuales y colectivos, al permitirnos considerarlos vinculados inextricablemente a la experiencia vivida, situada y narrada; d) el 'observar' los procesos de construcción y reconstrucción de tales fenómenos, en el proceso mismo de la interacción-conversación social.

Por tanto unas funciones de los relatos en el *proceso narrativo conversacional* son, entre otras, la *semantización*: la narración posibilita significar e interpretar con sentido o inteligibilidad, las experiencias y acciones propias y de otros, dentro de sistemas de significado disponibles o creando nuevos en otros relatos. En los relatos de las familias, por ejemplo se pueden leer sistemas u órdenes de significación y sentido múltiples, diacrónicos y sincrónicos, tanto culturales, familiares, institucionales, como elaboraciones particulares de aquellos; y la función de *orientación* u organización selectiva de la experiencia y acción situada (situacional y contextual), conforme tanto a los sistemas de significación o relatos disponibles como a las condiciones, demandas, expectativas y características relacionales o conversacionales de los contextos sociales e interpersonales concretos.

SEGUNDA PARTE

METODOLOGÍA

Capítulo 3

La investigación/intervención narrativo-conversacional como una hermenéutica contextual y reflexiva de la experiencia

El evento mismo de narrar una historia establece la posibilidad de construir y reconstruir la dimensión interpretativa de la misma. En este espacio interaccional se abre, entonces, un espacio hermenéutico de la narración. Esta manera de concebir este asunto define su pertinencia en la investigación de carácter contextual y reflexiva, y abre unas inmensas posibilidades para la explicación fenomenológica en el campo de una psicología clínica definida como compleja, en el entendido de una comprensión hermenéutica que hemos definido como experiencial.

La *narrativa conversacional* busca la comprensión y transformación de los fenómenos clínicos al concebirlos como procesos emergentes de la conexión semántica y pragmática entre las voces evocadas de los *campos narrativos* y el *acto narrativo* situado en la intervención social de segundo orden. El proceso ontológico de la relación narración/relato se concibe como una pauta que conecta la experiencia vivida, con la experiencia narrada, en un contexto creado para reencarnar el sentido del relato.

Estudiar el dominio narrativo de la vida familiar en relación con múltiples sistemas sociales, en el campo de la salud mental y la psicología clínica, implica reconocer que el modo de narrar constituye una matriz fundamental en la organización e interpretación de la experiencia vivida y situada, al imponer significados a la textura del vivir diario de las familias. Por lo que para comprender sus dilemas, dificultades y capacidades para resolverlas, es preciso entender cómo sus experiencias y actos están modelizados y se pueden transformar mediante la participación narrativa y

conversacional en el contexto de los sistemas simbólicos de la cultura a través de la interacción reflexiva.

La narrativa conversacional como perspectiva metodológica requiere identificar cómo los participantes producen e interpretan en sus actos narrativos la vida cotidiana, cómo estos emergen y se organizan en los contextos de relación/narración/conversación (*campos narrativos*) y cuáles son los efectos que tienen en la conformación y transformación de los fenómenos clínicos. Para lo cual el investigador/interventor también requiere comprender el modo como participa en el proceso narrativo-conversacional de los *campos narrativos*, en cuanto puede disponerse a ser testigo, narrador o co-narrador y por ende disponerse a estar incluido en su 'observación'.

Las fuentes de los datos son las interacciones que se suceden de manera natural en torno a la narración/relato, de tal manera que se genere un contexto significativo en el proceso conversacional. En un primer nivel de observación, el objetivo no es explicar por qué sucede un comportamiento, sino cómo suceden y cambian los relatos en la medida que son comprendidos en el escenario *experiencial* de las relaciones.

La interpretación del acontecer narrativo y sus efectos está siempre en relación con la experiencia vivida de los interlocutores en la conversación. A diferencia del análisis conversacional y de otros métodos de análisis narrativo, en la *narrativa conversacional*, más que unidades de análisis, se busca interpretar y analizar la configuración de *actos narrativos*, los cuales adquieren sentido en los consensos mínimos que los actores como comunidad establecen. Este proceso permite construir entramados de significaciones de la dramática humana que viabilizan sus desenlaces.

El diagrama que a continuación observaremos representa el proceso de cambio inherente al contexto narrativo conversacional.



Diagrama 4. Elementos propios de un proceso de cambio desde la narrativa conversacional

Como dispositivo del habla, la *narrativa/conversacional* la aplicamos para operar la mente narrativa. el mecanismo para ello es la reflexividad y ello implica, en su carácter dialógico, varios presupuestos, entre otros: a) el reconocimiento de la vulnerabilidad de la naturaleza humana, en cuanto los hablantes establecen claramente una relación horizontal en la interacción; b) la heurística de la fragilidad, es decir que nos reconocemos como co-partícipes de los dramas humanos; c) el reconocimiento del ‘saber’ como un asunto moral y ético de la adaptación humana y por tanto la convergencia entre sabiduría y conocimiento técnico, en otras palabras concebimos el acto de conversar como herramienta antropológica y cultural por excelencia para construir lo humano.

3.1. Dos constructos generales sobre cómo comprendemos el conocimiento

- a. Asumimos que todo conocimiento humano nace de la experiencia de relación de los sujetos humanos y es una función de los procesos de adaptación, en cuanto especie y comunidad sociohistóricamente constituida. En este presupuesto está incluida la conquista del llamado conocimiento científico.

De esta manera, conocimiento y existencia están vinculados indisoluble y necesariamente entre sí a través de la acción constructiva e interpretativa propia de la especie humana, la apropiación de estas formas de conocer configuran los órdenes culturales de las comunidades y sociedades, las cuales dan sentido y significado a las experiencias y acontecimientos históricos. El carácter histórico, cultural y político del conocimiento humano hace su presencia en los paradigmas, epistemologías y teorías que sustentan sus prácticas sociales, las cuales a su vez, organizan, mantienen y cambian su organización social.

Por otra parte, lo anterior conlleva el reconocimiento de una *fragilidad* inherente al conocimiento humano, ya que por su carácter constructivo, histórico y socialmente cambiante desde ciertos juegos lingüísticos particulares (como los que modelan y legitiman el carácter científico de teorías e investigaciones), lo hace contingente y autorreferencial a tales condiciones. Es, por tanto, ‘sesgado’ a la *eventualidad humana del saber* desde ciertas lógicas, presupuestos, intereses, posibilidades y limitaciones, siempre desbordado por la complejidad de lo real. Todo nace en la circunstancia, y todo lo que nace está condenado a la muerte (Morín, 1999), a su vez nace en y con una demanda ecológica, ética, política y moral para hacer posible la vida. En estas condiciones el conocimiento, “requiere abandonar las ingenuidades tradicionales de la psicología como la neutralidad, la objetividad y el control de la vida humana” (Estupiñán, 2003).

- b. *Transdisciplinariedad e interdisciplinariedad de los fenómenos clínicos en la investigación/intervención.* La complejidad de los fenómenos humanos definidos como clínicos requieren de una multiplicidad de perspectivas que busquen dar cuenta de los múltiples dominios interrelacionados inextricablemente en la configuración de estas problemáticas que se viven y en sus soluciones.

La transdisciplinariedad en el proyecto hace referencia a recurrir y generar modelos explicativos e interventivos para abordar de forma colaborativa necesidades y problemas sociales de la familia y sus contextos sociales diversos, lo cual requiere que se superen los intereses específicos de un saber o ámbito disciplinar, para focalizarlos en un campo fenoménico común, sin perder la complejidad del mismo.

Por una parte, la transdisciplinariedad nos lleva a contextualizar y globalizar la comprensión de las realidades familiares en la construcción narrativa emergente en el proceso social narrativo de la conversación, reconociendo lo singular y lo concreto de su experiencia particular. Por otra, nos conduce a asumir la investigación y la intervención en una apertura frente a lo relativo de los conocimientos y a lo imprevisible que aporta novedad y diferencia, pero con el rigor que la investigación requiere, lo que permite superar la actitud de priorizar los intereses de una disciplina para pasar a las interacciones productivas entre la diversidad de saberes disciplinares o no.

La interdisciplinariedad en el proyecto se basa en los aportes de diferentes disciplinas y perspectivas disciplinares según los dominios pertinentes para la comprensión compleja de los fenómenos y procesos estudiados, aunque llevados a las lógicas de un pensamiento constructivista sistémico y construccionista. Además, aparece a nivel de la utilización de métodos y estrategias de investigación/intervención originados en tradiciones del pensamiento diferentes, pero articuladas coherentemente según las concepciones paradigmáticas, los consensos de los sujetos participantes de las acciones investigativas y las necesidades cognoscitivas y pragmáticas de la investigación según las diferentes situaciones y contextos donde opera.

3.2. Principios epistemológicos que orientan la construcción de conocimiento en el proceso de investigación/intervención

¿Desde qué principios modelamos el pensamiento para construir (representar, investigar, comunicar, transformar) los fenómenos clínicos y sus procesos narrativos? El siguiente diagrama sintetiza de modo general los principios que orientan el proceso de interacción intervención:



Diagrama 5. Principios operadores del método reflexivo

Son fundamento de nuestro accionar investigativo los principios sintetizados en el anterior diagrama y descritos a continuación:

Principio de ontología del lenguaje

El lenguaje, considerado en su carácter generatriz y no como vehículo representacional de una realidad independiente de los sujetos y de su actividad constructiva operando en el lenguaje, se constituye en un dominio necesario constructivo de los fenómenos humanos vividos en general, y por ende también de los clínicos. Por lo tanto, en su carácter ontogenético es explicativo en cuanto posibilita pautas de conexión para la organización epigenética o emergente de la vida psicológica y social *específicamente humana* de los sistemas humanos (individuales, personales y colectivos), incluso de niveles pre y translingüísticos.

El lenguaje como sistema de coordinación de coordinaciones de coordinaciones (Maturana, 1996) indica el carácter social del mismo y opera como acto social que posibilita la coordinación de las vidas, de relación de los sujetos personales y colectivos (consigo mismos y su ecología), a partir de proveer una matriz de reglas y significaciones (la misma recursivamente construida en la relación social). Así el pensar, que desde una ontología del lenguaje es un actuar siempre en interacción, le confiere a la explicación y comprensión un carácter constructivo de la realidad humana. Contrasta esta perspectiva con los reduccionismos explicativos de las llamadas ciencias de la conducta, cuyo resultado ha sido el de crear epifenómenos de la experiencia humana.

Principio de la narratividad de la experiencia humana

El modo narrativo es una forma de existencia humana, lo cual implica que los seres humanos habitan el mundo construyendo relatos de su propia historia. Su experiencia vivida y su intencionalidad, al ser narrada, posibilita estructurarse en dimensiones temporo-acontecimentales (en las que están incluidas el acontecer del mundo físico y social), apreciativas e identitarias, y por lo tanto comprenderla (asimilarla) y relacionarse con ella. Por lo demás, implica ingresar y participar activamente en comunidades narrantes, socializarse en ellas, con sus relatos privilegiados, así como diferenciarse proponiendo su propia versión, construyendo una voz y posicionamientos relacionales particulares.

Es en este sentido en el que la *narratividad* es primigenia frente al modo paradigmático de existir y conocer humanos, otro modo de pensamiento de estructurar la experiencia, ya que no es solo anterior filo y ontogenéticamente al pensamiento paradigmático, sino que este se apoya en esta (el mundo de la vida de la cotidianidad vivida), aunque no es reductible a ella, sino que es condición *sine qua non* de la auto-eco-organización de los mundos subjetivos personales y colectivos. Es en esta condición de co-determinación autopoietica en los modos narrativos de operar, es decir, en el *acto narrativo*, donde generamos comprensiones de la vida humana referidas a nuestros dilemas, problemas y conflictos.

Principio de carácter dialógico y conversacional del acto narrativo

El *acto narrativo* es relación social, por lo tanto, es dialógico y comunicacional; conlleva una estructura y un proceso, presente o virtual, de interacción conversacional. Es en esta condición conversacional en la cual se construyen los relatos que organizan con sentido e inteligibilidad las experiencias, los acontecimientos y acciones propios y de otros y por ende, es en estos procesos dialógicos y polifónicos en los cuales es posible cristalizar o abrir las construcciones narrativas, deconstruyéndolas, resignificándolas, articulando nuevos argumentos y, a través de esto, ampliando el rango de visiones, experiencias, recursos y patrones de acción e interacción que definen y sustentan los problemas familiares y sus soluciones.

Los procesos conversacionales que generan aperturas en los relatos dominantes o favorecen estructurar otros alternos ocurren desde acoples lingüísticos y emocionales entre los dialogantes, que validan experiencias y saberes invisibilizados de los actores sociales y establecen conexiones significativas y novedosas en el relato, entre los dominios espacio-temporales, cognitivos, emocionales, conductuales o relacionales de la experiencia o praxis vital de las personas.

Por lo demás, podemos pensar, comprender y explicar, así como operar los procesos de investigación/intervención, como una coordinación de múltiples espacios y procesos de conversación entre autores/actores sociales con roles y saberes diferenciados, que se construyen a sí mismos coordinando sentidos y acciones en la conversación.

Principio de contextualidad del sentido del acto narrativo

Como principio de inteligibilidad del *acto narrativo* –en el cual el relato y la interacción conversacional son inseparables–, solo serán plenamente inteligibles en su ubicación en sus respectivos, múltiples y variables campos comunicacionales y de sentido. El significado de cualquier experiencia o interacción solo puede provenir de su posicionamiento relativo a sus contextos de sentido, entendidos en el proyecto tanto como las construcciones discursivas de la experiencia (los relatos), como el proceso relacional narrativo o conversacional del cual forman parte, en el cual y para el cual se estructuran y se relatan. La inteligibilidad de la propia experiencia y la de otros depende de estos contextos desde donde se interpreta. Atribuir significado a una experiencia en el seno de una comunidad de interlocutores implica hacerla inteligible para dicha comunidad y es en este sentido que el lenguaje configura la experiencia e inunda toda nuestra actividad como seres sociales. En este sentido, el significado depende de la inteligibilidad contextual, la cual es inextricablemente lingüística y, por tanto, relacional.

Principios ecosistémicos del conocimiento en el campo de los fenómenos clínicos y la salud mental: recursividad, autorreferencia, reflexividad crítica, y construcción compleja de explicaciones y comprensiones como ejercicio ético-político del conocimiento

Como principio, la *recursividad* nos orienta a conectar niveles y dominios diferentes de información, con el propósito de proponer tanto explicaciones como comprensiones de los fenómenos, al operar los escenarios de investigación/intervención. Lo anterior genera bucles de poli-auto-eco-organización al entrelazar, por ejemplo, relatos biográficos, contextos de enunciación, condiciones sociales y cultura, con procesos reflexivos sobre los relatos y la propia experiencia, y entrelazar tales conexiones con la autorreferencia del investigador/interventor en el contexto de la conversación que ayuda a organizar para construir con el otro.

El carácter ‘emergente’ del conocimiento (en general) y de las redes conversacionales (en particular) invita a que los actores demos sentido a nuestras explicaciones en las situaciones y contextos concretos, desde nuestras historias vividas y narradas. Esta conversación narrativa y reflexiva se puede centrar, por ejemplo, en las ideologías,

cosmovisiones y posiciones políticas, así como en las historias personales y familiares y sus efectos en nuestras vidas y relaciones. En todo caso, esto conlleva el cuestionamiento de órdenes morales y éticos de nuestros conocimientos y acciones, que, sin embargo, son legitimados solo en torno a la apreciación permanente de los efectos de las vidas y relaciones, y en la toma de decisiones en consenso. En otras palabras, la experiencia vincular y narrativa precede las explicaciones y si estas se hacen necesarias, son para comprender los modos de relacionarnos como partícipes de los ecosistemas, para lo cual vigilamos el tránsito desde el qué, pasando por el cómo y evocando el desde dónde estamos hablando. De otra manera, la recursividad y reflexividad virtuosa entre explicaciones y comprensiones nos lleva a conectar la redundancia de la pauta con sus órdenes de significado en el plexo contextual en el cual hayamos el sentido de la experiencia.

La *autorreferencia* implica adoptar la postura de reconocer y explicitar las propias narrativas, creencias, valores, prejuicios, ideas, emociones y acciones que construyen la realidad de la familia vivida y narrada, desde el principio del observador en su observación, haciéndonos responsables por los efectos de tales construcciones y su incidencia en la práctica investigativa/interventiva, con la posibilidad, sin embargo, de evocar la propia autorreferencia de manera reflexiva en los procesos conversacionales, para a su vez promover la reflexividad en las construcciones narrativas de la experiencia y acción contextual de los actores sociales y posicionarlos como autores de sus propias vidas.

Como queda implicado en lo anterior, nos movemos desde una racionalidad interpretativa o *hermenéutica de la experiencia*, al tratar de lograr la comprensión intersubjetiva y los ‘acuerdos’ mutuos sobre la realidad, por ejemplo familiar, tal como esta se construye en los relatos de la experiencia relacional, histórica y contextual de la familia y que proveen sentido e inteligibilidad a sus acciones y patrones de interacción. La explicación surge de la comprensión de las conexiones entre el mundo de las vivencias, intenciones y razones, con el de los acontecimientos, las situaciones y acciones presentes en la narración (panorama de la conciencia y de la acción respectivamente, en términos de Bruner), en relación con el significado o sentido contextual o relacional del relato que emerge al reconocer el proceso narrativo conversacional donde y para el cual se organizan y cuentan tales relatos. A su vez, tales conexiones entre el relato y el *proceso narrativo conversacional*, permiten abrir comprensiones contextuales de la experiencia vivida en curso, por ejemplo, en los escenarios de intervención (como se va organizando en el relato), y explicaciones acerca de cómo el proceso narrativo (la interacción conversacional) participa en el devenir que sigue el relato y, por ende, la experiencia y acción de los actores/autores sociales.

Desde esta perspectiva, se reconoce la experiencia subjetiva en contexto y el conocimiento estructurado y abierto en el relato y la conversación tanto del investigador/interventor como el de los otros participantes de la investigación/intervención. Todos son copartícipes en la estructuración de contextos, escenarios y

procesos de conversación que interpretan y dan sentido a la experiencia, al organizar relatos y discursos (algunos más vivenciales y otros más académicos, según roles e intereses diferenciados en el contexto de las acciones de investigación/intervención).

Por otra parte, desde una racionalidad crítica, el objetivo del conocimiento co-construido y del conjunto de las acciones de investigación-intervención es el de propiciar transformaciones en las estructuras narrativas y prácticas discursivas y relacionales en los contextos socio-familiares que puedan generar formas de existencia opresivas en las familias y sus miembros hacia otras posibilitadoras de historias y experiencias de vida más satisfactorias y productivas personal y socialmente, con base en el reconocimiento y empoderamiento de la voz y experiencia propia (memoria), y que desde allí puedan llegar a constituirse en fuente de gestión de la propia subjetividad, capacidad y recursos para adelantar cursos de vida elegidos.

La ética de la acción es posible en la medida en que se crean los contextos de reflexión y la emergencia del observador engendra la autorreferencia generativa. El mecanismo de autorreferencia es la condición fundamental para engendrarnos como seres en el mundo de la vida. Las necesarias modelizaciones de las identidades colectivas son posibles si reconocemos con transparencia la vida cotidiana de los sistemas sociales participantes y convocamos el principio fundamental de la naturaleza viviente, consistente en que todo sistema biológico encarna una disposición a conservar la vida. Tal disposición debe ser reconocida e invocada en la investigación-intervención. Dicha disposición es una condición necesaria, aunque no suficiente, para establecer vínculos de solidaridad e identidad colectivos. De igual forma, consideramos que esta capacidad para proteger la vida es una condición necesaria para construir sentidos éticos y políticos en las conversaciones en torno a los dilemas, problemas y conflictos humanos.

Lo político no es solamente un asunto de contenidos ideológicos y de intereses racionales, sino sobre todo una práctica de estas lógicas y contiendas en las relaciones cotidianas de la familia, instituciones y comunidades de salud pública y privada con los ecosistemas. En este paradigma de acción social, las maneras totalitarias son negadas y alternativamente se conquista la solidaridad. Por este proceso los discursos psicológicos y los modelos de atención que acogen patéticamente el sufrimiento son revelados como modos inauténticos de proteger la vida. De lo que se trata es de construir políticamente nuestras relaciones desde la desconstrucción y reconstrucción de las nociones y prácticas de la mente, de manera tal que la ‘intervención en red’ toma rumbos diferentes, si se la concibe como metáfora representacional de las ‘realidades’ humanas, o como metáfora encarnada en la vida cotidiana de las familias, las organizaciones y las redes amplias de sistemas de ayuda.

En este punto cabe tratar una de las ingenuidades de la intervención cientista de la psicología clínica, que consiste en abordar la intervención terapéutica, el cambio en el contexto inmediato del encuentro terapéutico, sin participación de sistemas

ecológicos. Por supuesto, tal ingenuidad hace que la intervención psicoterapéutica quede al servicio de los discursos dominantes y es también ingenuo creer que 'por el solo hecho de ayudar al otro puede soslayar el imperativo ético de sus acciones'. Por tanto, el imperativo ético del que hablamos puede surgir de la pregunta: ¿cómo y qué tipo de vínculos anhelan construir los sistemas sociales que participamos en un proceso de intervención con las familias y comunidades?

Capítulo 4

La narrativa conversacional como estrategia metodológica para la investigación/intervención

La estrategia metodológica adoptada por el Proyecto de historias y narrativas familiares, está en consonancia con la perspectiva e intencionalidad de la investigación en los posgrados de Psicología Clínica y de Familia de la USTA, sistematizada en su plan de investigación. Específicamente, se estructura como un proceso que conecta lo formativo, investigativo e interventivo, es decir que está orientado a la búsqueda simultánea y recursiva de comprensiones y explicaciones de los fenómenos y procesos propios del campo de formación de psicoterapeutas e investigadores con orientación sistémica. Por lo anterior, la *narrativa conversacional* garantiza una alternativa ética y pragmática para generar las competencias como interventores e investigadores comprometidos con los dilemas y vicisitudes humanas que se construyen y emergen en contextos ecológicos; en este proceso de co-aprendizaje se van construyendo las competencias del investigador/interventor.

El carácter reflexivo de la vida humana es una constante de la intervención de segundo orden, en la medida en que incluimos en todo momento al observador en la observación. En concordancia con lo anterior, es evidente la conciencia de que lo observado lo construye el observador emergente del encuentro entre observadores, lo cual nos lleva a la idea de que, como dice Guattari (1998), no hay un observador, sino disposiciones de observación, cada una de las cuales corresponde a su propio sistema cartográfico, entonces, los diferentes ordenes de reflexividad hacen más ecológica la investigación.

Los contextos donde investigamos e intervenimos como terapeutas o consultores se caracterizan por instaurar en ellos unas reglas propias para la reflexividad, las cuales deben construirse en relación con los contextos donde actuamos. En este sentido, “la lógica de la investigación social reflexiva es una lógica contextual y no totalitaria” (Noya Miranda, 1995, p. 133). Este proceso de modelización reflexión/

contexto le da un carácter de reciprocidad, de humanidad, al encuentro entre actores sociales en los diversos campos ecológicos, los cuales al fin y al cabo constituyen redes de conocimiento.

En el mismo acto investigativo/interventivo de construcción de conocimiento, se pretende configurar escenarios y oportunidades de cambio y aprendizaje para los actores y contextos sociales implicados lo cual, como parte del modelo de investigación/intervención asumido, consideramos como condición necesaria de validación e impacto científico y social de nuestras acciones investigativas e interventivas.

En concordancia con lo anterior, la investigación/intervención de carácter narrativo y conversacional opera como método particular en cada estudio que los diversos grupos de estudiantes de la Maestría que se inscriben en la línea de Historias y narrativas de familia en diversidad de contextos adoptan y se desarrollan a través de variadas estrategias generales: la inscripción de las cohortes respectivas de estudiantes a partir del primer semestre, la construcción permanente de campos fenomenológicos de estudio los cuales se constituyen en estudios de tesis orientados por grupos de estudiantes según sus intereses, la dirección de estos sub-proyectos particulares adscritos al proyecto (los trabajos de grado de los estudiantes de la Maestría), y la gestión y desarrollo del proyecto mismo a través de su equipo de coordinación (director y cogestor) en relación con el comité, y la dirección general de la investigación en la Maestría y la socialización constante de sus productos, tanto en los seminarios de investigación, como en jornadas de socialización con la comunidad y en las sustentaciones respectivas de los productos finales de dichas tesis de grado.

En cuanto al desarrollo de los trabajos de grado particulares, se instaure un proceso pedagógico e investigativo estructurado curricularmente a lo largo del plan de estudio y formación en la Maestría, en el que mediante un proceso de asesoría permanente, se conduce el proceso de investigación/intervención. En este proceso, caracterizado por un sistema reflexivo entre los actores/autores, los contextos y las problemáticas sociales, se van construyendo los referentes conceptuales (paradigmáticos, teóricos y metodológicos), los cuales se ponen en marcha mediante los pre-diseños, diseños y neo-diseños de modo recursivo.

En los diversos momentos del proceso operamos articulando los intereses individuales de formación/investigación de los participantes del equipo de investigación de trabajo de grado con los intereses y objetivos del Proyecto Institucional en Narrativas, para lo cual conectamos generativamente la auto-referencia experiencial de los actores sociales participantes con los referentes contextuales y conceptuales.

Siendo consecuentes con la propuesta de un enfoque de investigación/intervención se establecen preguntas, objetivos, hipótesis y *technes* tanto en los órdenes de las explicaciones como de las intervenciones, haciendo complementos y conexiones entre los dos dominios del proceso. En el escenario conversacional se interviene al reflexionar sobre los procesos emergentes del relato y simultáneamente

se indaga por lo desconocido; se tejen órdenes complejos de nuevas explicaciones, para lo cual se convocan y concertan la voz activa de los participantes en los procesos de investigación/intervención, con las familias, sus redes sociales significativas, los equipos profesionales y/o los contextos institucionales de cooperación, asistencia, apoyo o control de las familias, en la búsqueda de nuevas narrativas alternativas posibilitadoras del bienestar familiar y comunitario.

Los presupuestos anteriores se ponen en marcha gracias al diseño y operación de procesos y escenarios de investigación/intervención participativos, reflexivos, experienciales y conversacionales desde posturas auto-exo-referenciadas del investigador/interventor que invitan al acople emocional y lingüístico de los participantes para evocar, narrar en la conversación entre varias voces convocadas, los relatos y sus contextos sociales y culturales (conversacionales y relacionales), para comprender, deconstruir o resignificar sus efectos en las vidas de las personas; y explorar y co-construir narrativas alternas disponibles en la experiencia propia o de otros que emergen en la participación reflexiva de los participantes que negocien y coordinen significados posibilitadores de nuevas experiencias, acciones y pautas de relación viables, útiles, de empoderamiento en el contexto social.

4.1. El diseño de la investigación/intervención de *campos* y *actos* narrativos

El enfoque de investigación/intervención (Estupiñán, 2003) propone reconocer los efectos interventivos de las acciones investigativas, algunas de las cuales pretenden deliberadamente movilizar cambios terapéuticos en los relatos dominantes en la narrativa de la historia familiar mediante la co-construcción de nuevos relatos en escenarios diseñados para estos fines. A su vez, recursiva y reflexivamente, se dirige a comprender los mecanismos o procesos narrativos (contextuales, relacionales y conversacionales) a través de los cuales se originan, mantienen y transforman los fenómenos investigados e intervenidos. La definición del término *intervención* es ‘venir entre’, como sinónimo de mediación, intersección, ayuda o cooperación. En otras palabras, como una matriz generadora de cambio y consenso humano; este contexto generatriz es de carácter emergente.

La *narrativa conversacional* como enfoque contextual y reflexivo de la investigación/intervención, busca la comprensión y transformación de los fenómenos clínicos en los procesos emergentes en la articulación semántica y pragmática entre los *campos narrativos* y el *acto narrativo*, entendiendo la narración/relo como pauta que conecta experiencia vivida con experiencia narrada y contexto.

Los *campos narrativos* están constituidos por un campo de acontecimientos y experiencias vividas, organizado en versiones narrativas múltiples y diversas, y

tejidos en interacciones conversacionales contextualmente situadas que constituyen nuestro mundo fenoménico y nuestra relación con el mismo. Así, son una constelación de muchas conversaciones distintas, similares, inter-actuales. Están conformados por *actos narrativos* viabilizados en *conversaciones*, las cuales a su vez están *contextualizadas* en órdenes de significado diversos (lo que define relaciones variables de significado y sentido de los *actos narrativos* y de las conversaciones, por ende, incide en los efectos pragmáticos de las mismas).

Una investigación-intervención desde el *campo narrativo* pretende:

- Describir – comprender – explicar – movilizándolo co-narrativamente desde y con los actores de un campo narrativo particular.
- Diseñar un proceso en el que se asegura que todos los actores/voces/ versiones narrativas sean reconocidas y todas las conversaciones necesarias relevantes del campo narrativo vinculadas al fenómeno ocurran y que se equilibren sus demandas.
- Operar varios niveles de observación, los que están relacionados con la forma en que el observador entra en el sistema observado:
 - De primer orden: en el cual el observador entra en el sistema, estipulando el propósito del sistema.
 - De segundo orden: el observador entra estipulando su propio propósito.
 - En una observación de primer orden se describe el sistema, mientras que en una de segundo orden se describe la propia descripción.
 - Tercer orden de observación: el observador describe el efecto de sus modelos mentales en la descripción de su observación.

El siguiente mapa representa una síntesis del campo general fenomenológico en el que ubicamos las diferentes problemáticas estudiadas y deja ver los mecanismos emergentes del conocimiento.

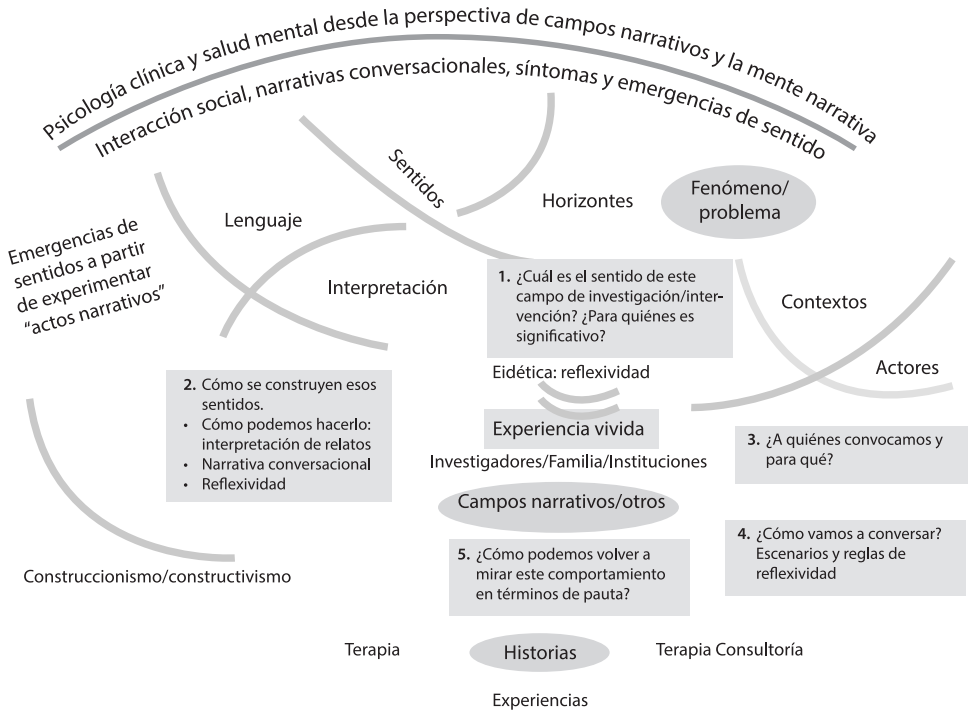


Diagrama 6. Campo conversacional fenomenológico

4.2. Los escenarios conversacionales reflexivos como estrategia de investigación/intervención narrativa

En el marco de un enfoque investigativo de carácter contextual y reflexivo cuyo mecanismo es la *narrativa conversacional*, la creación de escenarios y escenas coteja la imagen teatral del conocimiento situado en el contexto de la trama humana que define el fenómeno en estudio, ya se trate de los procesos de construcción de conocimiento, los procedimientos, los contextos y escenarios de investigación/intervención, como de los momentos y espacios de conversaciones generativas entrelazadas en bucles recursivos, realizadas entre los diferentes actores participantes (familias, redes sociales, equipos profesionales, otros representantes de las organizaciones y comunidades, contextos de las acciones de investigación-intervención).

Cómo se desarrolla: organiza escenarios de investigación/intervención participativos, reflexivos, experienciales y conversacionales desde posturas auto-exo-referenciadas del investigador-interventor que invitan al acople emocional y lingüístico de los participantes de un *campo narrativo* en torno al fenómeno clínico de estudio para:

- Evocar y explorar reflexivamente *las narrativas dominantes*, los *contextos relacionales/conversacionales* y las *pautas relacionales* que los organizan, donde emergen tales narrativas y que estas a su vez, ayudan a mantener.
- *Comprender y deconstruir* sus significados vividos y sus efectos pragmáticos en la vida de los dilemas y dificultades familiares.
- *Co-construir* narrativas alternas que negocien y coordinen nuevos significados posibilitadores de nuevas experiencias, acciones y pautas de relación.

El diagrama que a continuación observaremos representa gráficamente la dinámica en los *campos narrativos*.



Diagrama 7. Referentes para la interpretación de campos y actos narrativos

De manera particular, hemos propuesto el diseño de dispositivos sociales que llamamos *escenarios conversacionales reflexivos* como estrategia central operadora de las acciones de investigación-intervención de las narrativas e historias familiares y del *proceso narrativo conversacional* donde estas se estructuran, poseen sentido y se transforman.

En estos espacios conversacionales buscamos evocar las historias significativas vinculadas a los fenómenos familiares de estudio, comprender junto con ellas sus efectos en sus vidas, a la par que organizar formas de interacción conversacional para la emergencia de nuevos relatos posibilitadores de nuevos significados de las experiencias vividas, proyectadas y de nuevas formas de acción y relación. Además, los

escenarios mismos proveen una especie de laboratorio social para la identificación y comprensión de los procesos relacionales-conversacionales (lingüísticos-cognitivos-emocionales-pragmáticos) y contextuales que estructuran el proceso narrativo conversacional (los procesos y contextos de la práctica y el cambio narrativo).

Estos escenarios se diseñan a partir de la aseveración de Echeverría (1994), quien plantea que:

En su afán por la búsqueda de sentido, los seres humanos inventan y narran historias. Si nos preguntan quiénes somos, contamos una historia. Nuestra identidad se constituye como una historia que contamos acerca de nosotros mismos. Es una historia que nos posiciona en un mundo. Y cuando nos preguntan acerca del mundo, contamos otra historia. Nuestro mundo es siempre una historia acerca de cómo son las cosas que nos rodean. (p. 241)

Es decir, los escenarios conversacionales propician esta función psicosociocultural humana y nos hacemos responsables de estructurarla desde condiciones negociadas entre los intereses investigativos del proyecto, los de las familias y equipos participantes.

Nuestra concepción conversacional de la narrativa no solamente nos ayuda a entender cómo las personas organizan su experiencia en relatos, cómo surgen los problemas en su vida y cómo podemos ayudarlos a re-narrar de manera más amplia, sino también nos muestra que nosotros, los investigadores-interventores sociales, también construimos historias y discursos sobre nosotros mismos, las familias y la intervención; historias que no son neutras en las cuales compartimos nuestros sistemas de significación dominantes con nuestros clientes, por lo que tienen efectos muy reales en sus propias construcciones narrativas y, por ende, en su experiencia y acción.

Por tal razón, la reflexión autorreferencial de los investigadores-interventores y en general de los actores de los contextos de ayuda, control y asistencia a la familia, se hace presente también en los escenarios conversacionales; es un mecanismo propuesto para el cuestionamiento y cambio de narrativas organizacionales, institucionales y culturales que informan las prácticas de relación en y con la familia.

La condición reflexiva de los escenarios conversacionales está dada al abrir la re-consideración del relato a otras voces, a otros argumentos, que pueden validar otras narrativas acerca de sí mismo y la propia experiencia vital hasta el momento marginalizadas o invisibilizadas por el relato dominante, o simplemente no -estructuradas y, por lo tanto, no disponibles para proveer sentidos alternos a la experiencia y acción. Implica considerar que existen alternativas para actuar y, además, para definirse. El *sí mismo* se enriquece al recoger narraciones de otros contextos y pueden surgir voces que contrarrestan los monólogos negativos.

La pregunta y el compartir comentarios, apreciaciones y relatos, en su intención reflexiva, no presume revelar o reflejar lo que existe, sino generar información que

haga una diferencia en la manera en que la familia entiende su situación. El escenario conversacional reflexivo funciona como un foro y un coro de ello.

Ya que adoptamos una visión discursivo-lingüística, experiencial y contextual del significado, entendemos que en los escenarios conversacionales reflexivos entramos a formar parte del proceso de construcción y reconstrucción del significado de la experiencia vivida y proyectada (y por ende entramos a formar parte de la experiencia misma), en la medida en que asistimos en la conversación a organizar y viabilizar dicha experiencia en relatos con base en otros relatos y discursos cultural, social, familiar y personalmente disponibles y viables ecológica, humana y éticamente hablando.

Lo que se busca, entonces, es crear un espacio de diálogo entre participantes e investigadores/interventores donde se construye un nuevo flujo de conversación, donde todos ‘juegan’ con un margen más amplio de relatos sobre el pasado, presente y futuro; recordando, fantaseando, especulando, esperando, deseando y probando nuevas voces y versiones para sus propias experiencias y para sus imágenes de los demás, además de ir validando recíprocamente las interpretaciones emergentes y sus efectos en las propias vidas (y en la construcción de conocimientos). Los significados adquiridos en una conversación terapéutica se desarrollan más a través de una negociación que a través de develar lo que ‘realmente’ sucede.

Los escenarios conversacionales-reflexivos están organizados por principios operadores que orientan la postura de los investigadores/interventores y su relación con los demás participantes, la estructuración del tiempo y la actividad, así como las reglas para orientar la forma de la interacción lingüística de manera narrativa y reflexiva:

1. El investigador/interventor es un co-participante y co-narrador en el proceso de construcción y la transformación de historias, por lo que no es neutral, ni distanciado, sino co-responsable del proceso, implicándose desde posturas de curiosidad, respeto, acople emocional y lingüístico; referencia de manera permanente su experiencia en el contexto de la conversación en curso, así como autorreferencia su propia participación en la configuración de la misma, ya que no se supone que haya un momento en que puede mirar ‘desde afuera’.
2. El investigador/interventor no presume que cada actor de la interacción familiar y de los otros contextos significativos dispone de similares oportunidades para influir en las reglas del sistema, sino que los roles y relatos están determinados por relaciones de poder predefinidas socialmente; por lo que se asegura de posibilitar el acceso de voces y relatos periféricos o marginalizados por posiciones de poder y relatos dominantes.

3. El investigador/interventor pone el énfasis en una construcción colaborativa del cambio, el cual se sustenta en una conversación de carácter más simétrico entre los participantes: es menos experto en cómo 'debe vivir la gente', que la gente misma.
4. El investigador/interventor, como experto en la pragmática de la conversación narrativa, en su contenido y proceso, centra el foco de la conversación no en la representación exacta de hechos reales, sino en la evocación de los relatos significativos, las múltiples versiones o voces, tanto dominantes, vinculadas, periféricas o marginalizadas. Busca, a través de preguntas de diferente tipo, articular relatos que se opongan o cuestionen versiones opresivas; el foco del procedimiento conversacional está en las diferencias/semejanzas de las formas narrativas. Comúnmente orienta la secuencia conversacional reflexiva en la dirección de la evocación-deconstrucción-articulación de nuevos argumentos-integración.

Se estructuran las actividades, tiempos, roles y forma de interacción entre los participantes de tal forma que se generen varios niveles de observación-conversación y se favorezca la reflexividad entre ellos (conversaciones sobre las conversaciones) a través de los equipos reflexivos.

A su vez, los escenarios conversacionales-reflexivos están organizados por los objetivos, las preguntas y focos de la investigación-intervención. Los intereses, así como los procedimientos investigativos, se coordinan con los intereses de los participantes en procesos iniciales de encuadre y negociación del contexto.

Los escenarios conversacionales pueden estar complementados, en su interior o exterior, por otras estrategias e instrumentos investigativos necesarios para reconocer más ampliamente otras condiciones del contexto organizacional y social, tales como *praxis*, informaciones, discursos y narrativas institucionales y culturales, a través de estrategias como la entrevista reflexiva y observaciones *in situ*.

Por último, las informaciones y experiencias generadas en cada escenario, son procesadas comúnmente por el equipo investigador, entre un escenario y otro, en otro tipo de escenario conversacional, el cual constituye otro nivel de observación-reflexión. Este está orientado tanto autorreferencialmente en la experiencia y conocimiento de los investigadores/interventores y sus efectos en la construcción de los procesos conversacionales, en las narrativas y fenómenos emergentes, como hacia la generación de hipótesis contextuales que integren estas comprensiones e informaciones y para tomar decisiones de ajuste al diseño.

4.3 Síntesis del diseño del proceso y de los principios orientadores

a. Síntesis de la secuencia del proceso:

¿Cómo se procede?

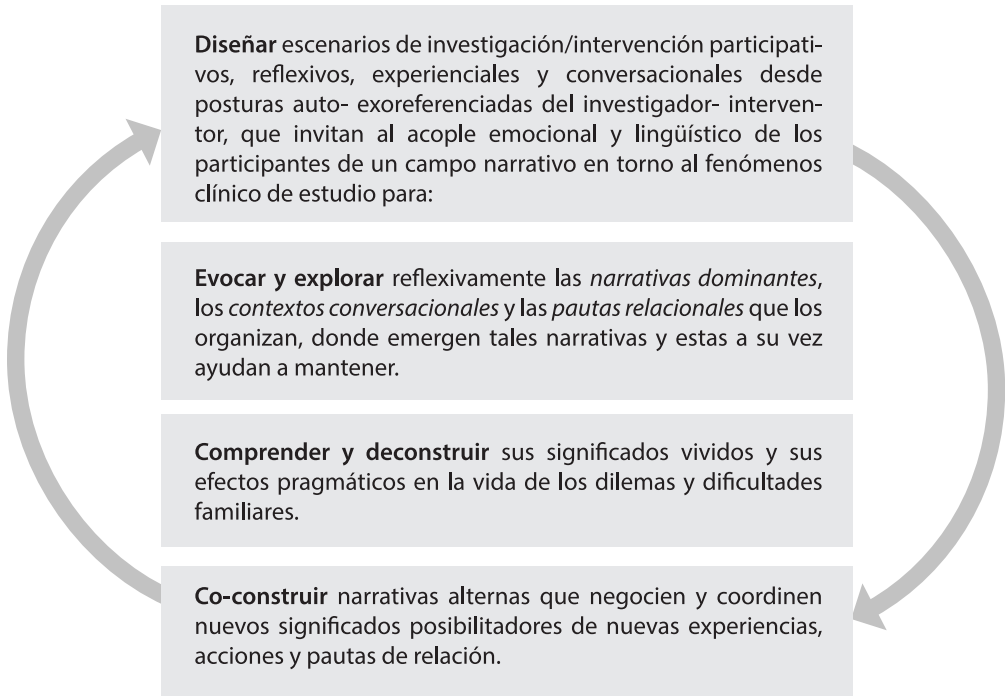


Diagrama 8. Flujo del proceso de un diseño de investigación intervención (leerse en procesos recursivos).

b. Principios orientadores del proceso de investigación intervención

A manera de síntesis veremos a continuación los valores que fundamentan la postura del investigador/interventor y algunos principios epistemológicos que orientan el modo de co-construir conocimiento.

Algunos valores que configuran la postura y operación conversacional del investigador/interventor

- Valoración de la voz de cada cliente y mantenimiento de la riqueza de las distintas voces, no privilegiando excluyentemente la voz del profesional.
- Confianza básica en que el sistema terapéutico llevará a donde haya que llegar, valorando la incertidumbre, el no conocer a priori, la situación, ni su desenlace.
- Búsqueda de nuevas versiones-consensos posibilitadores de nuevas experiencias y acciones.

Principios operadores que orientan la postura e interacción lingüística del investigador/interventor de manera narrativa y reflexiva

- El investigador/interventor como experto en la pragmática de la conversación narrativa, en su contenido y proceso :
 1. Es un co-participante y co-narrador en el proceso de construcción y la transformación de historias.
 2. No es neutral, ni distanciado, sino co-responsable del proceso.
 3. Se implica desde posturas de curiosidad, respeto, acople emocional y lingüístico.
 4. Autorreferencia de manera permanente su experiencia en el contexto de la conversación en curso, así como autorreferencia su propia participación en la configuración de la misma, ya que no supone que haya un momento en que puede mirar ‘desde afuera’.
 5. El investigador/interventor no asume que cada actor del campo narrativo dispone de similares oportunidades para influir en las reglas del sistema, sino que los roles y relatos están determinados por relaciones de poder o posicionamientos predefinidos socialmente; por lo que se asegura posibilitar el acceso de voces y relatos periféricos o marginalizados por posiciones de poder y relatos dominantes.

6. El investigador/interventor centra el foco de la conversación no en la representación exacta de hechos reales, sino en la evocación de los relatos significativos, las múltiples versiones o voces (diferencias/semajanzas) dominantes, vinculadas, periféricas o marginalizadas.
7. Busca, a través de preguntas de diferente tipo, articular relatos que se opongan o cuestionen versiones opresivas y que narren lo aún no narrado o posibiliten narrar lo narrado de una nueva manera: comúnmente, orienta la secuencia conversacional reflexiva en la dirección de la evocación-deconstrucción-articulación de nuevos argumentos.

c. Diagramas de representación de un diseño de escenarios conversacionales

Los siguientes diagramas ilustran las diversas posibilidades del diseño de los escenarios conversacionales que ponen en marcha el contexto narrativo conversacional de personas, familias, organizaciones y comunidades participantes en un proceso de investigación-intervención.

Diseño de conversaciones

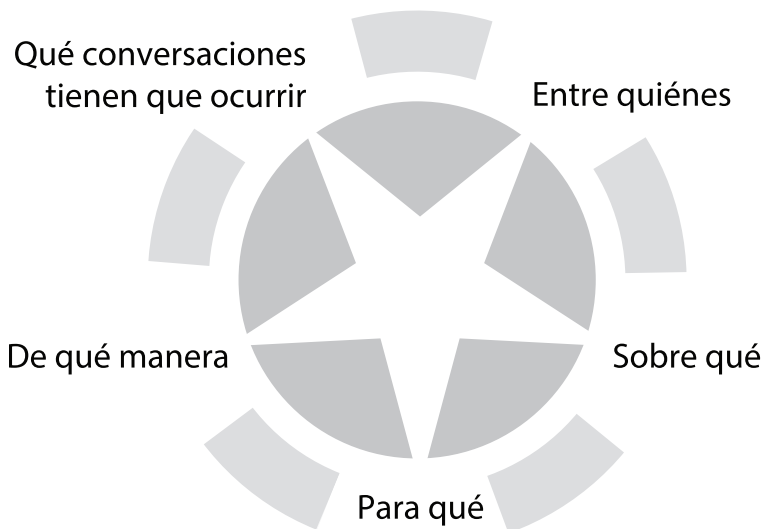


Diagrama 9. Diseño de un proceso conversacional

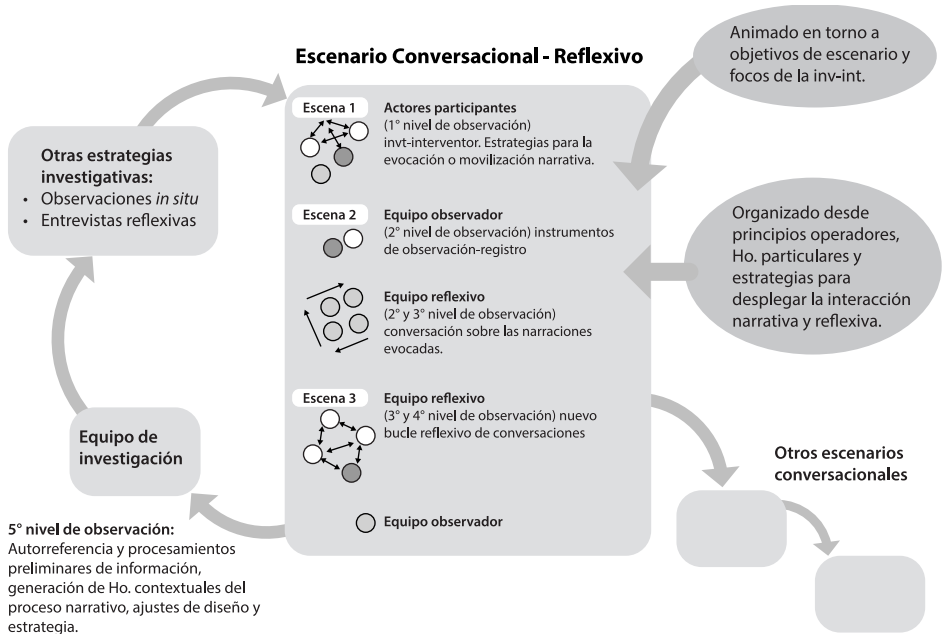


Diagrama 10. Diseño de escenarios conversacionales

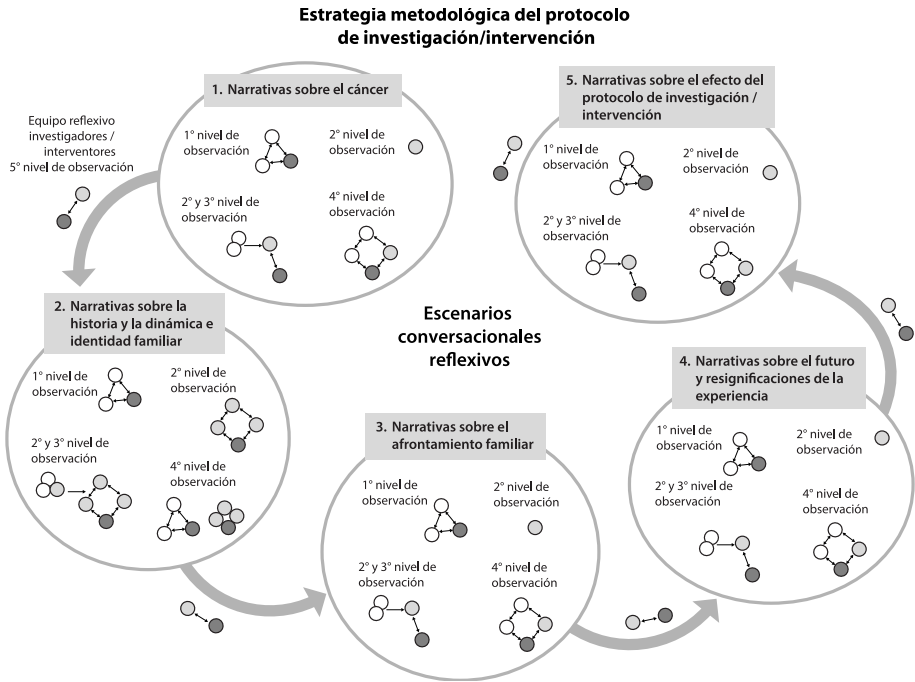


Diagrama 11. Proceso conversacional y reflexivo

4.4. Conceptos metodológicos para el análisis del proceso del *acto narrativo y conversacional*

Para que el proceso *acto-(en-el-campo)-narrativo* sea aprehensible, utilizamos los siguientes conceptos que, como elementos constitutivos y dinámicos, configuran mutuamente los referentes o dominios de observación e intervención.

La *historia*, asociada a la idea de narrativa dominante planteada por White y Epston (1993), hace referencia a el/los relato(s) y significaciones colectivas y compartidas de la realidad: es decir, se significa desde una ‘historia compartida’ por los actores/contextos/voces del *campo narrativo*, acerca del significado y sentido acerca de los *acontecimientos* y *experiencias* vividos/narrados. Por lo tanto, tiene el carácter de versión convencional u oficial, y su narración conlleva posicionamientos conversacional(es) dominante(s) en el contexto relacional. La *historia* constituye la construcción de ‘realidad dominante’ y legitima un sistema humano narrante; de esta manera, a través de la misma, los sistemas humanos refuerzan su carga comunicacional e informacional para replicarse y mantenerse a sí mismos.

La *memoria*, como proceso de articulación narrativa de la experiencia emergente en la narración, involucra ángulos particulares y propios del sistema narrativo sobre su propia experiencia, de hecho implica a la situación actual o potencialmente ‘desviaciones’; en otros casos pueden no corresponder a las versiones de la *historia dominante*, compartida y legitimada por otros actores en un campo narrativo particular. A partir de estas consideraciones emergentes de la memoria, se logran configuraciones o prefiguraciones seleccionadas y versiones del significado y sentido de los acontecimientos y experiencias vividas y narradas, las cuales potencian o actualizan alternativas de cambio de la *historia*.

La memoria podría ser una versión inclusive dominante por alguna parte del campo narrativo; sin embargo, su *posicionamiento relacional y conversacional* resulta subdominante, por lo que comúnmente aparece como versiones periféricas, marginales, excluidas o incluso aún insuficientemente articuladas en el relato propio.

Por lo tanto, dichas memorias, en cuanto versiones no compartidas ni legítimas, aparecen referidas por los actores o voces narrativas de solo algunas partes del sistema humano que narra. Cuando ‘no aparecen’ tales memorias, sino que los actores o voces narrativas coinciden subsumiéndose en la *historia*, se considera que el sistema tiene la presencia de una narrativa dominante absorbente.

Experiencia y acontecimiento son dimensiones inseparables e irreductibles presentes en toda narración o relato, tanto de la *historia* como de la *memoria*. Estas dimensiones del relato dan forma, semantizan y orientan intencionalmente la propia *experiencia vital*.

Acontecimiento. Entendido como los *eventos* contextuales, históricos, situaciones, acciones y experiencias interpersonales que han sido parte de la vida; como son representados o significados, e interpretados en sus efectos (v.g. para la construcción identitaria del sí mismo propio o de los demás, de las relaciones y acción frente a los sucesos, etc.); y que son referidos o identificados como especialmente *relevantes y significativos* en la trama del relato y en el conjunto de intercambios conversacionales que tienen lugar en un sistema humano particular.

Experiencia. Aunque derivada o vinculada a los acontecimientos, es un elemento narrativo diferente, ya que la *experiencia vivida/narrada* en relación con aquellos es interpretada por sus efectos, por ejemplo, en la construcción identitaria del sí mismo propio o de los demás, de las relaciones y acción frente a los sucesos, etc. De otra forma, se refiere a *la vivencia, el significado y sentidos construidos de sí mismo en relación a cómo son interpretados los acontecimientos* en la trama del relato y que definen la propia *postura* vivencial-existencial (identidad) de los actores y/o de la voz narrativa que aparece en el relato.

La interacción narrativo-conversacional. Entendida como contexto de evocación y articulación de relatos en la interacción conversacional entre co-narradores, en donde y para el cual se construyen, asumiendo significado, sentido y función particulares. Esta interacción narrativo-conversacional está organizada en/por patrones lingüístico-narrativos, cognitivos, emocionales y relacionales del acto narrativo (la narración), desplegados en ella, así como concurrentemente, está a su vez organizada por *diferentes órdenes contextuales de significado y sentido del campo narrativo*, que se hacen presentes (otros relatos –v. g. personales, familiares, sociales, institucionales y culturales–; discursos y praxis metacontextuales) en la interacción conversacional particular situada. Órdenes que informan recursivamente el desde dónde, el qué, el cómo y el para qué se narra.

El diagrama que a continuación observamos muestra una síntesis de los dominios y acciones recursivas de los procesos de investigación-intervención, los cuales se ponen en marcha en todos y cada uno de los estudios referidos en este texto.

Es en la interacción conversacional efectiva (la cual es por sí misma uno de estos órdenes contextuales de significado y sentido), en donde y para la cual se construyen estas narraciones y en donde asumen un particular significado, sentido y función. Es aquí, a su vez, donde se genera la movilización o transformación narrativa, con base en el proceso co-constructivo de negociación y coordinación de significados y de acciones, con base en esos diferentes órdenes de significados y cuyos efectos pueden ser apreciados como satisfactorios o no por los participantes.

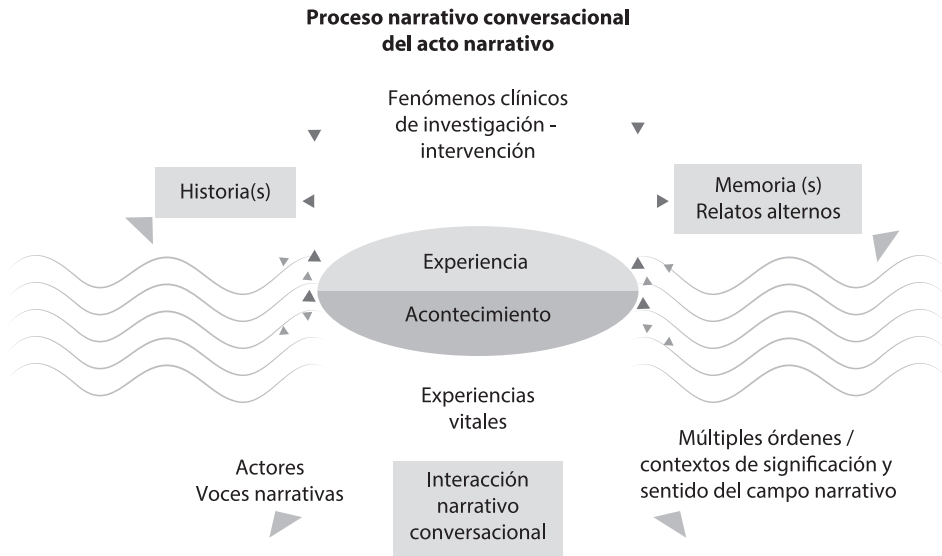


Diagrama 12. Elementos dinámicos de un proceso narrativo conversacional

4.5. Momentos u órdenes de la interpretación

Los órdenes/momentos propios de la interpretación de las narrativas y relatos de los diversos sistemas humanos participantes siguen una secuencia en bucle y permiten permanentemente su orden de conectividad de sentido; la interpretación de la que hablamos es de carácter ‘experiencial’ (término que ya hemos venido sustentando en el marco conceptual).

En el orden de los significados de la narrativa (como texto): en este plano se asume la narrativa como producciones textuales, las cuales expresan significaciones en cuanto representaciones/construcciones de la experiencia vivida y relatada, articulada o estructurada en el relato (texto).

Analiza la organización interna de la narrativa en cuanto a sus rasgos estructurales y/o temáticos (v. g. de las dimensiones de la *experiencia* y del *acontecimiento* en los relatos de la *historia* y la *memoria*) y su relación con la especificación de significados atribuidos y sus efectos organizadores u orientadores de la experiencia y la acción respecto de los procesos y fenómenos familiares estudiados.

El análisis narrativo utilizado es una herramienta que permite la aproximación a los procesos de significación de individuos y contextos, a través de dos perspectivas; la primera faculta el análisis del contenido de las narrativas de los participantes en la construcción de significados de los acontecimientos y experiencias vividas en las relaciones, narraciones y transformaciones contextualizadas en el proceso terapéutico,

y la segunda genera la posibilidad de la reconstrucción de los procedimientos dialógicos o conversacionales en los cuales los individuos participan dentro del proceso psicoterapéutico, y en los cuales se pueden vincular las producciones y transformaciones narrativas asociadas al proceso de cambio terapéutico. Es decir que la investigación busca establecer aquellos elementos del proceso y contexto conversacional que se asocian con las transformaciones narrativas emergentes (Estupiñán, González y Serna, 2006).

Del sentido relacional de la *narrativa* (el *proceso narrativo conversacional*, como contexto de la narrativa como texto): en este orden se considera que las diferentes modalidades de producciones discursivas o narrativas son organizadas por (y organizan a su vez) la interacción conversacional donde son producidas y adquieren sentido. A su vez estos contextos conversacionales responden a constricciones meta-contextuales.

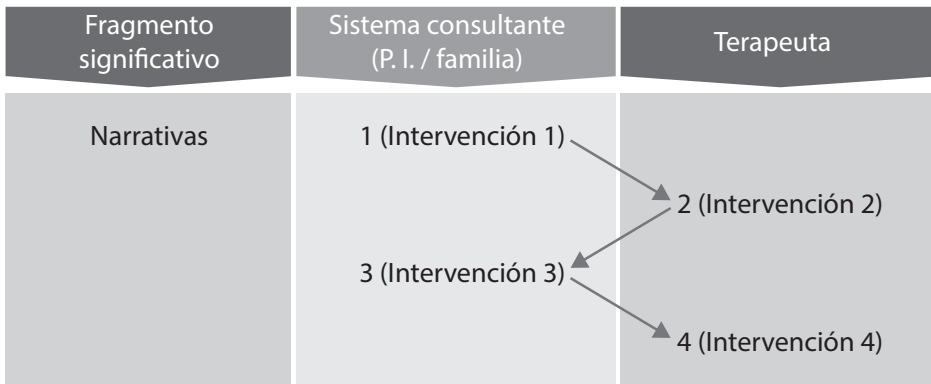
En este orden, se pretende reconstruir tales condiciones sociales y relacionales del *proceso narrativo conversacional*, en el marco del cual las producciones narrativas circulan, se transmiten, se transforman y funcionan con un sentido contextual, que incluso puede escapar a los significados reconocidos explícita o conscientemente.

Es posible y necesario distinguir en este plano diferentes contextos de análisis: uno inmediato que refiere a la situación interaccional-conversacional en que los co-narradores interactúan cara a cara, como en una consulta; y otro mediato: que refiere a circuitos narrativos más extendidos en cuanto a los actores o contextos implicados. Aquí, las secuencias interaccionales pueden estar más distribuidas entre diferentes niveles organizacionales de la estructura social y no ser concurrentes en el espacio y el tiempo.

El análisis conversacional como método de análisis dialógico utilizado se describe como una aproximación rigurosamente empírica que evita la construcción prematura de teorías y emplea métodos inductivos. Se examina una serie de conversaciones naturales en busca de patrones recurrentes, con el objetivo de describir la forma en que quienes conversan producen su propia conducta y comprenden y tratan la de otros. El análisis conversacional extrae y describe las formas en que los hablantes usan habilidades y estrategias conversacionales y se apoyan en ellas cuando participan en interacciones inteligibles y organizadas socialmente.

La matriz que a continuación presentamos revela un modo particular de los procesos de interpretación textual y contextual de las narrativas y relatos identificadas como material de análisis del discurso de los hablantes. Se incluyen en esta interpretación las intervenciones de los investigadores e interventores, las cuales son tomadas como breves relatos que definen el posicionamiento cultural, epistemológico y político de los equipos de investigadores y terapeutas.

Matriz de un proceso de investigación intervención



Matriz 1. Proceso de interpretación para el análisis de los datos.

Paúls (1996) señala tres requisitos centrales de la investigación que usa análisis conversacional. En primer lugar, la atención debe enfocarse en cómo los propios participantes producen e interpretan sus respectivas actividades. En segundo lugar, las fuentes de datos preferidas son interacciones que suceden naturalmente, más que las que suponen la intervención y la manipulación de un observador. En tercer lugar, por caer dentro del marco etnometodológico, todo se considera antropológicamente extraño y sorprendente, como para legitimar una investigación. Esto reduce la probabilidad de pasar por alto algo para lo cual hay evidencia empírica, pero que es inesperado de acuerdo a estereotipos de causalidad asumidos.

El análisis conversacional en el sentido más general es una metodología contextual y reflexiva que se fundamenta en los actos del habla y que, por lo tanto, considera el lenguaje no solo como un medio para comprender los fenómenos psicológicos y sociales, sino que lo define como el generador de la realidad humana. Este carácter ontológico del lenguaje hace de las conversaciones un campo de estudio para comprender los procesos de socialización y educación en general.

Frente a la reconstrucción del proceso terapéutico y dialógico es posible plantear la siguiente secuencia:

- Se divide el texto en unidades significativas de análisis, es decir que la primera unidad que se consideró representativa hacía referencia a los interlocutores en el diálogo terapéutico. En este caso, para analizar el efecto del turno de intervención del terapeuta sobre el del consultante, se agruparon las intervenciones en secuencias consultante-terapeuta-consultante.
- Se establece en la matriz 1 cómo la evidencia de los turnos en el diálogo transforman los procesos narrativos. Más concretamente cómo

las intervenciones del terapeuta confluyen en una resignificación o transformación narrativa del consultante.

- c. Para esto, se identifican aquellos elementos que dentro del diálogo producen reflexión en el consultante como estructuras de análisis a través de los turnos dialógicos. Es decir, temáticamente se determinan para cada una de las intervenciones si estas estaban haciendo referencia a la historia del consultante, a la memoria, a un acontecimiento específico o a una experiencia. Aun cuando es claro que tanto las historias como las memorias presentes en un sistema familiar están conectadas con acontecimientos y experiencias, en este apartado el objetivo era identificar a qué hacen referencia los turnos dialógicos para mirar cómo, en el fluir de la conversación, en diálogo se pasaba un nivel a otro (aunque los niveles no son jerárquicos, existen distintos niveles de referencia en el lenguaje: *historia, memoria, experiencia y acontecimiento*). Un ejemplo se da cuando se pasa de una referencia sobre un acontecimiento específico a una referencia frente a la historia o memoria (entre otros) propia del sistema consultante.
- d. Además de los niveles de referencia del lenguaje, la semántica del lenguaje se convierte en una variable importante en el análisis dialógico. Si las intervenciones hacen referencia a preguntas, afirmaciones o exclamaciones, estas estructuras semióticas marcan las pautas de respuesta del sistema consultante. En el caso de la terapia, algunas estructuras semánticas del lenguaje incluyen el parafraseo que, aunque no está determinado por una entonación, busca hacer referencia a la narrativa del sistema consultante y el uso de metáforas como herramientas para generar en la conversación una asociación tanto racional como emocional frente a una temática específica (ver figura más adelante).
- e. Una vez identificado el nivel estructural temático de las intervenciones y su nivel semántico, se hace un análisis de las transformaciones y turnos conversacionales a través de la matriz.
- f. Se dividen los procesos terapéuticos en fases cada uno. Sesiones iniciales, sesiones intermedias y finales; para cada una de estas fases se realiza una matriz de transformación dialógica. Las fases se seleccionan de acuerdo a la media estadística de las intervenciones, es decir: si el consultante asiste seis veces, las primeras dos sesiones corresponden a la fase de 'sesiones iniciales', las dos siguientes (sesiones tres y cuatro) corresponden a la fase denominada 'sesiones intermedias' y así sucesivamente.

Orden sintético: sobre la base de los análisis en los órdenes anteriores, representa el momento de la construcción creativa de un sentido posible del fenómeno estudiado; busca una interpretación comprensiva del fenómeno estudiado a través de una visión globalizadora del mismo. Implica los siguientes aspectos o momentos: a) re-construcción sintética del sentido, sus efectos pragmáticos y sus procesos-mecanismos de producción; b) reconstrucción con los sujetos participantes de la investigación-intervención; y c) apertura al debate público de la interpretación.

Como puede verse, el proceso revelado se centra en la voz de los hablantes en tanto se toman los acontecimientos, la memoria, la historia, la narración y el relato de manera que podamos analizar su complejidad textual en relación con su pertinencia contextual en tanto lo que nos interesa fundamentalmente es el modo como se construyen los órdenes de sentido y significado identificados en la conversación siempre interaccional. Recordemos que: “el contexto es, ante todo, la definición de la situación (*cognized context*): el contexto expresado por el actor en lenguaje natural, en una semántica local. Pero [...] hay que también tener en cuenta el contexto implícito (*non cognized elements*)” (Noya Miranda, 1995, p. 129). Por supuesto, nos referimos a la cognición como proceso fenomenológico de la vida de los sistemas humanos.

TERCERA PARTE

RESULTADOS

Presentación de resultados de la investigación: orientaciones generales sobre los campos de estudio

Los *fenómenos y problemáticas* que han sido abordadas por los trabajos de grado adscritos al proyecto son de un amplio rango. Las investigaciones se decantan, por una parte, hacia las comprensiones de la *construcción narrativa* de procesos familiares (en relación con otros contextos sociales como el laboral, el escolar o el de salud), como son las crisis vinculadas a algún evento estresante y la generación de recursos y formas de funcionamiento familiar en el afrontamiento de las mismas.

Por otra parte, también el proyecto focaliza fenómenos tradicionalmente investigados como el estrés laboral y factores de riesgo para la seguridad laboral, así como la construcción de identidades, proyectos de vida y formas de relación. Cabe señalar que, desde la óptica contextual y compleja de la narrativa, la apuesta apunta a generar comprensiones multidimensionales sobre tales fenómenos, de tal modo que se conecten experiencia-acontecimientos vitales, formas organizativas de los contextos relacionales, con los dominios discursivos, ideológicos y políticos del poder y la cultura, que posibilitan o no el acceso a los recursos narrativos para la construcción de subjetividades, agentes de condiciones y proyectos de vida personales y colectivos satisfactorios.

Con relación a los fenómenos y problemáticas sociales estudiados, en su mayoría, se busca comprenderlos y movilizarlos hacia el cambio en contextos diseñados para tal fin, en este sentido el proyecto viene dirigiéndose a focalizar en sí mismo el proceso de cambio y sus contextos, por supuesto, en términos del cambio narrativo y del proceso conversacional narrativo. Este último aspecto reta al proyecto a afinar sus sistemas conceptuales y metodológicos para focalizar, analizar y modelizar tales procesos. La evidencia a partir de nuestra experiencia investigativa-interventiva nos muestra la eficiencia y eficacia de los procesos conversacionales y narrativos en la

transformación de los dilemas y problemáticas de individuos, grupos y colectivos mayores, aunque aún comprendemos insuficientemente tales procesos.

Hemos agrupado los trabajos de investigación en los siguientes cuatro campos o grupos de campos:

Campo 1: problemáticas psicosociales, identidades y narrativas contextuales

Focaliza la construcción narrativa de los sentidos identitarios de familias e individuos vinculados con relatos y procesos relacionales de los contextos sociales, quienes buscan discernir su relación con algunas problemáticas psicosociales que pueden ser motivo de consulta o asistencia a los servicios y agencias sociales de protección, ayuda o control de las mismas. Incluye fenómenos como: a) proyectos de vida en madres solteras con historia de prostitución infantil; b) construcción de relaciones de género en el contexto escolar; c) estrés laboral; d) pérdida de otro significativo en actos de violencia (homicidio); e) juego patológico.

Campo 2: narrativas, afrontamiento y resiliencia familiar

Vincula el papel de las historias familiares y de la narrativa de los contextos de vida con la construcción narrativa de las ‘emergencias’, dilemas y dificultades familiares, en particular, ante acontecimientos vitales críticos, modos del funcionamiento familiar ante los mismos y la generación de recursos para el afrontamiento y la promoción del proceso familiar resiliente. Este grupo está constituido por investigaciones en las que la familia afronta condiciones tales como: a) un miembro que ha retornado del secuestro; b) un hijo con TDAH; c) un hijo menor enfermo de cáncer; d) un miembro adulto de la familia con cáncer terminal y en cuidados paliativos; e) el desplazamiento forzado de familias indígenas; e) parejas infértiles en proceso de fertilidad asistida.

Campo 3: el cambio narrativo y su relación con los procesos conversacionales narrativos de los contextos de investigación/intervención

Centra su interés en la identificación de procesos relacionales y conversacionales de los contextos y escenarios de intervención psicosocial y clínica que promueven la generación de narrativas posibilitadoras de bienestar y desarrollo familiar. Analiza en particular los escenarios mismos de investigación/intervención que han sido diseñados e implementados en las anteriores investigaciones mencionadas.

A través de los campos 1 y 2, buscamos discernir los siguientes cuestionamientos de investigación sobre el *proceso narrativo conversacional* del *campo narrativo* de los fenómenos clínicos estudiados, es decir, sobre los significados construidos y sus efectos relacionales y contextuales en los fenómenos y campos abordados:

- ¿Qué significados son construidos por las narrativas familiares acerca de los acontecimientos y experiencias vinculados a las problemáticas clínicas, y qué efectos y sentidos contextuales-relacionales genera su narración en la interacción familiar, en y con otros contextos sociales, contribuyendo en la generación y mantenimiento de las mismas?
- ¿Cómo es el modo de relatar y qué relación tiene este modo con el mantenimiento del síntoma?
- ¿Cómo participan las familias y otros contextos sociales (instituciones, redes, equipos o comunidades), en la generación de narrativas familiares y sus efectos en el funcionamiento, desarrollo y salud psicosocial de la familia y de sus miembros?
- ¿Cómo se conectan los órdenes de significado con el modo de relatar y el mantenimiento del síntoma?

Respecto del campo 3, particularmente buscamos discernir sobre: ¿cómo operan los procesos conversacionales de los contextos sociales en la generación de narrativas dominantes y alternas, en relación con la generación, mantenimiento y cambio de las problemáticas y dilemas de las familias, las personas, los equipos y las organizaciones? ¿Cómo se conectan los órdenes de significado de las narraciones y conversaciones con el cambio narrativo?

Campo 4. Problemáticas sociales, los eco-sistemas y meta-sistemas de significación

Se comprenden los síntomas en las narrativas y relatos textuales de las familias y meta-contextuales de los relatos de los sistemas amplios que mantienen las historias dominantes de la cultura en torno a las definiciones mantenedoras de estos fenómenos humanos. Estos están referidos a problemáticas asociadas al consumo de sustancias psicoactivas, a pautas de niños con problemas de adaptación al medio escolar, a problemas de niños institucionalizados, a familias en circunstancias de desplazamiento social por violencia política, entre otros.

Lo novedoso de este campo narrativo está en la lectura de los sistemas de significación de los meta-contextos, lo cual evidencia las correspondencias entre los relatos institucionales y organizacionales con la memoria instaurada en las familias, lo cual ocasiona el ocultamiento de los procesos psicológicos de las personas, especialmente las portadoras de los síntomas y de los relatos de vida idiosincráticos

de sus familias. Lo clave del asunto está en observar cómo los mecanismos de la narrativa conversacional llevados a cabo en los procesos de terapia, de investigación y de consultoría permitió –por el carácter meta-contextual de los relatos– conectar los discursos culturales con los textos de los relatos dominantes en las familias.

Capítulo 5

Narrativas y problemáticas psicosociales en contextos no terapéuticos

Este grupo de investigaciones focaliza la construcción narrativa de los sentidos identitarios de familias e individuos, vinculados con relatos y procesos relacionales de los contextos sociales (*campos narrativos*), con lo cual buscan discernir su relación con algunas problemáticas psicosociales que son motivo de consulta o asistencia de los servicios y agencias sociales de protección, ayuda o control del Estado. Incluye fenómenos como: a) construcción de relaciones de género en el contexto escolar; b) estrés laboral; y d) pérdida de otro significativo en actos de violencia (homicidio).

5.1. Narrativas en la construcción de la identidad y relaciones de género en el contexto escolar

En el contexto escolar investigado, los resultados e interpretación nos revelaron cómo la narrativa ‘institucional’ se construía y prescribía en torno a un necesario reconocimiento y respeto por la supuesta particularidad irreductible de cada género (identidad pretendida), como base de su política pedagógica, la cual ideológicamente busca desarrollar una organización escolar que pauté los procesos escolares de formación y establecimiento de relaciones interpersonales en la comunidad educativa a partir de formas de relación con equidad y no discriminativas entre los géneros. Sin embargo, dicha narrativa operaba en la coordinación de la acción y la conversación formal entre los actores del contexto, más como un discurso oficial y dominante (*historia*), jerárquicamente prescrito y asumido y que por contraparte, aparecía sin aceptación plena y resistida en las actitudes cotidianas menos visibles;

cuando se articulaba la voz de la experiencia particular (*memoria*) de los actores sociales, por ejemplo, en las entrevistas en escenarios narrativo-conversacionales y reflexivos organizados para la investigación, se confirmaba dicho patrón de desigualdad entre las prácticas sociales entre hombres y mujeres. En dichas memorias colectivas se mantienen las actitudes, identidades y formas de relación entre los géneros culturalmente establecidas en el contexto social mayor, lo que contradice los aparentes consensos en torno al relato institucional dominante.

Los anteriores resultados nos muestran cómo los campos narrativos dominantes, autoritarios, no consensuados y sin real legitimidad para una visión ecológica de la cultura, favorecen historias y modos de relaciones e identidades conflictivas, las cuales se mantienen en pautas de interacción y de conversación sobre-adaptadas a las expectativas de los relatos dominantes. Paradójicamente, las experiencias divergentes (*memoria*) se estructuran narrativamente en relatos y contextos marginales al oficial y poco o nada articuladas, de este modo se mantienen ocultas (no narradas o no narrables), generando así disonancias cognitivas en los sujetos y formas de conflicto entre el sí mismo y el contexto.

Los discursos o metarrelatos dominantes (en este caso, en torno a los géneros) se hacen tales en ámbitos sociales particulares de legitimación para los cuales son funcionales en la vida social colectiva e individual. Así, difícilmente en tales contextos de dominio, las experiencias divergentes pueden estructurarse y legitimarse en narraciones y en la interacción social abierta, o si lo hacen, serán marginales hasta para la propia conciencia de los individuos y grupos, lo que quizás podría generar fuentes de disonancia para sí mismo y el contexto, o formas de auto-hetero-exclusión, o de construcción de identidades narrativas (de género y de formas de relación entre los mismos) diferenciadas, selectivas y seleccionadas según ámbitos de legitimación diferentes. En otras palabras, los discursos o metarrelatos dominantes en sus particulares dominios y contextos de legitimación, (v. g. en torno a las identidades y formas de relación entre los géneros), al estar o entrar en contradicción con otros dominios de la experiencia vivida de los actores sociales en un determinado contexto organizacional como el escolar, da lugar a contradicciones –aunque no necesariamente visibilizadas–, entre las *memorias* y la *historia* de las experiencias, los acontecimientos, las acciones, las relaciones y las prácticas que forman parte del mundo de vida de los actores de tales contextos.

En el caso del presente estudio, tales contradicciones instaladas como puntos ciegos en la organización escolar investigada, se mantenían al tratar de ser resueltas a favor de conformar y afirmar jerarquizadamente (prescribir) el discurso o metarrelato institucional oficial dominante de la organización, el de la equidad entre los géneros con respecto a su formación. Sin embargo, este propósito del discurso oficial no aseguraba prácticas y formas de relación y socialización consistentes con tales propósitos. Por una parte, no ‘impactaba’ suficiente y consistentemente en los dominios culturales e interaccionales de la construcción narrativa de las identidades

y relaciones de género. Por otra, la escuela, constituida como una organización, como *campo narrativo*, se caracteriza por estar rígidamente ideologizada, convencida y esforzada hacia un ideal quizás bienintencionado, pero paradójicamente poco reflexivo y contextualizado en su propia experiencia, recurso y condición; es decir que autoreferencia su contradicción, por lo tanto, no puede apropiársele y transformarse.

Paradójicamente, ante un proceso tal como el mencionado en un contexto escolar (aunque parecería válido considerarlo para fenómenos análogos de construcción de identidades y relaciones en contextos organizacionales diferentes), parece más probable que la cosmovisión y relatos culturales acerca de la identidad y las relaciones de género resulten los dominantes como organizadores últimos de la experiencia y las relaciones en el relato identitario personal, y en el currículo oculto de las prácticas pedagógicas y formas de relación en el contexto escolar, más allá del discurso institucional dominante. Ya que no provee mayor legitimidad ecológica para la vida cotidiana de los actores más allá del ámbito escolar, no se constituye en una comunidad narrativa alterna mantenedora de identidades, relaciones y prácticas alternas más allá del mismo, ni posibilita redefinir y mantener fluidamente una relación no excluyente entre *historia* y *memorias* particulares al respecto de los diferentes dominios de la experiencia y de las relaciones de género.

5.2. Construcción y movilización narrativa de la pérdida de otro significativo en actos de violencia (homicidio) y de imágenes de futuro en jóvenes

A partir de la narrativa conversacional con los jóvenes participantes en esta investigación/intervención, interpretamos que la experiencia de pérdida de otro significativo en actos de violencia (homicidio), comúnmente se asocia con *cuestionamientos a la continuidad y coherencia de dimensiones narrativas de la identidad propia en el mundo social*, la cual se realiza y sostiene en un vínculo significativo (narrado) con la persona asesinada: los relatos que construyen la *memoria* de dicha experiencia en tales jóvenes, narran centralmente una experiencia dolorosa de tener que decir adiós inesperada y absurdamente, sin poder hallar razones ni sentidos inmediatos y justificables para mejor asimilar tales pérdidas. Por ello, tener que aceptar lo “absurdo” se vive y se narra en gran medida con un sentimiento de rabia, impotencia y dolor por lo que pasó y por lo que podría estar ocurriendo en sus vidas si ese ser querido estuviera aún haciendo parte de ellas, y que dicha ausencia hace imposible que así sea.

La narración de la experiencia actual vivida conlleva cuestionamientos de las imágenes y proyectos de sí mismo, que cobran vida en la narración construida después de la pérdida, donde se rompen algunas expectativas sobre la continuidad y el sentido de la vida, emergen relatos para dar explicaciones a los sentimientos de

rabia, dolor e impotencia que ha dejado la muerte en el curso vital y por lo menos temporalmente, establece expectativas difusas o no muy estimulantes del mañana sin ese ser que ya no está. Al cuestionar experiencias de la vida y de sí mismo, tienden a organizar una narración que da un valor menos importante a los sueños, metas y expectativas frente a la vida ante al carácter relativo y frágil que adquiere la misma, lo que puede limitar la consideración de diferentes opciones de cursos de vida, ya que la narración de la experiencia actual vivida, construye significados de que ninguna cosa podría brindarle sentido o remedio a la ausencia y dolor de la pérdida. Se van desvaneciendo así algunos ideales y eventualmente, se van creando narrativas dominantes limitantes, dolorosas, como forma de estar en el mundo.

Sin embargo, entre los jóvenes participantes se observó que esta experiencia vivida/narrada comúnmente se orientaba de manera activa aunque oscilante, a desarrollarse como un imperativo existencial, no pocas veces dilémico, es decir, de afirmar o reconstruir el mundo de significados vitales que ha sido desafiado: el esfuerzo psicológico y narrativo se dirige a reconstruir imágenes de sí mismo, de la vida y del futuro. Vale enfatizar en cómo estas revisiones y re-definiciones narrativas de la experiencia están vinculadas inseparablemente a los relatos y modos relacionales de los campos narrativos personales particulares de cada joven: estas construcciones narrativas de la experiencia en curso (en las que centralmente se pone en juego el significado de la muerte sobre la vida en general y la existencia propia en particular), están vinculadas inseparablemente con la narrativa biográfica personal, en la que se inervan relatos familiares, sociales y culturales.

En este sentido, es importante reconocer la participación de los contextos sociales significativos y las prácticas culturales en la comprensión de los significados contruidos por el joven en su construcción narrativa de su experiencia de pérdida y en los cursos y efectos de la misma, ya que es en estos campos narrativos, en sus modos relacionales y conversacionales, donde se constituyen y mantienen tales narraciones, sus significados e implicaciones limitantes o posibilitadoras. Destaca en particular una cierta pauta relacional generalizada de silenciamiento, de evitación de narrar y conversar sobre estas experiencias dolorosas, tanto de parte del joven como de su entorno social significativo, por fuera de las formas de interacción social ritualizadas que expresan el apoyo y sensibilidad con el doliente, no aportando activamente al proceso narrativo reconstructivo señalado los recursos narrativo-conversacionales de la comunidad.

Capítulo 6

Narrativas, afrontamiento y resiliencia familiar en situaciones de crisis

Este grupo de investigaciones buscó vincular el papel de las historias familiares y de la narrativa de los contextos de vida con la construcción narrativa de las ‘emergencias’, dilemas y dificultades familiares, en particular ante acontecimientos vitales críticos, modos del funcionamiento familiar ante los mismos, y la generación de recursos para el afrontamiento y la promoción del proceso familiar resiliente. Este grupo está constituido por investigaciones en las que la familia afronta condiciones tales como: a) un miembro que ha regresado del secuestro; b) un hijo con TDAH; c) un hijo menor enfermo de cáncer; d) un familiar adulto con cáncer terminal y en cuidados paliativos; e) el desplazamiento forzado de familias indígenas; f) parejas infértiles en proceso de fertilidad asistida.

6.1. Narrativas en la construcción y movilización de la experiencia y afrontamiento en familias que han sufrido el secuestro de uno de sus miembros

Los relatos de fortaleza y unidad construyen la identidad, recursos y formas de relación y afrontamiento familiar del secuestro; se nutren de discursos y cosmovisiones culturales, en particular religiosas.

Al retorno del secuestrado, el proceso narrativo y relacional sostenido en el relato familiar dominante estructurado durante el secuestro, y apoyado o validado

socialmente en discursos institucionales sobre los derechos humanos y el secuestro como delito, paradójicamente, puede dejar memorias o voces particulares sobre la experiencia y necesidades propias de miembros familiares, sin posibilidad de elaborarse o legitimarse en el relato familiar y social dominante, lo que puede ser fuente de tensiones, malestar personal y familiar.

Se planteó comprender el afrontamiento y la resiliencia familiar frente al secuestro de manera diferenciada en función del proceso narrativo-relacional característico: a) vinculado al momento del secuestro y durante el mismo, con su particular proceso narrativo (relato de fortaleza y unión) y relacional (cohesivo); b) vinculado al retorno del secuestrado y a la actualización de los relatos identitarios familiares y personales que va más allá del relato y formas relacionales resilientes durante el secuestro.

Ante tal experiencia, la comprensión narrativa del proceso de afrontamiento familiar nos muestra el papel central que pueden cumplir los relatos previos de identidad y fortaleza familiar ante las situaciones adversas, propios de la *historia familiar*, para generar y mantener recursos de afrontamiento y patrones de relación ante la situación actual de crisis, que permiten a la familia definirla dentro de un significado y sentido familiar, así como resolver sus demandas o no sucumbir cuando estas excedan sus recursos.

Se muestra a su vez cómo estos relatos de fortaleza que construyen identidades, recursos y formas de relación y afrontamiento familiar se nutren de discursos y cosmovisiones culturales, en particular religiosas, lo que destaca a su vez la importancia de este tipo de apoyo social ante tales situaciones.

Los nuevos relatos contruidos de la experiencia familiar ante el secuestro pueden tender a privilegiar una *historia* o versión familiar dominante de unidad y fortaleza, que si bien resulta en un recurso de afrontamiento y de identidad ante la crisis desatada por el secuestro, puede dejar las memorias o voces particulares sobre la experiencia y necesidades propias de miembros familiares, sin posibilidad de elaborarse y legitimarse en el relato familiar dominante, lo que de por sí puede ser fuente de tensiones, malestar personal y familiar, que tienden a minimizarse durante el secuestro, pero que pueden ser centrales en la constitución de una nueva crisis, posterior al retorno del secuestrado.

Conforme a lo anterior, se planteó comprender el proceso familiar ante el secuestro de manera diferenciada, es decir, en términos de una crisis primera, vinculada al momento del secuestro y durante el mismo, con sus particulares procesos narrativos y vinculares en relación con el afrontamiento de la situación; y una segunda crisis al retorno del secuestrado, que en cuanto al proceso narrativo y relacional, puede entenderse como sostenida en gran parte por el relato familiar dominante estructurado en la crisis anterior, que ha sido funcional para la misma, el cual paradójicamente, puede estar apoyado o validado socialmente en discursos institucionales y culturales.

6.2. Narrativas en la construcción y movilización de la experiencia y afrontamiento familiar de un hijo menor con posible TDAH

Los resultados mostraron que las familias y los contextos significativos implicados construyen narrativas dominantes de los comportamientos manifiestos del niño vistos como problemáticos, e interpretados como posibles síntomas de TDAH que dan explicación a los mismos. Revelan significados en los cuales prevalecen temáticas en las cuales es el niño quien padece un trastorno, de tal forma que se evidencia que el sistema gira en torno al rótulo, es decir, a la identidad y comportamiento del niño construido como problema. Se considera que el niño es el responsable directo de las dificultades del sistema familiar y, por lo tanto, el cambio debe partir de él. Esto es reafirmado por los relatos aportados por los sistemas amplios.

Tales narraciones dominantes se construyen desde las distinciones, prejuicios, creencias e *historias* circulantes en el *campo narrativo*. Incluso las narrativas que buscan dar sentido a las experiencias de los niños en torno al síntoma presentan una temática donde prevalecen las expectativas de los adultos significativos y la autopercepción de carencia, inseguridad y minusvalía.

De otro lado, tales relatos forman parte de un contexto relacional familiar configurado por una coalición entre el niño y el cuidador, y la *culpabilización* mutua entre los padres. Al asumir el relato del TDAH como entidad patológica que explica el comportamiento del niño, se limitan muchas de las posibilidades del sistema familiar, pues se puntúa desde los imaginarios de trastorno, es decir: imposibilidad, limitación, perturbación, enfermedad, invalidez.

El afrontamiento familiar aparece aquí caracterizado por la emergencia de pautas coercitivas que buscan eliminar aquellos eventos que generan exigencias en el rol parental y que difícilmente consideran que puedan ser modificadas a través de pautas de crianza no punitivas. Además, las parejas establecen límites intrasistémicos que develan acuerdos ilusorios sobre las conflictivas conyugales no resueltas. La pareja pretende tranzar su insatisfacción marital mediante las exigencias propias del rol parental. Las familias tratan de manejar el nivel de tensión descalificando, castigando o premiando a los niños frente a situaciones que se hacen ‘insoportables’ o difíciles de controlar. Esto conduce a generar pautas recurrentes en las que la problemática central la constituyen los comportamientos poco funcionales del niño. Las estrategias resolutorias están, entonces, dirigidas a lo manifiesto y evitan contactar con eventos no resueltos en el sistema.

6.3. Narrativas en la construcción de la experiencia y afrontamiento de familias con un hijo menor enfermo de cáncer

El diagnóstico del cáncer se interpreta como el acontecimiento alrededor del cual se construye narrativamente una experiencia difícil, cargada de estados emocionales intensos. El diagnóstico se vuelve significativo puesto que convoca los relatos de la *historia* compartidos culturalmente acerca del cáncer como una enfermedad que parece ser sinónimo de muerte. El *acontecimiento* de la enfermedad es vivido narrativamente (*memoria*) como una ‘ruptura’, absurdo y parálisis, como si desbordara el guión de la expectativa vital familiar, personal y cultural sobre la vida y la muerte. Por una parte, se responde activando las prácticas sociales y familiares de cuidado del menor; por otra, la experiencia emocional íntima dolorosa de confusión, tiende a permanecer silenciada y organizada en los relatos previos de identidad personal y familiar, de lo que depende el resultado resiliente.

Las narrativas que organizan la experiencia familiar de la enfermedad cumplen un papel importante en el proceso de afrontamiento, en la medida en que determinan lo que va a ser afrontado, cómo y su sentido en el relato identitario familiar y personal.

Mientras más deteriore la narración que organiza la experiencia vivida del cáncer, más pobres serán los resultados del afrontamiento y la resiliencia familiar. De igual manera, una narrativa más resiliente sobre la experiencia de la enfermedad posibilitará nuevas acciones que redunden en un afrontamiento más satisfactorio.

En los tres casos presentados en este estudio se encuentra el diagnóstico del cáncer como el acontecimiento alrededor del cual se construye narrativamente una experiencia difícil, cargada de estados emocionales intensos. El diagnóstico se vuelve significativo en tanto convoca los relatos de la *historia* compartidos culturalmente acerca del cáncer como una enfermedad que parece ser sinónimo de muerte. Los síntomas biológicos que presentan los menores de edad no generan por sí mismos la reacción en las familias que se da ante la nominación del cáncer o inclusive ante la sola sospecha de que la enfermedad pueda existir en sus vidas.

Este acontecimiento parece generar una ruptura en la historia vital familiar y personal, además de no disponer de un relato que permita la construcción o inclusive la visualización de una posible vía de acción, como si el diagnóstico de la enfermedad desbordara el guion que tienen las familias antes de su aparición.

En este sentido, podemos ver que como afirma McNamee (citado en McNamee y Gergen, 1996), las situaciones que son narradas como críticas tienen un efecto de transformación sobre la narración que hacen las personas acerca de su identidad, como si al narrarse en la condición de afrontar una situación al margen de lo ‘normal’ la identidad se descentralizara también. Las posibles consecuencias de esta narrativa que descentraliza tanto la situación (por ejemplo, tener un hijo con cáncer) en relación

con la cotidianidad, como a las personas (o a las familias) con respecto a lo que suelen esperar de la vida, según las narrativas dominantes culturales, pueden corresponder con un cambio en la manera en que las personas (o las familias) se relacionan consigo mismas, con los demás y con la situación experimentada.

Las narrativas que organizan la experiencia familiar de la enfermedad cumplen un papel importante en su proceso de afrontamiento, pues determinan lo que va a ser afrontado. Es decir que las familias llevarán a cabo un proceso de afrontamiento de acuerdo con el sentido que tenga para ellas el cáncer, ya sea: muerte, castigo divino o incluso oportunidad y prueba de Dios. Así, mientras más difusa, dispersa y ambigua sea la narración que organiza la experiencia del cáncer, más pobres serán los recursos de afrontamiento de las familias para manejar la situación. De igual manera, una narrativa más rica sobre la experiencia de la enfermedad posibilitará nuevas acciones que redunden en un afrontamiento más satisfactorio.

6.4. Narrativas en la experiencia y afrontamiento familiar de un paciente terminal

Ante el acontecimiento del cáncer en fase terminal de uno de los miembros de la familia, las narrativas familiares significan la experiencia de enfermedad como un absurdo que interrumpe el desarrollo esperado y deseable de la vida, lo cual paraliza procesos vitales y cotidianos familiares y personales. Por otra parte, la situación y la experiencia es interpretada desde un discurso religioso con un sentido espiritual de la misma en el que se apoyan para derivar sentido, esperanza y fortaleza para afrontarla: “Dios es el único que puede ayudar a entender y a vivir una realidad”, manifestación significada desde la posibilidad de muerte del miembro con cáncer. De hecho, esta perspectiva cultural que asocia cáncer y muerte, y muerte como el escenario final de las posibilidades de la existencia y de vínculos significativos, constituye uno de los órdenes de significado desde el cual cobra sentido el significado vivido de la enfermedad y las modalidades de funcionamiento y afrontamiento asumidos.

El proceso conversacional alterno de los escenarios de investigación/intervención promovió transformaciones en la organización familiar y en su calidad percibida de vida, gracias a las nuevas narrativas que la familia construyó durante el proceso interventivo. Narrativas de unión, flexibilidad, utilidad, apoyo y lealtad posibilitaron mayor congruencia en los mensajes, mayor participación en la toma de decisiones, el compartir las cargas emocionales y funcionales, y establecer roles claros durante el proceso de la enfermedad.

6.5. Construcción narrativa de la experiencia de desplazamiento forzado de familias indígenas y construcción de recursos para un proceso familiar resiliente

Respecto del papel de la narrativa en el proceso familiar resiliente, se observa que la interacción conversacional de la familia organiza en la narración de la experiencia del desplazamiento y su afrontamiento secuencias relevantes de acontecimientos y experiencias a fin de obtener un relato coherente de sí mismos en las nuevas circunstancias sociales de vida, conforme con valores, creencias y expectativas provenientes de su identidad cultural de origen y con su historia e identidad familiar.

Tales valores, creencias y expectativas que configuran la identidad cultural y familiar particular son los que constituyen el fundamento de generación de recursos internos de afrontamiento de las familias estudiadas, al tiempo que favorecen formas cohesivas y protectivas de la interacción entre los miembros familiares y frente al entorno social mayor nuevo.

Es en los relatos familiares sobre la experiencia de salir adelante pese a las dificultades (y facilitada su articulación narrativa en los procesos conversacionales y reflexivos en los escenarios de investigación-intervención) donde las familias indígenas derivan un sentido de agencia y control sobre sus circunstancias de vida, el cual confirma y expande identidades familiares positivas previas y nuevas. Con esta postura no se niegan los daños incontestables que han sufrido los indígenas y sus familias debido al desplazamiento, sino que se hace mayor énfasis en reconocer que las personas, las familias y las comunidades no son únicamente agentes receptores, sino que son agentes sociales y relacionales que se organizan y se responsabilizan de la construcción de su experiencia, de la realidad que viven, y del cómo se hace frente a las adversidades modificando su lugar en la constitución de la experiencia, proveyéndolas de un nuevo sentido que da cabida al crecimiento, a la superación y a la continuación de sus vidas con un impulso renovado.

Los recursos y experiencias de afrontamiento familiar y el proceso resiliente son experiencias ‘posibles’ al ser contempladas en el relato de las familias indígenas. La narrativa, en cuanto práctica discursiva, está sujeta a constante evolución y cambio. De modo que las historias no son hechos completos sino entidades en proceso de construcción que permiten imaginar alternativas, crear posibilidades y lograr que esas opciones se conviertan en realidad. Por lo tanto, la narrativa, además de ser el vehículo que construye la realidad de las personas, es una fuente de transformaciones en la vida de las personas.

Se propició que las familias indígenas construyeran, en la narración emergente, relatos resilientes que apuntalan el proceso familiar resiliente en curso, en la medida en que la conversación abre la posibilidad de imaginar, reflexionar y considerar que sus características personales, culturales y sociales pueden construirse (en el relato) como recursos y experiencias de afrontamiento familiar frente al desplazamiento.

6.6. Narrativas en la construcción y movilización de la experiencia de infertilidad en la pareja y su afrontamiento en procesos de fertilidad asistida

En medio de las presiones suscitadas por los procedimientos biomédicos se encuentran unos significados que tienen que ver con la vida de pareja de manera amplia. En los procesos de fertilidad asistida se encuentran las formas como se significan cada uno de los miembros de la pareja, cómo se significa la pareja en sí misma como sistema y cómo se significa la pareja con relación a otros sistemas como las familias de origen. Es en estos significados donde los problemas de fertilidad y los tratamientos para resolverlos se convierten en un marco de referencia a través del cual las parejas reconocen sus historias, sus expectativas, aspiraciones, dilemas y proyecciones.

El hecho de que equipos interdisciplinarios atiendan de manera relativamente separada las diferentes dimensiones biológicas, psíquicas, sociales y culturales, que están entrometidas en la vida de las parejas o de las personas que optan o se ven obligadas a la fertilidad con medios de apoyo o artificiales, reafirma el supuesto de que, siendo la infertilidad una cuestión fundamentalmente biomédica, todos los demás campos deben trabajar en todas las áreas siempre y cuando favorezcan las posibilidades de los procedimientos biomédicos.

Cuando se tiene en cuenta que los procesos de fertilidad asistida involucran fundamentalmente a parejas, no es tan sencillo discriminar el estrés que sería el resultado de una afectación propiamente biomédica de aquel que sería el resultado de la propia vida compartida con otra persona. En este sentido, el proceso de fertilidad asistida compromete no solo unos sistemas que se tensionan por el proceso en sí mismo, sino que al mismo tiempo son unos sistemas organizados en función de estas tensiones. Las tensiones que provoca el procedimiento biomédico no pueden ser separadas de las tensiones propias que soporta cualquier sistema por su propia naturaleza.

Los procedimientos biomédicos de los procesos de fertilidad no son estresantes en sí mismos, sino en la medida en que ellos se convierten en un medio por el cual las parejas significan sus experiencias: sobre cada uno de sus miembros, sobre la pareja, sobre los otros. De esta manera, si bien los dilemas contemplan la factibilidad o no de tener hijos, traen igualmente la factibilidad de resolver aspiraciones, de atender expectativas, de mantener un proyecto de vida. Al desconocer esta relación entre el estrés biomédico y el estrés propio de los sistemas familiares se desvirtúan las posibilidades de una intervención que permita conectarlos. La postura investigativa/interventiva desde el enfoque sistémico permitió, con las narrativas como horizonte, hacer estas conexiones.

Desde las dimensiones de la narración, la investigación/intervención permitió que estos significados se construyeran contextualmente, favoreciendo que en medio de los dilemas de la fertilidad y la concepción se reconocieran todos los significados

que habían organizado hasta entonces la vida de las parejas, movilizando los recursos de afrontamiento de las mismas.

6.7. Algunas conclusiones

1. ¿Qué papel juegan las narrativas tanto en la construcción de las dificultades y crisis en las familias y personas, como en la generación de recursos para su afrontamiento resiliente?
2. ¿Cómo participan las familias y otros contextos sociales que ecosistémicamente comparten sus emergencias vitales, en la generación de tales relatos y procesos relacionales?

El papel de los relatos identitarios de las familias y personas en la construcción de las crisis permite considerar que las narrativas según las cuales vivimos surgen de una cultura dominante. Estas narrativas tienen efectos específicos sobre las familias y los individuos e influyen sobre la manera en que conducen sus vidas. Las narrativas dominantes obturan o limitan nuestras posibilidades de experimentar nuestras vidas y relaciones de maneras diferentes. Por ende, narrativas alternativas nos abren a nuevas posibilidades y opciones de vida potencialmente más satisfactorias.

La definición, desarrollo y mantenimiento de las dificultades y crisis familiares y personales pueden considerarse como sostenidos por procesos de construcción narrativa de dos tipos de relatos identitarios complementarios: el de la ‘naturaleza del problema’ (en qué consiste, qué demanda), y el de la identidad subjetiva del o de los actores/autores que participan del ‘problema’.

Las crisis son significadas como un proceso y curso de acción vivido y significado (en el relato) que excede las capacidades y recursos familiares y/o personales propios (percibidos) para resolver las demandas que les plantea la situación (identificada por el relato), las cuales amenazan condiciones vitalmente valoradas en el *relato identitario* global propio (grupal o personal), o porque en tal situación la identidad queda definida de manera negativa o estrecha.

Así, la crisis puede entenderse como una construcción narrativa emergente en el proceso relacional-conversacional en la cual participan distintos relatos, actores y contextos sociales. Específicamente, es construida en y a partir del *relato identitario situacional de la crisis*, el cual resulta en un relato dominante *totalizante*, en el que complementaria y sinérgicamente se construye tanto una identidad de la situación y del problema, como una identidad de sí mismo en la situación –todo relato identitario define (prescribe y proscribe) una relación consigo mismo–, con ‘el problema’ y con la situación o contexto interpersonal fuente de recursos; tiene un efecto de profecía autocumplida.

El carácter totalizante del *relato identitario de la crisis situacional* está en la dominancia del efecto del relato: hace gravitar toda la experiencia de sí, de los demás y de la situación en torno a lo que prescribe el relato, proscribiendo otras dimensiones de la experiencia, tendiendo a identificar el relato *identitario general* de sí mismo con el relato identitario de la crisis/problema. A su vez, define identidades *negativas* desempoderadas.

El relato o relatos identitarios de la crisis situacional se nutre tanto de narrativas y discursos socioculturales e institucionales dominantes (*historia*), como de relatos identitarios globales (grupales o personales) que evocan las versiones identitarias dominantes (*historia*) de los grupos de origen significativos o de referencia de la familia o de la persona.

Los relatos identitarios permiten definir o comprender y dar sentido a la experiencia de dificultad vivida: la explican y proyectan formas de relación o acción frente a ella. Tanto los relatos identitarios situacionales de la crisis, como los identitarios globales orientan, posibilitan o no, dando sentido o no, a los recursos, patrones de funcionamiento y estrategias de afrontamiento percibidos y/o activados, en cuanto resulten o no coherentes con tales relatos identitarios y legitimados –o no– por el contexto discursivo y conversacional de aquellos. Algunas dificultades, sin embargo, deben entenderse más como la dificultad de construir un sentido y explicación dentro de los relatos identitarios disponibles para el sistema.

Las narrativas e historias culturales, institucionales y familiares como órdenes de significado y sentido dominantes o privilegiados participan en la definición y sostenimiento de la cotidianidad de los ‘problemas’ familiares.

En la medida en que el relato del problema es compartido y forma parte de una identidad colectiva, configura modos de relación ante el problema, patrones de interacción, posicionamientos relacionales e identidades que sostienen al ‘problema’ en la interacción social. Cuando se transforma el relato del problema, la organización social del mismo se transforma.

Los dominios narrativos son también fuentes de recursos y de desarrollo adaptativo de familias y personas. Sin embargo, cuando la narrativa y las historias dominantes en el *campo narrativo* particular adquieren un carácter excluyente (ideológico) e invisibilizador y deslegitimizador de aspectos de la experiencia vivida de los sujetos (*memoria*), se pierde la función del relato de posibilitar opciones adaptativas saludables en el contexto.

Por otra parte, las dificultades familiares se tornan problemáticas cuando las circunstancias y el proceso narrativo-conversacional establecido en el contexto social de los sujetos, impiden o no facilitan usar los reservorios narrativos para organizar, interpretar y orientarse ante la experiencia en el contexto, o cristalizan modos de interpretar y de responder inadecuadamente a las circunstancias cambiantes.

Ante las situaciones vividas y narradas como críticas (como una amenaza al sentido de continuidad y coherencia narrativa de la identidad del sí mismo personal y/o colectivo), el esfuerzo psicológico, vincular y comunicacional, se dirige a reconstruir el tejido narrativo de las imágenes de la experiencia y de los acontecimientos, del sí mismo y del de los demás, así como de las perspectivas de futuro y de la vida.

El resultado puede estar determinado por la construcción narrativa de la misma experiencia 'crítica' dentro de relatos dominantes deteriorantes, des-empoderantes y excluyentes de dominios de la experiencia vivida, en contextos relacionales y conversacionales constrictivos que no favorecen la reflexividad narrativa entre la experiencia vivida y la narrada, entre la *historia* y la *memoria*, como posibilidad de reorganizaciones narrativas alternas.

CUARTA PARTE

ANÁLISIS GENERAL DE RESULTADOS

Capítulo 7

Resultados, conclusiones e implicaciones

7.1. Referentes generales para la interpretación de resultados

La comprensión de los resultados conquistados en esta línea de investigación en marcha están orientados por las preguntas generales planeadas al comienzo de la investigación y que son:

1. ¿Cómo operan los procesos conversacionales de los contextos sociales en la generación de narrativas dominantes y alternas, para la generación, mantenimiento y cambio de las problemáticas y dilemas de las familias, las personas, los equipos y las organizaciones sociales que las intervienen?
2. ¿Cómo podemos dar cuenta del cambio en los fenómenos que son objeto de la intervención clínica a partir de los procesos narrativos-conversacionales en los contextos de investigación/intervención?

A continuación se presentan los presupuestos con los que se analizaron los resultados, lo cual permite al lector darle sentido a la interpretación de los mismos, las hipótesis generales conquistadas –es decir, creadas a partir del análisis de los resultados–, las cuales explican los fenómenos estudiados con base en una comprensión ecosistémica. Se presentan las conclusiones generales que integran todos los resultados de los estudios llevados a cabo y las conclusiones para el campo de la psicología clínica y la salud mental.

7.1.1. Presupuestos para la comprensión de los resultados

1. La intervención social y la terapia en la perspectiva narrativista se entiende como un proceso conversacional e interaccional que, a través del relato como dispositivo narrativo, promueve la co-evolución de campos narrativos (*ecológicos*) que configuran los modos mentales de los mundos de vida vinculados al sufrimiento humano. El carácter de las conversaciones e intervenciones genera un proceso de investigación colaborativa y un foro conversacional en el cual se revisan las prácticas discursivas que sostienen formas de identidad, relación y actuación de y entre los sistemas sociales involucrados, los cuales definen y sostienen ‘problemas’ en sus relatos que constriñen formas alternas de movilizar la propia experiencia cotidiana en los contextos de vida. El rumbo que tome la intervención dependerá de la generación de procesos reflexivos y conversacionales capaces de engendrar transformaciones consensuadas y protectivas. Es decir que la narración y el relato permiten la reconstrucción de la experiencia confusa o crítica. Por tanto, narrar y conversar de modo auto y hetero-referencial se constituye en un mecanismo de configuración y reconfiguración de la mente adaptativa de los sistemas.
2. Los problemas consultados y definidos como tales adquieren siempre la condición de una narrativa dominante consensuada o disputada por los actores de un *campo narrativo*. El proceso narrativo del contexto del cambio inicialmente conlleva que el investigador/interventor acepte y se tome en serio estas descripciones, pero al mismo tiempo tenga en cuenta que es solamente una *historia* dominante saturada y cristalizada, que tiende en el relato a conectar en su trama, elementos (acontecimientos y experiencias) que cobran sentido en la misma.
3. La conversación ‘terapéutica’ facilita la co-construcción de otros significados propicios para la integración y la cooperación dentro del sistema familiar y la participación de los sistemas amplios. Evocar y relatar los significados y los efectos de la experiencia vivida (v. g. del desplazamiento forzado y su afrontamiento, de la enfermedad, etc.), más allá de una *historia* dominante y que consulta la *memoria* particular, implica la articulación de elementos emocionales, valorativos y representaciones significativas en y entre los miembros de las familias. Así, se podría decir que una conversación narrativa que posibilita la transformación necesita construirse irremediamente con elementos emocionales y afectivos, ya sea del que narra y/o de los que son actores del relato. Así, el ejercicio de narrar una experiencia implica explícita o implícitamente construir y ‘dejar al descubierto’

consciente o inconscientemente, una postura, una valoración y unos sentimientos vividos por el narrador como sujeto en relación con su *experiencia de sí mismo* y de los *acontecimientos* (en cuanto contruidos narrativamente). El contexto conversacional apropiado, entonces, se configura como uno que permite que emerja el sujeto con una *voz* autónoma y se esfuerza por asegurarle un lugar (inclusión) legítimo en el foro de *voces*.

4. El cambio narrativo se propicia desde un proceso del contexto conversacional de la narración que abre la posibilidad de imaginar, reflexionar y considerar qué aspectos de las características personales, culturales y sociales propias (identidades) pueden narrarse, por otros y por el narrador, como recursos y posibilidades positivamente valorables, hasta ahora no narrados, destacados y apreciados de esta manera. Así, por ejemplo, al ser contruidos (connotados) en la interacción conversacional, como recursos y experiencias de afrontamiento productivas, se abre el camino para que se conviertan en hechos factibles, visibles y palpables en la vida de las personas.

El cambio narrativo en el contexto conversacional de investigación/intervención ha procedido a través de formas consensuadas y colaborativas de organizar el contexto (la relación) y procesos de co-re-narración que modelan la emergencia de nuevos relatos sobre el 'problema' y la relación con él a partir de la siguiente secuencia general:

- a. Evocación de relatos dominantes de la *historia* y la *memoria* a través del trabajo colaborativo entre los actores del escenario narrativo-conversacional, para comprender las *historias* del 'problema' y de la vida, y cuestionar y transformar las historias y conversaciones dominantes (cristalizadas en el contexto de sentido) que sostienen identidades, posicionamientos, experiencias, disposiciones y actuaciones ante los acontecimientos y modos de las relaciones en torno al 'problema' – vinculando el *lenguaje* y el emocionar en el conversar–, para posibilitar re-articulaciones narrativas de identidades alternas que validan el poder de los actores sociales sobre la base del conocimiento/experiencia con que cuentan.
- b. La articulación y auto-apreciación de relatos subdominantes de la *memoria* (experiencia vivida) aún no narrados.
- c. La aceptación, validación emocional y atribución positiva por parte de co-narradores de las narraciones emergentes que confrontan y posibilitan la conversación reflexiva sobre los relatos dominantes.
- d. La implicación en nuevas acciones, experiencias y otorgamientos de legitimación a los relatos, acciones y experiencias alternas emergentes en otras narrativas sociales legítimas.

Mediante la organización de escenarios conversacionales reflexivos se acoge la narrativa dominante de las familias y sus miembros; además, se exploran los relatos periféricos que permiten la co-construcción de narrativas alternas que tuvieron repercusiones, no solo en la experiencia vivida/narrada, sino también en la re-significación de las historias de vida, los relatos identitarios, las historias futuras y los cambios en el proceso de afrontamiento. De este modo, los acontecimientos y sus experiencias son re-narradas como una oportunidad, una prueba o un sinónimo de vida. Relatos que re-organizan la experiencia en las familias y que sumados a la re-organización de las historias de vida, los relatos identitarios, las historias futuras y los estilos de afrontamiento, permiten que la experiencia vital sea re-construida de una forma mucho más satisfactoria.

El cambio narrativo en el contexto conversacional de investigación/intervención procede en la medida en que logra:

- a. Convocar dentro del proceso conversacional las voces/actores/versiones y sus contextos relacionales vividos/narrados, posibilitando abrir conversaciones para la acción sobre la base de negociaciones y redefiniciones consensuales del significado y del sentido.
- b. Evocar y auto-hetero-referenciar las versiones del acontecimiento y la experiencia en sus dominios cognitivos, emotivos y pragmáticos, y en los distintos órdenes de significación personal, familiar, organizacional, social y cultural.
- c. Conectar recursiva y reflexivamente el presente con el pasado y el futuro, de los planos del *acontecimiento* y de la *experiencia* del relato, generando varios niveles de observación-conversación para favorecer la reflexividad entre ellos (conversaciones sobre las conversaciones) a través de diálogos reflexivos y apreciativos. Retomar los efectos de las conversaciones, las reflexiones y los relatos emergentes para la reapreciación narrativa del sentido propio de autoría y competencia.
- d. El contexto del significado y sentido del relato (en el que se construyen-interpretan los fenómenos de la experiencia vivida) lo reconocemos en la identificación y comprensión de sus voces (versiones) constituyentes, la *historia* y la *memoria* y en la comprensión de las relaciones particulares que se hayan establecido entre estas voces-versiones.
- e. Las relaciones entre *historia* y *memoria* se comprenden como expresiones del contexto socio-relacional del *proceso conversacional narrativo*.
- f. El cambio 'terapéutico' implica tanto una movilización narrativa de los relatos identitarios (situacionales y globales), que a su vez implican una transformación en la relación entre *historia* y *memoria*, así como transformaciones de las posiciones y posibilidades de enunciación-

narración de la propia experiencia y versión (voz propia), logrando condiciones de legitimación de tal versión.

- g. La cultura de la psicoterapia definida por el contexto social en la que esta se practica (marcos epistemológicos occidentales).
- h. La cultura del terapeuta, su marco conceptual y teórico. La manera en que define la conducta humana y su práctica terapéutica y finalmente su historia de vida, su bagaje cultural, sistema de creencias y valores, todo esto relacionado con la cultura global y local.

El proceso del cambio narrativo lo caracterizamos de la siguiente manera:

- a. En cuanto a las narrativas del problema (ya sea ubicado en las personas o en las relaciones) y a las imágenes asociadas del sí mismo y de los otros, el cambio va de las imágenes críticas y deficitarias hacia las de percepción y gestión de recursos en el sí mismo, en las relaciones sociales significativas o en el contexto, con concomitantes valoraciones positivas y sentimientos de satisfacción y esperanza.
- b. Comúnmente, el proceso de cambio ha significado facilitar una evocación de memorias particulares que aparecen como marginalizadas o que no hallan su espacio frente a la *historia* dominante, lo que implica favorecer procesos de articulación (edición y re-edición, incorporando órdenes de la experiencia vivida y situada, favorecer diferencias sobre puntuaciones, atribuciones e informaciones del contexto percibido, así como cuestionamientos reflexivos y apreciativos de metarrelatos de la *historia*); su connotación positiva y validación afectiva y/o cognitiva, así como favorecer procesos de validación y legitimación del nuevo relato en contextos y situaciones interpersonales más amplias a la de la interacción con el investigador/interventor.
- c. En los procesos de cambio se empiezan a discriminar algunas posibles pautas de relación entre la *memoria* y la *historia*: 1) algunas veces se operan integraciones creativas en las que la *memoria* alcanza legitimación dentro del relato dominante, el cual alcanza ampliaciones o re-definiciones de algunos de sus elementos. En estos casos la *historia* se aprecia como básicamente positiva, aunque vuelta rígida, no actualizada o disfuncional ante cambios del proceso vital y en los contextos sociales de los individuos y grupos; 2) en otras ocasiones, la historia debe ser básicamente deconstruida y cuestionada, para relieves, articular, validar y legitimar la *memoria* como base para la construcción de un nuevo relato alterno y otra *historia*; 3) cambiar estas relaciones entre *historia* y *memoria* está condicionado por las configuraciones relacionales (vinculares, transaccionales, organizacionales) del contexto interpersonal y conversacional de

emergencia y sentido de tales relatos. Por lo tanto, esto se constituye tanto como un principio conceptual, operativo de identificación y valoración del sentido relacional de los relatos, como un indicador del nivel y alcance del cambio.

En síntesis, la investigación/intervención como un *proceso conversacional narrativo* implica la transformación de la historia, del presente y del futuro por medio del diálogo, así como el relato de nuevas historias. El terapeuta o interventor como co-narradores comprometidos, convocan dentro del proceso conversacional las voces de los actores y sus contextos relacionales vividos/narrados; evoca y auto-heterorreferencia versiones de la experiencia (de sí, del acontecimiento y sus vínculos) en sus dominios cognitivos, emotivos y pragmáticos, en distintos órdenes de significación (personal, familiar, socio-institucional y cultural); posibilita un bucle reflexivo entre *historia* y *memoria*, transformando sus relaciones a través de procesos de narración, deconstrucción, re-narración, legitimación. Lo anterior implica el re-conocimiento de alternativas dis-posicionales y relacionales sobre la base de conocimiento/experiencia con que cuentan los actores. Abre conversaciones para la acción sobre la base de negociaciones y redefiniciones consensuales del significado y del sentido y retoma sus efectos para su reapreciación narrativa del sentido propio de autoría y competencia.

7.2. Conclusiones e implicaciones

7.2.1. Conclusiones construidas a partir de los resultados a manera de hipótesis generales

1. De la construcción de los problemas y conflictos en el relato y la generación de pautas de comportamiento y relación que los sostienen: Ya que los relatos construyen el conflicto o problema fijando las identidades, participaciones y responsabilidades de las personas en aquellos, estos tienden a generar pautas de comportamiento que confirman el relato. Cuando hay narrativas contradictorias y descalificadoras entre sí, las pautas de relación que se generan entre los autores de tales narrativas tienden a cristalizar el problema (la propia versión del mismo), volviendo rígidos los marcos morales utilizados para comprender y evaluar los roles de los personajes. En esto, las personas quedan deslegitimadas y presas en el relato de los otros, incapaces de participar en la construcción de su propia legitimidad.
2. De los cambios en el relato del problema o conflicto y la redefinición de las identidades y posiciones construidas para sí y para otros, generando patrones de relación nuevos que sostienen tales cambios:

Los cambios en las pautas de interacción exigen que se modifiquen los relatos, transformando las identidades y posiciones construidas en el discurso para el narrador y los otros –por ejemplo, un pasaje de la posición negativa a la positiva para el otro dentro de la narración de cada participante de la situación ‘problema’.

3. De la relación historia-memoria en la generación de dificultades y síntomas y su resolución:

Las relaciones entre *historia* y *memoria* refieren posiciones de poder de las voces narrativas en el contexto, por lo tanto, son centrales para la comprensión de pautas relacionales y organizacionales y de sistemas de prácticas discursivas del contexto sociocultural. En las relaciones entre *historia* y *memoria* podemos comprender la generación y mantenimiento de algunos síntomas clínicos, por ejemplo, cuando la *memoria* es excluida de la versión dominante (*historia*). Así, la transformación de los mismos pasa por transformar dichas relaciones.

- 4 De la emergencia de relatos alternos a partir del proceso conversacional:

Los relatos alternos evolucionan a través de la subordinación (inclusión) de las narraciones que amenazan la coherencia (completitud y resonancia social y cultural) de la historia dominante.

5. De la adquisición de dominancia de una versión en el proceso conversacional:

Esto se da cuando una versión constituye una base satisfactoria para la construcción de consensos entre los participantes, acerca de las experiencias, acontecimientos y acciones pasadas, presentes y futuras. La base satisfactoria puede estar dada por la coherencia (completitud y resonancia cultural) del nuevo relato entre los partícipes del proceso conversacional. Sin embargo, la coherencia puede ser tanto cuestionada como promovida en el proceso conversacional (es un efecto retórico y del acceso a la enunciación).

6. De la interdependencia entre el contenido narrativo y del proceso narrativo:

La generación de relatos o versiones, tanto dominantes como alternos, involucra la regulación del proceso de la conversación (las formas retóricas del hablar/preguntar) y del contenido de los mismos relatos. Ya que las historias menos coherentes pueden ser dominadas o marginalizadas por narraciones más coherentes (y que por lo tanto, tienen más probabilidad de ser dominantes), para el proceso conversacional de la intervención puede implicar formular un

conjunto de preguntas a los participantes para facilitar el desarrollo de narraciones completas y con resonancia familiar y cultural.

7. De algunos mecanismos conversacionales narrativos para el cambio:

El rumbo que tome la intervención dependerá de la generación de procesos reflexivos y conversacionales capaces de engendrar transformaciones consensuadas y protectivas. Es decir que la narración y el relato permiten la reconstrucción de la experiencia confusa o crítica. Se constituye en un mecanismo de configuración y reconfiguración de la mente e inteligencia adaptativa de los sistemas.

8. De la relación de los procesos conversacionales narrativos con el cambio semiótico de los sistemas:

Los problemas definidos como tales y consultados, adquieren siempre la condición de una narrativa dominante consensuada o disputada por los actores de un *campo narrativo*. El proceso narrativo del contexto del cambio inicialmente resulta en que el investigador/interventor acepte y se tome en serio estas descripciones, pero al mismo tiempo, lo haga asumiendo que es solamente una *historia* dominante, saturada y cristalizada, que tiende en el relato a conectar en su trama elementos (acontecimientos y experiencias) que cobran sentido en la misma.

Para que la conversación ‘terapéutica/interventiva’ facilite la co-construcción de otros significados propicios para la integración y la cooperación dentro del sistema familiar y la participación de los sistemas amplios, requiere evocar y relatar los significados y los efectos de la experiencia vivida (v. g. del desplazamiento forzado y su afrontamiento, de la enfermedad, de la dificultad en pareja, de la dificultad interaccional con el niño etc.), más allá de una *historia* dominante y que consulta la *memoria* particular; implica, por ende, la articulación de elementos emocionales, valorativos y representaciones significativas en y entre los miembros de las familias o de estas con los actores institucionales.

El cambio narrativo se propicia desde un proceso del contexto conversacional de la narración que abre la posibilidad de imaginar, reflexionar y considerar qué aspectos de las características personales, culturales y sociales propias (identidades), pueden narrarse por otros y por el narrador, como recursos y posibilidades positivamente valorables, hasta ahora no narradas, destacadas y apreciadas de esta manera.

7.2.2. Algunas implicaciones para el campo de la psicología clínica y la salud mental

1. De la crítica a la concepción positivista de la psicología clínica y de la concepción naturalizada de salud mental, a los contextos sociales de significación y vinculación:

La psicología clínica tradicionalmente comprendida no ha tomado en cuenta el contexto social en la medida que le concierne. Las metáforas múltiples de la clínica sistémica han planteado como trama común un cuestionamiento de los modelos deterministas lineales, disyuntivos y una activa interrogación de las ligazones, la recursividad, la organización, la complejidad en las relaciones humanas.

Por otra parte, no podemos comprender ningún proceso de salud y enfermedad sin *historias*, narrativas o relatos y sus contextos de enunciación, lo cual supone que cuando estudiamos fenómenos de la salud encontramos implícitamente *campos narrativos*.

En un orden ecológico, hay tanto dominios vinculares como narrativos: los vínculos adquieren sentido en la medida que son narrados y las narraciones están ligadas a formas de vinculación. Los vínculos perduran en tanto se narran.

2. De la psicopatología a las dificultades del vivir situadas socio-histórica y ecológicamente en campos narrativos:

La concepción de psicopatología es una construcción social sostenida en las prácticas lingüísticas socio-históricamente desarrolladas, por lo que no puede abstraerse de concepciones culturales dominantes sobre lo normal y lo anormal. Del mismo modo que la profesión clínica es una institución social, también podrían serlo los problemas psicológicos.

En el occidente moderno se encuentra desarrollada en los moldes científicos biomédicos de la enfermedad y la cura, los cuales pautan no solo las comprensiones sobre su lugar y modo de explicación y de intervención, sino su relación con otros modos de saber y existencia.

Se ha construido desde una comprensión descontextualizada y descontextualizadora del proceso psicológico como *formas emergentes de ser y estar en un mundo relacional de significados y sentidos coordinados y coordinantes con otros* y simplificadora de la articulación compleja de diversos dominios eco-eto-antropológicos.

Se encuentra desarrollada y básicamente como atributo de los individuos, no como resultado de un proceso ante demandas evolutivas y adaptativas concurrentes entre los diversos dominios que entran en contradicción y exclusión recíproca, generadas o mantenidas por

campos narrativos de poder que reedifican y legitiman cosmovisiones y prácticas contextuales de vinculación, significado y sentido.

Ubicar los síntomas, el sufrimiento, los dilemas insuperables en el contexto de la experiencia vivida y narrada, y las dificultades de existir en él, es reubicar su comprensión en el proceso de las contradicciones y legitimaciones de los *campos narrativos* de construcción de sentido y vinculación.

Por otra parte, en todo caso y concepción, la idea de psicopatología mantiene el foco de atención en la disfunción y el déficit.

3. Del déficit a la gestión de sistemas protectivos de la vida:

La narratividad y el diálogo reconocen y reincorporan la transversalidad de la significación de las pautas de interacción y las estructuras sociales que organizan a los *campos narrativos* y sus contextos sociales múltiples, que mantienen visiones sobre el déficit. Aquellas reactivan la semiosis social a partir de la generatividad conversacional en la construcción de marcos de sentido y prácticas, abriendo así las fronteras de los sistemas.

Las construcciones y redefiniciones narrativas de identidades deficitarias y de formas de vinculación del *self narrativo* y de sujetos sociales colectivos, se constituyen en condiciones y en un marco generatriz central en la puntuación, apreciación y activación de recursos-proyectos de sentido.

4. La psicología clínica como campo de crítica cultural y política y de desarrollo transdisciplinar:

La psicología clínica como *campo de crítica política*: en cuanto reproduce y promueve sistemas de significación y de relación colectivos, no es neutra sobre la vida de las personas, sino prescriptiva y proscriptiva de modos de existencia de la experiencia vivida. Debe reconocer sus implicaciones en su propia praxis, tanto en la construcción de conocimiento cultural, como en sus maneras de pautar sus escenarios y modos de relación profesional.

Por esto, el entrenamiento de un psicólogo clínico –sea este un terapeuta o un operador social– requiere además de una formación clínico-teórica sistemática, un cuestionamiento epistemológico de las premisas culturales con que se construyeron los modelos psicoterapéuticos, así como también con lo que denominaríamos epistemología en acción: una reflexión autorreferencial acerca de cómo construye el terapeuta, consultor u operador aquello que construye en una sesión.

Al promover conversaciones generativas entre los actores sociales en relación con sus experiencias vividas y narradas, se reconoce y comprende reflexivamente, no solo los contextos de relación y sentido con las que se vinculan y desde donde adquieren funcionalidad y sentido, sino ante todo sus implicaciones en la propia vida y las relaciones con el mundo, en la posibilidad de deconstruir sus referentes opresores y desarrollar otras significaciones y sentidos alternativos -preferidos y cuidados éticamente- que orienten elecciones y cursos de acción viables, lo que puede necesitar la promoción de nuevos escenarios y contextos de resistencia, empoderamiento y legitimación social de los actores y sus opciones de vida (familias, redes sociales, equipos profesionales, representantes de las organizaciones y comunidades, etc.).

La condición es transdisciplinar en un doble sentido: uno, en el esfuerzo de acercarse más a otras disciplinas, que va más allá de la interdisciplinariedad; y el otro, al tratar de acercarse reflexiva y propositivamente más a las inquietudes de la sociedad.

GLOSARIO

Acontecimiento

Entendido como los eventos contextuales históricos, situaciones y acciones interpersonales, cómo son significados y sus efectos (v. g. para la construcción identitaria del sí mismo o de los demás, de las relaciones y acción frente a los sucesos, etc.), referidos o identificados como especialmente relevantes y significativos en la trama del relato y en el conjunto de intercambios conversacionales que tienen lugar en un contexto particular.

Experiencia

Entendida como la vivencia, el significado y sentidos construidos de sí mismo en relación a cómo son interpretados los *acontecimientos* en la trama del relato y que definen la propia postura vivencial-existencial (identidad) de los actores (voces narrativas) que aparece en el relato.

Experiencia y acontecimiento

Se consideran como dimensiones inseparables e irreducibles presentes en todo relato, tanto de aquellos de la *historia* como de la *memoria*, y en cuanto tales, proceden del proceso co-constructivo de negociación y coordinación de significados del conjunto de intercambios conversacionales que configuran el *proceso narrativo conversacional* en un contexto particular. Comunican e informan al propio sistema humano que genera la narración, en el sentido de dar forma, semantizar y orientar intencionalmente ante la propia *experiencia vital*.

Historia

Entendida como la(s) versión(es) y posicionamientos conversacionales dominante(s) compartido(s) en sus significaciones y sentidos, por los actores (voces narrativas) del relato y por su(s) *contextos de referencia*. Estas versiones se configuran en torno a los acontecimientos y experiencias vividos y narrados. Por lo tanto, tiene el carácter de versión convencional y oficial.

Memoria

Entendida como las posibles versiones y posicionamientos conversacionales subdominantes; versiones periféricas, marginales, incluso aún insuficientemente articuladas en el relato propio del sistema que narra. En el proceso de la conversación se van configurando selecciones y versiones del significado y sentido, acontecimientos y experiencias vividas/narradas, de tal forma que se constituyen en un potencial de actuación alterna a las historias dominantes.

Proceso conversacional narrativo

Está organizado tanto por patrones lingüístico-narrativos y relacionales desplegados en la interacción conversacional. Este proceso conversacional y narrativo se fundamenta en el reconocimiento de *diferentes órdenes contextuales de significado y de sentido* que se construyen en el momento de evocar los relatos personales, familiares, sociales, institucionales, culturales, discursos y praxis meta-contextuales que se hacen presentes en el encuentro conversacional.

Cada conversación está situada en campos narrativos específicos y su movilización mediante el mecanismo de la reflexión se lleva a cabo con la intención de transformarlo.

Relatos

Son interpretaciones de sucesos acaecidos, los cuales se fundamentan sobre la experiencia personal e interpersonal seleccionada por los sistemas observantes. Este proceso se lleva a cabo en un contexto interaccional situado en un *campo narrativo* particular.

REFERENCIAS

- Andersen, T. (1994). *El equipo reflexivo. Diálogos y diálogos sobre los diálogos*. Barcelona: Gedisa
- Bajtin, M. (1992). *El marxismo y la filosofía del lenguaje*. Madrid: Alianza.
- Bajtin, M. (1997). *Hacia una filosofía de acto ético. De los borradores y otros escritos*. Comentarios de Iros M. Zabala y Augusto Ponzio. San Juan de Puerto Rico: Anthropos.
- Bamberg, M. G. (2007). *Narrative-State of the art*. Philadelphia: John Benjamins Publishing Co.
- Barthes, R. (1990). *La aventura semiológica*. Barcelona: Editorial Paidós.
- Baumeister, R. F., y Newman, L. S. (1994). How stories make sense of personal experiences: Motives that shape autobiographical narratives. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 20(6), 676-690.
- Biever, J., Bobele, M., Gardner, G. y Franklin, C. (2005). Perspectivas postmodernas en terapia familiar. En Limón Arce, G. (Comp.). *Terapias postmodernas* (pp. 1-22). México: Pax México.
- Blanco F. D., Pérez T., J. y Sáens, R. L. (1991). *Discurso y realidad: el debate con K. O. Apel*. Madrid: Editorial Trotta.
- Botella, L. y Meritxell, P. (2002). *Un enfoque constructivista de la terapia familiar: Narrativas y relaciones*. Barcelona: Universidad de Autónoma de Barcelona.
- Bowlby, J. (1985). *La separación afectiva*. Barcelona: Paidós.
- Bruner, J. (1986). *Realidad mental y mundos posibles*. Barcelona: Gedisa
- Bruner, J. (1995). *Actos de significado. Más allá de la revolución cognitiva*. Madrid: Alianza.
- Burr, V. (1995). *An introduction to social constructionism*. London: Routledge.

- Conill, J. (1994). Hermenéutica antropológica de la razón experiencial. En Blanco F. D., Pérez T. J. y Sáens R. L. *Discurso y realidad: el debate con K. O. Apel* (pp. 131-143) Madrid: Editorial Trotta.
- Davies, B., y Harré, R. (1990). Positioning: The discursive production of selves. *Journal for the theory of social behaviour*, 20(1), 43-63.
- Delgado, J. M. y Gutiérrez, J. (1995). *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. Madrid: Síntesis S.A.
- Duarte, D. A., y Español, S. A. (1998). Mecanismos de cómputo y capacidad narrativa humana. *Revista del instituto de la Facultad de Psicología*, 3(2), 91-112.
- Eco, U. (1977). *Tratado de semiótica general*. Barcelona: Lumen.
- Echeverría, R. (1994). *Ontología del lenguaje*. Santiago de Chile: Dolmen.
- Efran, J. J. (1994). Mystery, abstraction and narrative psychotherapy. *Journal of Constructivist Psychology*, 7, 219-227.
- Estupiñán, J. G. (2003). Una narrativa en la construcción de los caminos de la terapia sistémica. En Estupiñán, J., Hernández, A., Barragán, M., Rodríguez, D., Garzón, D., Polo, M., Rodríguez, L., González, M., Morales, L. y Sandoval, H. *Construcciones en psicología compleja. Aportes y dilemas* (pp. 49-77). Bogotá: Universidad Santo Tomás.
- Estupiñán, J., González, O. y Serna D., A. (2006). *Historias y narrativas familiares en diversidad de contextos*. Bogotá: Universidad Santo Tomás.
- Estupiñán, J. Hernández, A. y Bravo, F. (2006). *Vínculos, ecología y redes*. Bogotá: Universidad Santo Tomás.
- Fitzgerald, J. M. (1998). Vivid memories and the reminiscence phenomenon: The role of a self narrative. *Human Development*, (31), 261-273.
- Gadamer, H. (1998). *Verdad y método II*. Salamanca: Sígueme.
- Galindo, C. J. (Coord.) (1999). *Técnicas de investigación: en sociedad, cultura y comunicación*. México, D. F.: Addison Wesley Longman S. A.
- Gennette, G. (1996). Voice. Selection. En Onega, S. y García Landa, J. A. (Eds.) *Narratology: An Introduction* (Part three, chapter 11). London: Longman.
- Gergen, K. J. (1996). *Realidades y relaciones*. Buenos Aires: Paidós.
- Gergen, K. J., y Gergen, M. M. (1986). *Narrative form and the construction of psychological science*. En Sarbin, T. (Ed.) *Narrative psychology* (22-44). New York: Praeger.

- Gerhardt, J. y Stinson, Ch. (1995). "I don't know": Resistance or groping for words? The construction of analytic subjectivity. *Psychoanalytic Dialogues*, 5(4), 619-672.
- Gonçalves, O. F. (2002). *Psicoterapia cognitiva narrativa. Manual de terapia breve*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Gonçalves, O., Alves, A., Soares, I., Duarte, Z., Henriques, M., y Maia, A. (1996). Narrativa e psicopatologia. *Psicologia: Teoria, Investigacao e Pratica*, 1, 307-318.
- Goodman, N. (1986). Los mundos de Nelson Goodman. En Bruner, J. *Realidad mental y mundos posibles* (pp. 101-111.). Barcelona: Gedisa.
- Griffith, J. y Griffith, M. (1996). *El cuerpo habla*. Argentina: Amorrortu.
- Guattari, F. (1998). *Las disposiciones de observación. En la terapia familiar en transformación*. Barcelona: Paidós.
- Guber, R. (2001). *La etnografía: Método, campo y reflexividad*. Bogotá: Editorial Norma.
- Guidano, V. (1994). *El sí mismo en proceso*. Buenos Aires: Paidós.
- Hermans, H. J. M. (1999). Self-narrative as meaning construction: The dynamics of self-investigation. *Journal of Clinical Psychology*, (55), 1193-1211.
- Hoffman, L. (1981). *Fundamentos de la terapia familiar*. México: Fondo de cultura económica.
- Hopper, P. J. y Thompson, S.A. (1980). Transitivity in grammar and discourse. *Language*, 56(2), 251-299.
- Husserl, E. (1960). *Cartesian Meditations*. La Haya: Nijhoff.
- Joseph, I. (1999). *Ervin Goffman y la microsociología*. Barcelona: Gedisa
- Kelly, G. A. (1995). *The psychology of personal constructs. Vol. 1, 2*. New York: Norton.
- Leahy, R. L. (1991). Scripts in cognitive therapy: The systemic perspective. *Journal of Cognitive Psychotherapy*, 5, 291-304.
- London, S. y Rosemberg, F. (2005). Migración y cultura: implicaciones para la práctica terapéutica. En Limón Arce, G. (Comp.). *Terapias postmodernas*. México: Pax México.
- Mandler, J. M. (1984). *Stories, Scripts, and Scenes: Aspects of Schema Theory*. Lawrence: Erlbaum Associates.

- Maturana, H. (1996). Realidad: La búsqueda de la objetividad o la persecución del argumento que obliga. En Pakman, M. (Comp.). *Construcciones de la experiencia humana vol 1* (pp. 51-130). Barcelona: Gedisa.
- McCabe, G. S. (1960). Las influencias culturales sobre el comportamiento del paciente. *American Journal of Nursing*, 60(8), 1101-1104.
- McCabe, A., Peterson, C., y Connors, D. M. (2006). Attachment security and narrative elaboration. *International Journal of Behavioral Development*, 30(5), 398-409.
- McNamee y Gergen, (1996). *La terapia como construcción social*. Barcelona: Paidós.
- Morín, E. (1999). *Tierra Patria*. Barcelona: Kairos.
- Neimeyer, R. (1998). Psicoterapias constructivistas: características, bases y direcciones futuras. En Neimeyer, R. y Mahoney, M. (Comps.). *Constructivismo en Psicoterapia* (Primera parte, cap. 2). Barcelona: Paidós.
- Nicolopoulou, A. (2005). Play and narrative in the process of development: Commonalities, differences, and interrelations. *Cognitive development*, 20(4), 495-502.
- Noya Miranda, F. J. (1995). *Metodología, contexto y reflexividad: Una perspectiva constructivista y contextualista sobre la relación cualitativo-cuantitativo en la investigación social*. En Delgado, J. M. y Gutiérrez, J. (Coords.). *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. España: Síntesis.
- Pakman, M. (1995). Terapia en contextos de pobreza y disonancia étnica: Constructivismo y el construccionismo social como metodología de acción. *Diario de terapias sistémicas*, 14, 64-71.
- Pakman, M. (Comp.)(1996). *Construcciones de la experiencia humana*. Volumen I. Barcelona: Gedisa.
- Paúls, B. G. (1996). *Análisis conversacional y pragmática del receptor*. España: Episteme.
- Polanyi, L. (1989). *Telling the American story: A structural and cultural work*. New York: Basic Books.
- Ponzio, A. (1997). Comentarios. En Bajtin, M. *Hacia una filosofía de acto ético. De los borradores y otros escritos*. San Juan de Puerto Rico: Anthropos.
- Quasthoff, U. M., y Becker, T. (Eds.) (2005). *Narrative interaction. Studies in Narrative* 5. Amsterdam y Philadelphia: John Benjamins Publishing Company.

- Ramsay, J. R. (1998). Postmodern cognitive therapy: cognitions, narratives, and personal meaning-making. *Journal of Cognitive Psychotherapy*, 12(1), 39-55.
- Richert, A. J. (1999). Some thoughts on the integration of narrative and humanistic/existential approaches to psychotherapy. *Journal of Psychotherapy Integration*, 9(2), 161-184.
- Ricoeur, P. (1996a). *Tiempo y narración. El tiempo narrado*. México: Siglo XXI.
- Ricoeur, P. (1996b). *Sí mismo como otro*. Madrid: Siglo XXI.
- Ricoeur, P. (1999) *Historia y narratividad*. España: Paidós.
- Ricoeur, P. (2000). *La memoria, la historia, el olvido*. Buenos Aires: FCE.
- Robinson, J. A., y Hawpe, L. (1986). Narrative thinking as a heuristic process. En Sarbin, T. (Ed.). *Narrative psychology: The storied nature of human conduct* (pp. 111-125). New York: Praeger.
- Safran, J. y Segal, Z. (1991). *El proceso interpersonal en la terapia cognitiva*. Buenos Aires: Paidós.
- Sarbin, T. R. (1986). The narrative as a root metaphor for psychology. En Sarbin, T. R. (Ed.). *Narrative Psychology. The storied nature of human conduct* (pp. 4-19). New York: Praeger.
- Shotter, J. (2001). *Realidades conversacionales. La construcción de la vida a través del lenguaje*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Spradley, J. P. (1979). *The ethnographic interview*. Wadsworth: Cengage Learning.
- Stancombe, J., y White, S. (1999). ¿Una psicoterapia sin fundamentos? La hermenéutica, el discurso y el fin de la certidumbre. *Revista de psicoterapia*, 10 (37), 63-84.
- Stein, N. L., y Albrow, E. R. (2001). The origins and nature of arguments: Studies in conflict understanding, emotion, and negotiation. *Processes*, 32(2-3), 113-133.
- Stern, D. (1985). *El mundo interpersonal del infante. Una perspectiva desde el psicoanálisis y la psicología evolutiva*. Buenos Aires: Paidós.
- Todorov, T. (1996). *Los géneros del discurso*. Caracas: Monte Ávila Latinoamericana.
- Van Dijk, T.(2000). *Ideología*. Barcelona: Ed. Gedisa.
- Varela, F. (2000). *El fenómeno de la vida*. Santiago de Chile: Dolmen Ediciones.
- Villegas Besora, M. (1995). La construcción narrativa de la experiencia en psicoterapia. *Revista de Psicoterapia*, 6 (22-23), 5-17.

- Vogel, D. (1995). Perspectivas narrativas en la teoría y en la práctica. *Revista de psicoterapia*, 6 (22), 21-38.
- Watzlawick, P. (1980). *El lenguaje del cambio*. Barcelona: Herder.
- White, M. (2002). *El enfoque narrativo en la experiencia de los terapeutas*. Barcelona: Gedisa.
- White, M. y Epsom, D.(1993). *Medios narrativos para fines terapéuticos*. Barcelona: Paidós.
- Wittgenstein, L.(1988). *Investigaciones filosóficas*. México: Instituto de Investigaciones Filosóficas UNAM.

Esta obra se editó en Ediciones USTA, Departamento
Editorial de la Universidad Santo Tomás. Se usó papel
propalcote de 280 gramos para la carátula y papel bond beige
de 75 gramos para páginas internas. Tipografía: Minion Pro.
Impreso por Dao Digital Ltda.

2015

“

Este texto presenta los desarrollos del proyecto institucional "Historias y narrativas familiares en diversidad de contextos 2005-2010" de la Maestría en psicología clínica y de familia de la Universidad Santo Tomás de Bogotá. El carácter de este texto es el de reporte de una investigación, que refleja el estado del arte en el campo de las narrativas de cerca de 100 familias y más de 50 instituciones dedicadas a su atención, todas ellas estudiadas por más de 20 equipos de estudiantes de la Maestría en Psicología Clínica y de Familia orientados por docentes investigadores, quienes dirigieron el proyecto de investigación. En este marco de acción se presentan los principios paradigmáticos, metodológicos y el análisis de los resultados desde el enfoque sistémico y complejo bajo los principios de la epistemología contextual y reflexiva.

”



ISBN 978-958-631-897-6



9 789586 318976